

Serie oficina

*No puede ser
para mí*

Sophie Saint Rose



No puede ser para mí

Sophie Saint Rose

Capítulo 1

Stacey estaba sentada en las enormes escaleras que daban a su empresa, comiendo una hamburguesa a la hora del almuerzo al lado de su mejor amiga Mellie.- Esto está buenísimo- dijo con la boca llena.

-Te odio.-Mellie estaba embarazada de ocho meses y apartó su ensalada de fruta a un lado. Se la veía muy incómoda sentada en aquel escalón mientras se recogía su melena castaña en una coleta alta. Seguramente tenía calor.

-No sé porque te has empeñado en que almorcemos aquí. Podíamos haber comido en la cafetería – miró a su alrededor y vio a varias personas de la empresa haciendo lo mismo que ellas, pues hacía un día espléndido en Nueva York. Estaba llegando la primavera y todos habían aprovechado los primeros rayos de sol para salir a la calle.- Además estás muy incómoda y no me parece bien que estés sentada en el escalón.

-Quiero que veas algo- su amiga parecía que buscaba algo. Stacey apartó un rizo pelirrojo que se había escapado de su recogido. – Mejor dicho a alguien.

-No intentarás organizarme otra cita con uno de los amigos de Mike

¿verdad? Ya viste como terminó la última- dijo con desconfianza.

Mellie se echó a reír- No es culpa tuya que tuviera una reacción alérgica con la comida.

-¡Se le hinchó la lengua con los tallarines y la cara se le puso como un

tomate, Mellie! Todas mis citas acaban en desastre.

-Pues le gustabas mucho. No sé porque no quisiste quedar con él otra

vez y darle otra oportunidad.

-¡Porque no quería matarlo!

Mellie se echó a reír a carcajadas mirando sus ojos verdes indignados.

Apartó lo que quedaba de la hamburguesa y la metió en la bolsa. Se le

había quitado el apetito. Algo que siempre pasaba cuando hablaba de

sus citas. Tenía veintiséis años y sólo había salido con seis hombres en

toda su vida. El primero fue en el instituto y terminaron en urgencias cuando le atropelló un coche. Afortunadamente sólo se rompió una pierna. Al segundo, ya en la universidad le dieron una paliza al pasarse de listo con una plaza de aparcamiento. El tercero la llevó al

teatro y se cayó por las escaleras lesionándose el tobillo. Fue ahí donde empezó a pensar que estaba gafada respecto a las citas, pero aún así en el cuarto no se convenció de que era un peligro para la sociedad, hasta que tuvo su quinta cita. Al pobre se le quemó el pelo cuando uno de los camareros pasaba con un flambeado tras él. Al parecer se había echado mucha laca en el pelo y aquello prendió como una antorcha. Stacey tuvo que tirarle la cubitera por la cabeza para evitar males mayores. Había tardado dos años en decidirse a tener otra cita y por poco le provoca un shock anafiláctico.

-De todas maneras no es una posible cita al que quiero que veas-
dijo

su amiga sonriendo- Le he conocido hoy por la mañana y me pareció que debías echarle un vistazo.

-¿A quién?- preguntó intrigada.

Una limusina negra se detuvo ante ella en la acera- Ahí está.

Su amiga se levantó lentamente y Stacey la ayudó. Mellie la miró con

sus ojos marrones y sonrió- No te pierdas esto.

Se giraron discretamente hacia la limusina. Stacey estaba de lo más intrigada- ¿Es el presidente o algo así?- preguntó divertida

-Algo así.

La puerta de la limusina se abrió antes de que el chofer llegara y salió

una pierna masculina cubierta de un pantalón de traje gris. El zapato negro estaba impoluto y Stacey asintió- Bonitos zapatos

-Pues espera a ver lo demás- Mellie parecía de lo más divertida.

Una mano se apoyó en lo alto de la puerta del coche y una cabeza morena le siguió. A Stacey se le cortó el aliento cuando el hombre del

traje gris salió del coche totalmente. Sólo veía ligeramente su perfil mientras hablaba con el chofer pero a Stacey le tembló todo el cuerpo.

Era increíblemente masculino e irradiaba poder por todos sus poros.

Era alto, sobre uno noventa y el traje le sentaba como un guante.

-¿Quién es?- preguntó sin aliento.

-Hablaemos enseguida- su amiga la observaba atentamente.

El hombre se dio la vuelta y Stacey sintió que su corazón iba a mil por

hora. Era perfecto con una cara tan masculina y sexy que podría dejarla temblando sólo con una mirada. Y ocurrió. Levantó la vista mientras subía los escalones y sus miradas se cruzaron durante unos segundos. Tenía los ojos de un azul profundo. Dios mío, moreno y de

ojos azules. Su sueño estaba caminando ante ella.

El hombre perfecto pasó a su lado – Mellie – saludó él inclinando la cabeza con la voz más sexy que hubiera oído nunca.

-Señor –su amiga sonrió pero ella no se dio ni cuenta porque estaba memorizando sus rasgos. No se podía creer que existiera un hombre así, que le hiciera arder la sangre sólo con pasar a su lado.

Le vieron subir los escalones ágilmente y llegar a la puerta para desaparecer en el interior del edificio. Stacey se encontraba en un estado de irrealidad del que le tuvo que sacar su amiga cogiéndola por el hombro- Despierta, que tenemos que volver al trabajo.

-¿Quién es?- preguntó recogiendo los restos de su almuerzo. Le temblaban las manos y su amiga lo notó.

-Es tu nuevo jefe.

A Stacey se le cayó la bolsa al suelo- ¿Qué?

-Te lo presentarán esta tarde. Es el nuevo jefe de operaciones. Y tomará posesión de su puesto en una hora- respondió con una sonrisa.

-¿Y el señor Gordon?

-Se lo han cargado- su amiga la miró preocupada pues casi estaba temblando- ¿Estás bien?

-No puedo- dijo con pánico- No puedo trabajar con él.

Mellie miró a su alrededor y la cogió de la muñeca para apartarla de la

gente- Escúchame bien. Ese hombre va a terminar dirigiendo la empresa. Dentro de un par de años el señor Rogers se jubilará y me ha dicho que Drake McCormick será su sucesor. Es un genio de las finanzas con muy mala leche que quiere llegar alto, palabras literales.

Ha trabajado en Europa con grandes éxitos. Con treinta y cinco años ya se ha hecho rico y le consideran el próximo Donald Trump. Y tú serás su secretaria, Stacey. ¿Sabes lo que significa?

-¿Por qué va a operaciones?- preguntó en un susurro.

-Es una tapadera para que los accionistas no se pongan nerviosos. En

realidad el señor Rogers a partir de ahora será el hombre de paja y será McCormick el que dirigirá el cotarro. Prepárate para trabajar como

una maniaca porque acabas de ascender al Olimpo de los Dioses, cariño.

Stacey temblaba –No puedo trabajar con él. Si me he quedado mirándolo como una idiota. No seré capaz y perderé mi empleo.

Su amiga la miró preocupada y le dio un tortazo. Stacey sorprendida se

llevó una mano a la mejilla- ¡Despierta de una vez! Es guapo ¿y qué?

Es tu jefe y a partir de ahora trabajarás con él. En cuanto de pegue cuatro gritos te desencantarás.

-¡Me has pegado!

-Tenía que despertarte- dijo con una sonrisa de oreja a oreja –Uff, que

bien me siento ahora.

Stacey se quedó con la boca abierta- ¡Estás loca, me has pegado!

-Son las hormonas- dijo acariciando su enorme vientre- Joder que ganas tengo de parir- dijo girándose y entrando en la empresa dejándola atónita.

Entró en la empresa e insegura siguió a su amiga hasta el ascensor- Me vengaré.

-Recuerda que te debía una.

-¡Tenía siete años! Y me rompiste mi muñeca favorita.

Mellie hizo una mueca- ¿Me perdonas?

-¡No!

Su amiga se echó a reír. Eran como el día y la noche Stacey pelirroja

con rizos alborotados y ojos verde esmeralda y Mellie de pelo castaño

y ojos marrones. Las dos eran amigas desde la infancia y se querían como hermanas. Se conocían tan bien que con una mirada ya sabían lo

que pensaba la otra y Mellie lo sabía- No te enamores de tu jefe,

Stacey. -le susurró al salir del ascensor.-Stacey se sonrojó

intensamente y su amiga gimió- ¡No puede ser! ¡No te pasa nunca!

-¿Ahora entiendes lo que te he dicho de que no puedo trabajar con él?- preguntó enfadada.

Mellie hizo una mueca- Es demasiado...

-Lo sé, es demasiado de todo. Demasiado rico, demasiado guapo, demasiado importante. Demasiado mucho y yo demasiado poco.

-No te puedes conformar con Clint el contable. No, tú tienes que enamorarte de Zeus.

-Esa obsesión tuya con la mitología empieza a preocuparme.

Mellie se echó a reír mientras entraban en el aseo. Era una tradición después de comer, siempre revisaban su aspecto antes de ir a los despachos. Se arreglaron el cabello y se retocaron el maquillaje- No te

preocupes, ha sido la primera impresión. Se te pasará.

De los nervios entró en el despacho. La alfombra amortiguó el sonido

de sus tacones al acercarse a su mesa y dejar su bolso en su cajón. La

puerta del despacho del señor Gordon estaba semiabierta y fue hasta

allí. Empujó la puerta de madera oscura para ver que el despacho

estaba hecho un desastre. Los cajones estaban abiertos. Las

fotografías de encima de la mesa habían desaparecido, así como el

huevo de cristal que la señora Gordon le había regalado por Navidad.

Gimió entrando en el despacho al ver varios vasos rotos en el suelo. Al

parecer a su jefe le había dado una pataleta. Se agachó a recoger los

cristales del suelo y empezó a tirarlos en la papelera con cuidado de

no cortarse- ¿Qué diablos está haciendo?

Stacey se sobresaltó y tuvo que apoyar la palma de la mano en el suelo

para no caerse. Gimió al cortarse con uno de los cristales y se levantó

rápidamente mirando hacia la puerta. Allí estaba Zeus mirándola

enfadado- ¿No hay un servicio de limpieza para eso?

Escondió la mano tras la espalda y se sonrojó- Sí, señor. Pero vi los cristales y no lo pensé.

Él entrecerró los ojos – Llame al servicio de limpieza y que vengan enseguida. –Entró en el despacho mirando a su alrededor y Stacey se

miró la mano. Se quitó el cristal de la palma. Afortunadamente no era

nada. – ¿Se ha cortado?

-Oh, no es nada- dijo ella forzando una sonrisa. Ese hombre la ponía muy nerviosa.-Soy...

-Ya sé quien es usted y supongo que Mellie le ha dicho quien soy yo- dijo yendo hacia su asiento. –Así que no perdamos el tiempo.

Se volvió a sonrojar y desvió la mirada- ¿Siempre hace eso?

-¿El qué?- preguntó pues no se había movido.

-Sonrojarse por todo- dijo molesto- No es bueno para los negocios.

Parece una quinceañera en su primera cita- se sonrojó más intensamente bajo su mirada- Además a las pelirrojas no les sienta bien.

Stacey abrió los ojos como platos. Eso había sido una grosería y ella entrecerró los ojos pero aún así dijo –Lo siento.

-Se disculpa, ¿acaso lo hace a propósito?- preguntó molesto mirando a

su alrededor. -Este escritorio es un desastre.

-Es el trabajo pendiente- dijo molesta con él. No imaginaba que su primera conversación sería así.- El señor Gordon...

-No me interesa- dijo cortándola -recoja estos expedientes y organícelos otra vez. ¡Pero póngase una tirita o lo llenará todo de sangre!- exclamó al verla acercarse.

Se volvió a sonrojar y salió del despacho rápidamente para ir a su mesa. Se limpió la mano con un clínex para asegurarse de que no tenía otro cristal y se puso una pomada desinfectante- ¿Termina de una vez?

Puso los ojos en blanco y se puso la tirita. Más tranquila se dio cuenta

de que McCormick no le caía bien. Ese enamoramiento tonto se había

acabado. Ella nunca podría estar enamorada de un déspota así.

Entró en el despacho con una ligera sonrisa de satisfacción y él la miró

con los ojos entrecerrados- ¿De qué diablos se ríe? Empiece a trabajar

de una maldita vez.

Perdió la sonrisa de golpe y se acercó al escritorio para recoger los expedientes. Él se había quitado la chaqueta del traje y la corbata, Stacey no pudo evitar mirar la piel que dejaba al descubierto la camisa.

Tragó saliva volviendo al trabajo aunque de reojo vio como se remangaba la camisa- Póngame con contabilidad y Marketing. Quiero

una reunión para esta misma tarde.

-Sí, señor McCormick

-Y quiero una relación de todas las empresas con las que hacemos negocios. Tanto si les compramos como si les vendemos.

-Sí, señor.

-Cita con la agencia de publicidad, con los abogados, con el jefe de departamento de transportes...

Siguió así durante cinco minutos y Stacey le miró con la boca abierta mientras sujetaba una tonelada de expedientes – ¿Lo tiene todo?- preguntó distraído mirando la pantalla del ordenador.

-¿Para esta tarde?

-¿Está sorda? ¿He dicho que lo quería para mañana?

-Pero salimos a las cinco...

La fulminó con sus ojos azules- Si yo me quedo, usted se queda y si alguien no quiere venir que se atenga a las consecuencias. ¿Está claro?

-Sí, señor.

Se giró para salir del despacho y él dijo – Stacey...

-¿Si?

-No te pongas esas faldas tan ajustadas. No queremos que piensen que aquí no se viene a trabajar.-dijo tuteándola.

Se sonrojó intensamente pues su falda verde de tubo tampoco se le ajustaba tanto. Nunca había sido voluptuosa como su amiga Mellie y podía ponerse lo que quería pues nunca parecía exagerada- Perdone ¿qué ha dicho?- preguntó suavemente pues se había pasado de la raya.

Él levantó la vista mirándola muy serio- ¿No me has entendido? No quiero que te pongas esas faldas tan ajustadas. ¿Prefieres que te cambie de departamento donde te las puedas poner?

Eso significaba un retroceso en su carrera y se irguió –No, señor.

-Veo que nos entendemos. Secretarias las hay a patadas- dijo antes de

volver a ignorarla.

Cerró la puerta tras de sí sintiendo que le temblaban las piernas.

¡Aquel hombre era un monstruo! ¡Y tendría que trabajar con él a partir

de ahora!

Se sentó en su asiento después de colocar los expedientes sobre la mesa y antes de que le pegara otro grito descolgó el teléfono empezando a llamar a la gente. Tenía una cita cada diez minutos y avisó de que seguramente deberían esperar pues Drake tenía muchas

citas esa tarde pero dejó claro que no podían faltar. Cuando terminó con el teléfono recordó el servicio de limpieza que llegaron mientras ordenaba los expedientes a toda prisa. Llegó el jefe de Marketing muy

enfadado pues había tenido que suspender una reunión.- ¿Qué coño ocurre?

-No lo sé, Señor Lynch- dijo antes de pulsar el botón del interfono- Señor McCormick el señor Lynch de Marketing está aquí.

-Que pase.

El hombre la miró con la ceja levantada- ¿Y el señor Gordon?

-Se ha esfumado.

-¡No me han comunicado esto!

-Ni a mí- dijo antes de volver a su trabajo que era bastante.

El hombre entró furioso en el despacho y unos segundos después salieron los de la limpieza rápidamente- Como está el ambiente- comentó uno de ellos- Cuídate las espaldas, Stacey. Ese tiene malas pulgas.

Sonrió irónicamente- Ya me he dado cuenta.

Los chicos se fueron llevando sus bártulos y unos minutos después llegó la siguiente cita. Estaba saludando a la tercera que ya se estaban

acumulando cuando se oyeron los gritos en el despacho. El señor Lynch estaba fuera de sí. Salió del despacho dando un portazo y casi empuja a Stacey en su salida- ¡El siguiente!-gritó Drake furioso desde

el despacho.

El siguiente era el jefe de ventas y Stacey pudo ver como temblaba al

entrar en el despacho. Sintió pena por él, sintió pena por todos. Ese hombre iba a poner la empresa patas arriba.

Capítulo 2

Fue una tarde de locos y cuando salió la última cita ya eran las nueve

de la noche. Estaba agotada por el estrés y porque Drake no hacía más que pedirle cosas entre cita y cita. En cuanto salió el encargado de

transportes cogió su bolso- ¡Stacey!- gritó desde el despacho. Ella puso los ojos en blanco y se levantó de su asiento acercándose a la puerta-¿Sí, señor McCormick?

-Mañana quiero que llames a estas personas- le tendió una lista y se acercó para cogerla de su mano- Diles que quiero un resumen de cuentas anual.

-Sí, señor. ¿Algo más?

Él la miró con los ojos entrecerrados- Puedes irte- cuando salía del despacho le dijo –Y recuerda lo de la falda.

Stacey apretó los labios antes de salir.

En cuanto llegó a su piso del Village se dio una larga ducha. Estaba saliendo cuando le sonó el móvil y con la toalla alrededor fue corriendo para cogerlo-¿Si?

-¿Dónde están los expedientes de Milton Entertainment?

Stacey se quedó con la boca abierta. ¿La había llamado al móvil para eso?- En el archivo central.

-Eso no abre hasta las nueve imagino- dijo irónico.

-Pues no, no abre hasta las nueve.-Enfadada se sentó sobre la cama-

¿Algo más?

-¿Te molesta que te llame?

-¿A usted qué le parece?- preguntó enfadada. –Son las diez y media de la noche.

-¿Le molesta a tu novio o a ti?- parecía divertido y eso la enfadó todavía más.

-¡No sé si se ha dado cuenta pero eso forma parte de mi vida privada y

yo trabajo de nueve a cinco!-gritó antes de colgar.

Al colgar el móvil gimió al darse cuenta de lo que había hecho. Ya se veía en la calle. Hizo una mueca y se metió en la cama sin cenar.

Al día siguiente se levantó una hora antes. Desayunó abundantemente

leyendo el Times y fue a vestirse. Se recogió el cabello en el recogido

de siempre en la nuca. Miró maliciosa una falda de tubo roja que tenía

y se la puso con rebeldía. También se puso una blusa roja de viscosa ajustada –No quieres taza, pues toma taza y media- dijo entre dientes

poniéndose el abrigo negro.

Llegó a la empresa situada en el distrito financiero quince minutos antes de la hora aunque sabía que para su jefe llegaba tarde. Ya le iba

conociendo. Daba igual, seguramente hoy la despediría.

Dejó el abrigo y su bolso. La puerta de su despacho estaba entornada

y se acercó lentamente. Él estaba sentado tras su escritorio totalmente

concentrado y Stacey frunció el ceño. ¡No se había ido a dormir! Su mandíbula mostraba que no se había afeitado y llevaba la misma ropa

que el día anterior- ¿Señor?

Él levantó la vista y frunció el ceño- ¿Ya es la hora?

Entró lentamente en el despacho y él la miró de arriba abajo. Apretó las

mandíbulas antes de decir. – ¿Me estás retando, Stacey?

-¿Disculpe?

-Evidentemente te has puesto esa falda y esa blusa para provocarme.-

ella se sonrojó intensamente- Si es una pataleta, recuerda que tienes

más de cinco años.

-No intentaba provocarle, sólo dejar clara mi postura.

Él la miró atentamente y se puso nerviosa cuando su mirada bajó por

su figura hasta sus pies- Así que me estás retando.

-No puede decirme lo que tengo que ponerme. Soy eficiente en mi trabajo.

-Eso está por demostrar –dijo divertido- Seré yo quien lo juzgue.

Stacey entrecerró los ojos y él se levantó cogiendo la chaqueta del traje.- Me voy a casa. Vuelvo en una hora- se puso la chaqueta y se acercó a ella –Recuerda una sola cosa, Stacey. Las cosas aquí a partir

de ahora se van a hacer como yo diga.

-No lo dudo- dijo irónica.

Drake sonrió dejándola sin aliento y pasó a su lado rozando su brazo.

Los dorsos de sus manos se tocaron durante una décima de segundo

pero a ella le pareció como si una descarga eléctrica hubiera atravesado su cuerpo. Se quedó allí de pie durante unos minutos sintiendo su tacto en su mano.- ¡Esto es ridículo!- exclamó furiosa consigo misma saliendo del despacho.

Durante esa hora llamó a las personas de la lista que eran empresas que formaban parte de la compañía. Estaba al teléfono hablando con una de ellas cuando apareció su jefe provocando que dejara la frase que estaba diciendo a la mitad. Era tan guapo que quitaba el aliento y

el traje gris oscuro le sentaba de muerte. Él alzo una ceja al pasar a su

lado y se volvió a sonrojar. Odiaba que le pasara eso y avergonzada bajó la vista.

-Stacey, tráeme un café- dijo él divertido entrando en el despacho.

-Cianuro te voy a llevar- dijo entre dientes.

Drake se echó a reír a carcajadas y Stacey se sonrojó todavía más al ver que el interfono estaba encendido. Disimulando apretó el botón y

dijo con voz melosa- ¿Lo quiere solo?

-Sí, solo y sin azúcar.

-Me lo imaginaba.

-No lo dudo. Tienes pinta de ser muy lista.

Stacey soltó el botón entrecerrando los ojos y se apartó de su mesa para ir hasta la cafetera. Sonrió al ver la cafetera y llenó el depósito de agua después de cargar el café sólo con una cucharada, en lugar de

las cuatro que solía poner. Se iba a enterar.

Le llevó la taza de café y entró en el despacho para dejarlo sobre la mesa a su lado. No pensaba tocarle ni con un palo.- ¿Esperas algo?

-¿Quiere algo más?

Drake levantó la vista – ¿No tienes bastante que hacer?

-Sí, señor- dijo saliendo del despacho.

Dos minutos después ella estaba dándole golpecitos al escritorio con un lápiz nerviosa cuando la voz de Drake sonó a través del interfono- Stacey...

Hizo una mueca y apretó el botón- ¿Si, señor?

-Ven ahora mismo.

-Sí, señor.

Entró en el despacho y Drake la miró muy serio- ¿Has hecho café antes?

-Por supuesto.

-¿Acaso hay escasez de café?

-No, señor

-¿Sigues provocándome?

Se volvió a sonrojar –No, señor.

-Hazme otro café y si no me gusta, harás otro y otro y otro hasta que lo

hagas bien- la traspasó con la mirada – ¿Lo has entendido, Stacey?

-Sí, señor- fue hasta el escritorio y recogió la taza sabiendo que con él

no podría ganar en eso.

-Me gusta cargado. Te lo digo para que no pierdas el tiempo. Sino recuerdo mal, tienes mucho trabajo.- la ironía de su voz la puso de los

nervios.

Salió con paso firme y fue hasta la cafetera. Le hizo otro café bien cargado y se lo llevó al despacho. Sin mirarle salió de allí.

A la hora de la comida quedó con Mellie como siempre. Se pasó toda la

comida despotricando sobre él y su amiga la miraba divertida. –Al parecer el hechizo ha desaparecido.

-¿Desaparecido? Se ha evaporado, se ha desintegrado, se ha...

-Vale, lo pillo- dijo entre risas.

-Tengo que comprar un montón de faldas de tubo para pasárselas por

los morros- dijo antes de beber de su refresco de cola.

Su amiga la miró con los ojos entrecerrados- Creo que no.

-¿Qué quieres decir?

-Tienes que ser más lista que él.

-Eso es imposible. Tenías que verle trabajando, es una dinamo.
Piensa

en diez cosas a la vez mientras está haciendo otra.

Mellie sonrió con malicia- Hoy es viernes. Mañana nos vamos de compras. Buscaremos la ropa más sexy sin ser evidente.

Stacey se echó a reír- Siempre he querido un mono de leopardo

Se echaron a reír a carcajadas atrayendo las miradas del restaurante.

La tarde no fue tranquila pues Drake tuvo un montón de citas y ella intentaba terminar con el correo mientras los despachaba. Estaba a punto de salir cuando la llamó a su despacho. –Ven aquí.- le dijo él al

otro lado del escritorio.

-Estaba a punto de irme, son las ocho.-dijo molesta.

Él sonrió sin mirarla mientras se acercaba a su escritorio. Se cruzó de

brazos al llegar hasta él.-Tengo un regalo para ti.

Entrecerró los ojos desconfiando de su actitud relajada- ¿Un regalo?

-Siento que hayamos empezado con mal pie y es mi manera de

disculparme. –dijo sacando un paquete rectangular del cajón del escritorio y dejándolo ante ella. Lo miró como si fuese una trampa para

ratones y Drake se echó a reír- ¿No te fías de mí?

-No sé a donde quieres llegar.

-Está claro que quiero hacer las paces- Él se levantó y metió las manos

en el bolsillo del pantalón.

¿Un regalo? El corazón de Stacey empezó a palpar de ilusión. Sonrió

tímidamente cogiendo el paquete bajo su atenta mirada. Estaba muy bien envuelto con un lazo rojo que lo rodeaba. Lo abrió con prisas pues le encantaban las sorpresas. Al abrir la estrecha caja también abrió la boca sorprendida al ver una pluma de nácar- Vaya, es preciosa.

-¿Te gusta? –Se acercó y la cogió de la caja. – ¿Sabes cómo se usa?

-¿No funciona con cartuchos?- preguntó nerviosa al tenerlo tan cerca.

-No, estas se recargan en el tintero- le quitó la capucha a la pluma.

—

¿Ves? Con esta palanca.

Un chorro de tinta salió despedido hacia su blusa, manchando su falda

de paso. Abrió los ojos como platos al ver la mancha- Vaya – dijo él mirando la mancha.

-¡Vaya! ¡Lo has hecho a propósito!- exclamó acusándolo con la mirada.

-No seas ridícula. Ha sido un accidente- dijo tendiéndole la pluma.

-¿Quieres que te diga donde te la puedes meter?

Drake abrió los ojos como platos pero su expresión indicaba que estaba muy divertido –Stacey, ha sido un accidente

-¡Ja! –se volvió furiosa pero antes de salir se volvió- Pienso pasarte la

factura de la ropa nueva

La miró divertido cruzándose de brazos- Procura que la falda sea apropiada.

Furiosa fue a por su abrigo y se lo puso con gestos bruscos mientras murmuraba lo capullo que era.

-Te estoy oyendo.

-¡Estupendo, así no tengo que repetirte lo que pienso!-gritó desde la puerta.

Estaba furiosa incluso el día después, cuando quedó con Mellie a la

que volvió loca con sus quejas sobre él. –No podrá usar plumas siempre. Es momento de que te desquites- dijo su amiga con mirada vengativa.

Se pasaron toda la mañana de compras eligiendo piezas sexys para ir

a trabajar. Se partieron de la risa al ver un mono de leopardo y cuando

Stayce se lo probó no pararon de reírse.

Estaban en Century 21 que era un outlet muy famoso en la ciudad cuando Stayce se quedó con la boca abierta- No me lo puedo creer.

Su amiga desvió la vista de una blusa que estaba mirando con pena seguramente por no poder ponérsela y preguntó – ¿El que?

Sacó del perchero de al lado la falda y la blusa roja que Drake le había

estropeado y su amiga se echó a reír- Le va a dar algo.

-Eso espero- dijo mirando la talla y volviendo a mirar el perchero para

después gemir- No la tienen de mi talla.

-¿Y una talla menos? Se marcara más.

La miró maliciosa- Me los llevo.

Satisfecha con sus compras el fin de semana fue mucho mejor. Fueron a

comer a casa de sus padres a Brooklyn el domingo. Las dos familias eran íntimas y el tiempo permitió organizar la primera barbacoa de la

temporada. Su padre la interrogó sobre su trabajo como siempre y Mellie se echó a reír al ver su cara de sufrimiento.

-Por favor papá, es domingo. Lo que menos me apetece es pensar en mi jefe.

Su padre la miró extrañado y Mellie les dio detalles- ¡No puede decirte

como tienes que vestir! –exclamó su madre indignada.

Se sonrojó fulminando con la mirada a Mellie que hizo una mueca. Su

madre era una defensora a ultranza de los derechos civiles y ahora la

volvería loca con ese tema.

- Seguramente quiere que haya buena imagen en la empresa- dijo Mike, el marido de Mellie intentando quitar hierro al asunto.

-Si seguro que es eso –apostilló su padre mirando a su madre. Una pelirroja con cincuenta y tres años y mucha mala leche.

-¡Mi niña viste muy bien!

-Tranquila mamá, no voy a dejar que pueda conmigo.

Su madre la miró orgullosa- Demuéstrale que no se pueden pisotear los derechos de la personas, hija.

Stacey puso los ojos en blanco mientras su amiga soltaba una risita por

debajo de su mano.

-¿Por qué no hablamos de Mellie un rato?-preguntó maliciosa. Su amiga entrecerró los ojos- ¿Sabéis que quiere llamar a la niña Melisande?

Se desató el pandemonium pues los abuelos miraron indignados a su hija antes de empezar a agobiarla con preguntas.

-Gracias, Stacey- dijo Mike sonriendo.

Stacey sabía que a él no le gustaba el nombre, así que sonrió de oreja

a oreja antes de decir-De nada. Un placer

A la mañana siguiente con un vestido verde intenso que se ajustaba a

sus curvas y un abrigo ligero beige entró en el despacho hablando por

el móvil- No mamá, ni se te ocurra. Ya sabes lo que pasó la última vez. –

se quitó el abrigo, colgándolo del perchero y se sentó en su silla.

-¡Hija es un hombre muy agradable y además es médico! Sabrá curarse

a sí mismo.

Se echó a reír por la salida que había buscado su madre- ¿Es guapo?

-Mucho y está deseando conocerte. Dice que si eres la mitad de interesante que yo, estará encantado de salir contigo

-Vaya, gracias- encendió el ordenador- ¿Y cuando sería esa maravillosa cita?

-Esta noche.

-¿Ya?- preguntó sorprendida- No sé si saldré hoy a tiempo

-No quiero que te eches atrás. Te recogerá a las seis y media. ¡No busques excusas!

Su madre le colgó el teléfono sin despedirse y Stacey entrecerró los ojos- ¿Ya has terminado?- gritó su jefe desde el interior del despacho.

Se apartó su larga melena pelirroja y se levantó de su asiento. Se había dejado el cabello suelto en un acto de rebeldía. Por eso no podía decirle nada. Entró en el despacho y Drake entrecerró los ojos. Estaba furioso.

-¿Si?- preguntó con una falsa sonrisa

-¿Se puede saber que coño llevas puesto?

-Un vestido- respondió aparentando confusión. Se tocó el vientre plano – ¿Tampoco es correcto?

-¡No!

-Si me indicaras en una circular como quieres que vista, estaría encantada de leerla.

Drake gruñó por lo bajo. Al parecer los lunes no le sentaban bien, sin

embargo Stacey estaba radiante. –Te voy a dictar unas cartas.

Se volvió para ir a por su block y el lápiz. Regresó a toda prisa y sus pechos a pesar del sujetador se movieron por sus movimientos. Drake

volvió a gruñir y ella alzó una ceja después de sentarse en la silla ante

él – ¿Todo bien?

Drake se pasó una mano por la cara antes de levantarse- Sí.

Stacey cruzó las piernas apoyando el block sobre su muslo dispuesta a

empezar. Él no perdió detalle y ella sonrió abiertamente –

¿Empezamos?

Drake entrecerró los ojos – ¿Intentas seducirme?

Abrió la boca tan sorprendida que ni siquiera se sonrojó –Perdona

¿qué has dicho?

-Nada.

-¡No, no es nada!- se levantó indignada- ¿Estás suponiendo que porque me visto como quiero llevándote la contraria intento seducirte?

¡Debes creerte el ombligo del mundo!

Drake dio un paso hacia ella amenazante pero no se dejó intimidar-

¡Me llama la atención que después de haberte dicho que seas más discreta, vengas así a trabajar!

-No tiene nada de malo mi ropa. ¡Cientos de mujeres visten así y con

trabajos mucho más importantes que el mío!

-¡Pero esas mujeres no trabajan conmigo!

-¡Entonces el problema es tuyo!

Se miraron a los ojos retándose antes de que Drake se volviera furioso- Esto no va a funcionar...-dijo pasándose la mano por el cabello.

-¿Qué quieres decir, me estás despidiendo?- ya se podía ir preparando para una demanda.

Drake miró por la ventana- Creo que es mejor que seas trasladada de

puesto.

-¡Eso es injusto! ¡No he hecho nada malo! Mi trabajo...

-¡No puedo trabajar contigo!- gritó sin volverse.

Stacey palideció mientras miles de pensamientos pasaban por su mente hasta que se dio cuenta de que él no es que fuera un retrogrado misógino. Se sentía atraído hacia ella. Perdió el aliento mirando su espalda. Estaba totalmente tenso con las manos en los bolsillos. Ella no sabía que decir. Eso no se lo había esperado.

-En personal te buscarán un puesto adecuado.

Ni hablar, si tenía una oportunidad con él no la iba a dejar escapar.

Hizo lo que haría su madre, luchar. –Ni se te ocurra –dijo ella aparentando furia. Drake se volvió sorprendido- Como me traslades a

un puesto inferior y evidentemente lo será porque no hay nadie por encima de ti, demandaré a la empresa y te demandaré a ti por discriminación.

Él entrecerró los ojos- Continuarás con el mismo sueldo.

Ahora quería negociar pero ella no se lo iba a permitir- Sería un retroceso en mi carrera y tú lo sabes- se giró para salir del despacho-

Cuando te hayas calmado me llamas para dictarme las cartas.

-No tienes pruebas.

Se volvió con una sonrisa- Todavía conservo las prendas que me has estropeado y tengo testigos que me vieron salir con ellas. Por no decir

que no caes muy bien en la empresa y tengo amigos que testificarán lo

insoportable que eres- una mirada de admiración apareció en su mirada durante un segundo.- ¿Quieres un café?

Drake gruñó sentándose en su sitio- ¿Te crees muy lista, verdad?

-Eso dice mi madre- salió del despacho y sonrió. -Eso dice mi madre.

Capítulo 3

No la llamó en toda la mañana. Seguro que estaba buscando una salida. Durante la comida no comentó nada pero Mellie dejó caer el tenedor y se cruzó de brazos sobre la barriga.-Suéltalo de una vez.

-¿El que?

-¿Qué ha pasado esta mañana para que tengas esa cara? Eres como el gato que se comió el canario.

Lo pensó durante unos minutos pero a Mellie nunca le había ocultado

nada, así que lo soltó- Drake quiere echarme.

Mellie abrió los ojos como platos- No puede hacer eso.

-No, pero lo más interesante es porque lo hace- dijo mirándola fijamente.

-¡No!

Stacey sonrió de oreja a oreja. –Por eso refunfuñaba por lo de la falda.

-¿Cómo lo sabes?- Mellie la miró con desconfianza- ¿Te ha besado?

-No.

-¿Te ha insinuado algo?

-Ha dicho que no puede trabajar conmigo. Que me trasladarían de departamento.

Su amiga frunció el ceño- Cuéntamelo todo palabra por palabra.

Cuando terminó Mellie la miraba como si estuviera loca.- ¿Eso es todo?

¿No te estarás montando una película?

La miró dudando – ¿Tú crees?

-Mira, no habéis empezado con buen pie y puede que no esté cómodo

trabajando contigo.

Stacey sintió que el mundo se hundía a sus pies. Su amiga tenía razón,

se estaba montando una película deseando algo que no podía tener. Mellie la miró con pena- Lo siento. Sé que te has decepcionado pero no quiero que te formes falsas esperanzas.

-Tienes razón.

Decepcionada volvió a la oficina. Estaba sumida en sus pensamientos

cuando Drake la llamó. Entró en el despacho con el block en la mano.-

¿Si?

Drake apenas la miró. –Siéntate, te voy a dictar.

Ella lo hizo sin mirarlo a la cara.

– ¿Ocurre algo?

Levantó la mirada mientras Drake la miraba fijamente – No.

-A industrias Horton – le dictó rápidamente y ella se concentró en su trabajo. Era lo que necesitaba para olvidar las tonterías que rondaban

por su cabeza. Después de una hora Drake le dijo-Es todo.

Se levantó sin mirarlo y salió del despacho. Quizás debería irse y dejarse de tonterías. Pasó las cartas al ordenador y las imprimió. Llamó

a la puerta del despacho para que las firmara –Pasa.

Entró para verlo hablar por teléfono- No Margie, en este momento estoy

muy ocupado intentando levantar este desastre- le hizo un gesto con la

mano y se acercó colocando las cartas ante él. Sujetando el teléfono sobre el hombro cogió el bolígrafo y empezó a firmar siguiendo la conversación- Lo sé. ¿Qué te parece si salimos esta noche a cenar y lo

hablamos?

Esa era la frase que necesitaba Stacey para despertar del todo de su sueño. Cuando Drake terminó le hizo un gesto para que se fuera y recogió las cartas rápidamente.

Al dar las cinco se acercó al despacho –Señor, son las cinco.

Él miró su reloj de pulsera sin mirarla- Hasta mañana.

-Hasta mañana –dijo ella con voz suave antes de cerrar la puerta.

Inexplicablemente se le llenaron los ojos de lágrimas y antes de hacer

el ridículo totalmente se metió en el baño de señoras. Se encerró en uno de los cubículos y lloró en silencio pensando que era idiota. Se sentía frustrada y una completa estúpida al pensar que un hombre como él estuviera interesado en ella. Aunque sólo fuera físicamente.

Seguro que Drake McCormick tenía un montón de mujeres detrás de él.

Mujeres impresionantes. No una pelirroja de uno sesenta y que se sonrojaba como una colegiala. Y encima virgen para más colmo.

Se limpió las lágrimas con furia y salió del baño cuando no escuchó nada. Sabía que tenía los ojos rojos, así que buscó las gafas de sol en

el bolso y se las puso antes de salir. Afortunadamente no se encontró

con nadie conocido porque no sabía como iba a explicar su nariz enrojecida.

Cuando llegó a su casa se dio una larga ducha borrando todos los rastros de las lágrimas que había derramado. Gimió al recordar su cita

de esa noche. Lo que menos le apetecía era fingir que lo pasaba bien.

Eran las seis, ya era tarde para cancelarlo. Eligió un vestido negro entallado y se dejó el pelo suelto. Casi ni se maquilló pues aquella cita

le interesaba poco. Ni siquiera se echó perfume.

Sonó el timbre de la puerta y ella fue a abrir con los zapatos en la mano. Abrió la puerta y se quedó con la boca abierta al ver a Drake al

otro lado.- ¿Qué haces aquí? – preguntó poniéndose los zapatos.

-¿Por qué no contestas al móvil?

Ella lo miró sin comprender y fue hasta su bolso. Su teléfono estaba sin

batería- No tengo batería.- le dijo diciendo lo evidente.- ¿Por qué?

-Haz la maleta, nos vamos a Londres.-dijo entrando en su piso como si

estuviera en su casa.

-No voy a ir a Londres- dijo tirando el teléfono sobre el sofá.

-Cogemos el vuelo en una hora- dijo él impaciente mirando su reloj-

Tenemos una reunión por la mañana.

-¿Estás sordo?- preguntó enfadada poniendo los brazos en jarras-
No

voy a Londres, yo no viajo.

Drake la miró como si le hubieran salido dos cabezas- Te necesito allí
por si tengo alguna duda y tú conoces todos los detalles de la
empresa.

-Envía a otro. –dijo como si le importara poco.

-Stacey, coge el pasaporte y haz la maleta.

-No tengo pasaporte.

-¿Qué? Todo el mundo tiene pasaporte en el siglo veintiuno.

-Yo no. Además tengo una cita.

En ese momento llamaron a la puerta y Stacey sonrió-Ahí está.

Drake entrecerró los ojos viéndola abrir la puerta. El hombre del otro lado era muy atractivo y por una vez dio gracias a su madre por tener

tan buen ojo- Perdona –dijo mirando a Drake- Debo haberme equivocado- miró el número de la puerta- No, es este- dijo con una sonrisa encantadora y mirándola con una sonrisa-Además eres pelirroja, ¿eres Stacey?

Sonrió de oreja a oreja- ¿Y tú eres el médico?

-Sí, el médico- Stacey se sonrojó –En realidad me llamo Jeff.

-Sí, claro- se mordió el labio inferior y él le miró la boca.

-Debo decir que eres preciosa, tu madre me ha hecho un favor. La próxima vez que venga a la consulta no le cobraré.

Stacey se echó a reír. Era divertido y guapo. Tenía el pelo castaño y los

ojos verdes. Era más real que el hombre que tenía detrás. Se giró hacia

Drake con una sonrisa en la boca- Él es mi jefe, ya se va. Tiene un viaje

de negocios.

Jeff se acercó extendiendo la mano y Drake se la estrechó a regañadientes- Drake McCormick.

-Jeff Stevens. Así que trabajáis juntos, es un alivio. No me gustaría empezar a salir con la mujer de mi vida para encontrarme que tiene a otro escondido.

Stacey sonrió cogiendo su bolso.- ¿Nos vamos?

-Stacey, sácate el pasaporte- ordenó Drake antes de salir de su piso sin despedirse.

Jeff se quedó sorprendido por su brusquedad y ella hizo un gesto sin darle importancia- Es así con todo el mundo.

La cena fue muy agradable. Jeff era divertido y atento. Todo iba muy bien. Hasta que a Stacey se le ocurrió la brillante idea de ir a bailar.

-Hace siglos que no bailo- dijo Jeff guiándola a la pista de baile.

Estaban bailando salsa y una de las parejas lo hacía realmente bien. Tanto que el bailarín levantó una pierna en arco, golpeando a Jeff en toda la cara.-Oh Dios mío, ¿estás bien?

Jeff puso los ojos en blanco antes de caer en redondo ante ella.

-¡No tiene gracia!- exclamó en alto por encima de las carcajadas de Mellie a la vez que apretaba el móvil a su oreja mientras caminaba

hacia el trabajo- ¡Terminamos en urgencias!

-Mira, un sitio que conoces bien- su amiga se volvió a reír de su chiste y

Stacey entrecerró los ojos.

-Me quedaré virgen para siempre- protestó ella con la voz
suficientemente alta para que la oyeran los que pasaban a su lado.

-Si quieres yo te ayudo con eso, guapa- dijo un obrero que le guiñó un

ojo.

Gimió avergonzada – ¿Quién era ese?

-Un idiota- respondió acelerando el paso.

-¿Le gustaste?

-¿Al idiota? Sí, creo que sí.

-¡No, a Jeff!

-Ah, sí. Creo que también. Hasta la patada en la cara todo iba bien.

-Te llamará.

-¿Cómo me va a llamar si soy gafe?

-Mira, si te llama vuelve a salir con él y si le vuelve a ocurrir algo
entonces estará confirmado. Serás gafe.

-Es tentar a la suerte. ¿Y si le mato?

La risa de Mellie la puso de los nervios. Subió las escaleras de la

empresa a toda prisa-Te veo en la comida.

-Vale.

Al llegar a la oficina suspiró de alivio porque el día de hoy sería tranquilo. Al no estar el jefe podría relajarse. Se sentó en su sitio y frunció el ceño al ver la puerta abierta del despacho de Drake. Se levantó y se acercó para verlo tras el escritorio trabajando- ¿Qué haces aquí?

-¿Te has sacado el pasaporte?

-No hablarás en serio- entró en el despacho y mostrando el vestido rosa que llevaba. Era de gasa sencillo, salvo porque era más corto de

lo habitual dejando medio muslo al descubierto.

Él la miro de arriba abajo y apretó las mandíbulas- Vete a sacarte el pasaporte. Salimos mañana. He retrasado la reunión.

-Pero...

-Te recuerdo que está en tu contrato.- contestó enfadado – ¡Y ya le has

costado a la empresa los billetes de avión de ayer!

-¿Está en mi contrato?

Drake abrió uno de los cajones y sacó un documento que tiró sobre el

escritorio-¿Quieres releerlo?

Entrecerró los ojos y cogió el contrato- Cláusula catorce.

Fue directamente a esa cláusula y apretó los labios cuando la leyó. –
Así que estoy obligada a hacer viajes de negocios cuando mi jefe lo
considere oportuno.

-¿Te niegas?

-Pues tenemos un problema- dijo ignorándolo dejando el contrato
sobre la mesa.

Él sonrió y se reclinó sobre su asiento. Perfecto, ahora era cuando la
despedía.- Tu dirás, estoy esperando.

Se lo estaba pasando en grande el muy cabrito- No puedo volar.

-¿No puedes o no quieres?

-No puedo volar- dijo sin dar más explicaciones mientras se cruzaba
de brazos.

-Mira, me estoy cansando de esta tontería. O te sacas el pasaporte o
te

echo a la calle.

Ahora ya no la trasladaba de departamento, simplemente la echaría
a

la calle y como venía en el contrato no podía negarse sin una razón
médica. No le daría tiempo a ir al médico, así que tendría que

arriesgarse. La lesión había sido hacía muchos años. No pasaría nada.

-Está bien.- se giró para ir a por su bolso.

-Y no vengas con más excusas, Stacey.

Se pasó toda la mañana para que le dieran el pasaporte sentada en aquella incómoda silla rodeada de un montón de gente. Cuando lo consiguió, había pasado la hora de comer y estaba hambrienta. Se pasó por una cafetería y comió un sándwich con mucha calma. Si en la

oficina había cosas que hacer que se fastidiara.

Cuando llegó, se quedó con la boca abierta al ver un enorme jarrón con rosas rojas sobre su escritorio.- ¡Te has tomado tu tiempo! – Drake

la observaba desde la puerta de su despacho.

-¿Son para mí?- preguntó con los ojos brillantes de alegría.

-La cita de ayer debió ser muy buena.

Stacey dio dos saltitos emocionada y cogió la tarjeta. La leyó rápidamente –Oh, que mono.

-Seguro que sí- dijo su jefe entre dientes- Siento devolverte a la realidad. ¿Tienes el pasaporte?

-Está en mi bolso- acercó su naricilla a uno de los capullos y respiró

hondo- Maravillosas.

-Por Dios, Stacey son flores. Tampoco es para tanto.

Ella la miró sorprendida- ¡Es mi primer ramo y quiero disfrutarlo!
¿Por

qué no te callas?

-¿Nunca te habían regalado flores?- la miró como si fuera muy rara y
Stacey se sonrojó.

-Pues no. –dejo su bolso y se sentó en su escritorio.

-¿Y eso? –se acercó al escritorio mirándola intrigado.

-Pues porque no me lo han regalado nunca.

-Ni es san Valentín, ni en tu cumpleaños.... –avergonzada desvió la
mirada- ¿Tus novios no te regalaban flores?

-¡Ya te he dicho que no! ¿Ahora puedo trabajar?

Drake entrecerró los ojos y asintió. –Ese Jeff parece simpático.

-Lo es- sonrió de oreja a oreja.-Ha sido la mejor cita de mi vida- Y
estaba hablando muy en serio.- ¡Y quiere volver a verme!- eso
también

era una sorpresa.

Su jefe apretó las mandíbulas y se giró –Pongámonos a trabajar.

Se pasó toda la tarde sin llamarla a su despacho y ella aprovechó
para

telefonar a Mellie que se alegró mucho por ella y también llamó a su

madre.- Hija, no me parece buena idea ese viaje

-Ocurrió hace años, mamá. No pasará nada.

-El oído es algo muy delicado y ya oíste al médico. Te lo desaconsejaba

totalmente.

-No me lo prohibió, sólo me lo desaconsejó. Y han pasado quince años.

-Lláname cuando llegues a Londres.

-No te preocupes. Estaré bien.

Al llegar las cinco, se levantó muy contenta y llamó a la puerta de Drake- Me voy.

-Mañana a las cinco de la mañana en el JFK- dijo levantándose –
Estaremos en Londres dos días.

-Bien, jefe- se giró para irse.

-Stacey y la próxima vez serás tú la que organice el viaje. Es tu trabajo.

Se le quedó mirando con la boca abierta y después se enfadó- No me

lo pediste.

-No tengo que pedírtelo todo.

Estaba siendo totalmente irracional.- ¿Cómo voy a saber lo que quieres

sino me lo dices?

Él la miró como si fuera tonta- Tendrás que espabilarte.

Durante un segundo a Stacey le dio la sensación de que no hablaban de trabajo pero se lo quitó de la cabeza- Hasta mañana.

Fue hasta su mesa y cogió el jarrón de las rosas. Después se dio cuenta de que no se había puesto el abrigo y las volvió a dejar sobre la mesa. Drake la miraba desde la puerta de su despacho y se sonrojó

mientras se ponía el abrigo. Cogió su bolso y el jarrón de rosas rodeándolo con sus brazos como si fuera un tesoro. Él entrecerró los ojos- El día que te regale algo realmente importante, te dará un infarto.

Stacey sonrió de oreja a oreja- De momento me conformo con las flores.

Se pasó toda la tarde haciendo la maleta .También llamó a Jeff para darle las gracias por las flores.

-Siento que la cita terminara así- dijo él agradablemente- Espero que me des otra oportunidad .Te aseguro que bailo mucho mejor.

Se echó a reír al escucharle- Estaré encantada. ¿Qué tal tu nariz?

-Algo hinchada, ¿No oyes mi voz de pito?

Jeff era realmente divertido, eso no lo podía negar. -Mañana me voy a

Londres pero cuando vuelva te llamaré.

-Lo estoy deseando.

Capítulo 4

Se levantó a las tres y media de la mañana. Somnolienta entró en el aeropuerto tirando de su maleta. Fue hasta la zona de facturación de Londres y allí estaba Drake hablando por teléfono. ¿Con quién hablaba a esas horas? Este hombre era inhumano.

Cuando la vio llegar arqueó una ceja y colgó el teléfono- ¿Te vas de vacaciones?- preguntó mirando su maleta.

-No sabía que meter. No tengo ni idea de lo que tengo que hacer allí,

así que he metido de todo.

Drake puso los ojos en blanco- Apúrate, tenemos que pasar los controles.

La acompañó durante todo el proceso y se sentó a su lado en la sala de espera vip sin dejar de hablar por teléfono. Stacey miraba los aviones despegar tragando saliva. – ¿Nerviosa?

-No, que va- sonrió disimulando- Es el sistema de transporte más seguro.

-No me digas.

Se estaba riendo de ella pero le daba igual. Vio despegar un avión y se levantó para mirar por la ventana- Parece increíble que ahí vaya tanta gente.-susurró viendo como ascendía.

-Stacey, tenemos que embarcar- le dijo tras ella sobresaltándola.

-Oh, sí claro.-respondió nerviosa por lo cerca que estaba.

Estaban sentándose en los asientos de primera y Stacey sonrió a la azafata. Drake cogió el periódico y comenzó a leer ignorándola, así que pudo disfrutar de todo lo que veía. Siguió las instrucciones de la azafata al pie de la letra y esperó pacientemente el despegue pero cuando sintió que el avión se movía comenzaron las dudas. ¿Y si no estaba bien? Cuando se dio cuenta de cómo se elevaban, tragó saliva

porque sentía presión en los oídos y palideció ligeramente.

-¿Stacey?

Ella volvió la cabeza y Drake la miraba preocupado-¿Estás bien?

Asintió pero su rostro decía que lo estaba pasando fatal- Ya hemos despegado. No tienes que preocuparte.

Sonrió forzadamente- ¿Tú sientes una opresión en los oídos?

Él sonrió- Sí, bosteza y ya verás como se te quita.

Bostezó y se encontró mejor. El alivio la invadió y recuperó el color.

-¿Mejor?

-Sí, gracias.

La azafata se acercó para preguntarles por el desayuno y ella pidió de

todo. Ya que estaba allí iba a disfrutarlo.

Se comió dos croissants con mermelada y mantequilla. Drake la miraba divertido- Eres como una niña.

-Gracias.- dijo con la boca llena.

Después de desayunar se quedó dormida y cuando despertó se dio cuenta de que su asiento estaba reclinado totalmente y que la habían

tapado con una manta. Apartando sus rizos rojos miró a Drake que tenía delante el ordenador portátil- Debías estar agotada.

-¿Por qué?

-Porque aterrizaremos en dos horas.

Abrió los ojos como platos – ¿De veras? Al final se me va a hacer corto.

Pidió una coca cola con algo de comer pues tenía hambre y se había

saltado la comida. La azafata fue muy amable y le sirvió una comida que estaba muy bien. El pollo estaba bueno. No sabía porque la gente

se quejaba tanto de las comidas en los aviones.

Como todavía quedaba una hora, sacó un libro que había llevado. Se puso a leer y después de un rato oyó la voz del comandante diciendo

que comenzarían con el descenso y se abrocharan los cinturones.

Como ella no se lo había quitado siguió leyendo. Fue cuando empezó a sentir la presión en el oído y bostezó para quitarla pero no se iba sino que iba a más y volvió a bostezar. Lo repitió varias veces pero el oído izquierdo empezaba a doler de una manera aguda que la puso nerviosa. Miró a Drake que en ese momento parecía relajado con los ojos cerrados y volvió a bostezar para intentar que el dolor remitiera.

Asustada porque el dolor iba a más ni se dio cuenta de que se quejaba

llevándose una mano al oído.

Drake abrió los ojos y la miró. – ¿Stacey?

-Me duele- dijo angustiada- me duele mucho.

-Bosteza- le dijo preocupado alargando la mano y quitándosela de la oreja. Le oía mal y entonces se asustó de veras.

-Joder, Stacey –dijo mirando su mano. Stacey vio sangre en la palma y

empezó a temblar.-Tranquila nena, no te preocupes-Se desabrochó el cinturón acercándose a ella

-Estoy sangrando

-¡Azafata!

Una de las azafatas llegó corriendo y al ver la situación gritó – ¡Diles que aterricen ya!- se acercó a ellos –No se preocupen. Seguramente es una perforación del tímpano.

Drake la miró como si fuera estúpida y notaron como el avión descendía más rápidamente. El dolor la hizo palidecer y empezó a sangrar más.- ¿Me voy a morir?

-No, nena- dijo él cogiendo la manta y colocándosela en el oído.-Te vas a poner bien.

Temblando le miró a los ojos y gritó de dolor llevándose las manos a la

cabeza. Parecía que le iba a estallar. Drake palideció.- ¡Hagan algo!

¿No hay un médico en este maldito sitio?- gritó fuera de sí.

-Aterrizaremos en cinco minutos y la ambulancia ya está esperando-La

azafata la miraba impotente mientras las demás intentaban calmar al

pasaje que al oír sus gritos estaban nerviosos.

-¡Está sufriendo!

-No podemos hacer nada en vuelo –dijo la mujer angustiada por sus gritos.

Desesperada de dolor agarró a Drake por el brazo muy fuerte mientras

gritaba desgarradoramente antes de desmayarse sobre su pecho.

Se despertó sintiéndose muy pesada y abrió los ojos lentamente.

Sentía la boca pastosa y se dio cuenta de que no estaba en su casa.

Miró alrededor pero estaba en una sala estéril. Era una habitación donde estaba rodeada de máquinas y recordó lo que había pasado.

-Se ha despertado- oía de una manera rara. Como si estuviera metida

dentro del agua y se volvió hacia la voz. Era una enfermera que la miraba sonriendo.-Está en el hospital y la han operado. Todo ha ido muy bien y estará como nueva dentro de nada. Ahora que se ha despertado la enviaremos a su habitación.

-Gracias.

La dejó sola. No tardaron en llegar dos enfermeros que la trasladaron

de camilla. Le quitaron algunos parches del pecho y un par de bolsas

del gotero. La llevaron a través de un pasillo y Stacey miró a su alrededor pero al hacer el movimiento se mareó, así que dejó de hacerlo. La metieron en un ascensor. Los enfermeros hablaban de sus

novias mientras la trasladaban y a ella le pareció algo extraño. Que hablaran de esas cosas delante de ella significaba que estaban acostumbrados a tratar a los pacientes sin que les afectara su posible

dolor y se molestó un poco aunque sabía que no estaba siendo racional. Cerró los ojos sintiéndose agotada cuando oyó el sonido del ascensor llegando a la planta. – ¿Stacey?

Dentro de su burbuja oyó la voz de Drake y se volvió ligeramente para

ver a su jefe mirándola pegado a la camilla. Estaba pálido y muy preocupado. Debía haberle metido un susto de muerte y sonrió intentando que se relajara- Estoy bien. –susurró cansada.

-No hables, tienes que descansar.

La metieron en una habitación enorme y muy soleada. La trasladaron a

la cama como sino pesara nada y le colocaron los goteros que todavía

llevaba. – ¿Dónde está el médico?- preguntó Drake mirando a los

enfermeros. Esa mirada indicaba que no quería esperar ni un minuto más.

-Vendrá enseguida- dijo uno de ellos antes de salir.

Drake la miró desde los pies de la cama –No tienes que preocuparte por nada. Te trasladaremos a los Estados Unidos en cuanto puedas viajar.

Sonrió pero en el fondo lo que quería era llorar pensando en su madre. –No llores, nena- se acercó a ella y le cogió la mano.

-Fue culpa mía.

-¿Cómo vas a tener la culpa de algo así?

-Hace años tuve una infección de oído. –Drake asintió.

-Todos hemos tenido infecciones, eso no significa nada.

-Tuve una rotura en el tímpano- dijo entre lágrimas –y me recomendaron no volar.

Drake apretó las mandíbulas.- Entiendo.- se levantó y pasó su mano por su pelo negro- Lo que no puedo entender es porque no me lo dijiste.

-Puedes gritarme, de todas maneras te oigo bajito- dijo sorbiendo por

la nariz.

-¿Es porque amenace con despedirte? No entiendo como has puesto en peligro tu salud de esta manera. –Estaba muy alterado y con razón.

-Pensaba que después de tantos años no pasaría nada.- Una gran lágrima cayó por su mejilla y Drake suspiró.

-No llores- se acercó a la cama y se sentó a su lado. Stacey vio que tenía la manga de su traje a medida manchado de sangre y lloró más

fuerte.- No llores, Stacey. Te pondrás bien. Pagaré a los mejores otorrinos para que quedes como nueva.

Eso la hizo sentirse culpable y él le limpió las lágrimas suavemente- Vamos, nena. Tienes que animarte

La puerta se abrió en ese momento y él se volvió. Ella no lo había oído,

sólo se giró al ver como él se levantaba –Buenos días- dijo una mujer

joven vestida con una bata blanca.

-Buenos días- dijo Drake algo tenso.

-Vaya la que ha montado ¿eh?- preguntó divertida mirando a Stacey –

Hasta ha salido en las noticias.

Drake se tensó y Stacey lo miró de reojo- ¿Cómo se encuentra,

doctora? ¿Se pondrá bien?

-No puedo asegurar que recupere toda la audición del oído izquierdo-

dijo muy seria.-Aunque la hemos operado y ha ido muy bien, seguramente perderá como mínimo un diez por ciento. Que no es mucho, dado lo que ha pasado.

-Siento como si oyera debajo del agua.

La mujer sonrió- Le ocurrirá durante una par de semanas hasta que cicatrice en condiciones. Pero hay otros problemas de los que debemos hablar.

-¿Qué problemas?- Drake se cruzó de brazos entrecerrando los ojos.

-Tendrá problemas de equilibrio durante una temporada y puede que se maree o que tenga vértigo.

-Joder- Drake se pasó una mano por el pelo.

-Y por supuesto no podrá subir a un avión. Tendrán que buscar otro medio de transporte para volver a los Estados Unidos.

-Pero si vuelve en barco y tiene problemas de mareos. ¿No será una tortura?

Stacey se puso a llorar –Desgraciadamente la mayoría de la gente no

sabe lo importantes que son los oídos- dijo la doctora mirándola con

pena.- Pero si todo va como espero no debes preocuparte y te recuperarás casi totalmente. Veremos como evolucionas.

-¿Cuándo podrá irse a casa?

-Calculo que en una semana más o menos. Esto no es exacto.

-Entiendo-Drake la miró y se acercó a ella.-No te preocupes ¿vale?
Lo

solucionaré todo.

-Hágale caso. Parece un hombre de recursos- dijo la doctora
divertida

antes de salir.

Se miraron a los ojos durante unos segundos-¿Has vuelto a
suspender

la reunión?

-No te preocupes por eso

-Tienes que volver a Nueva York –susurró ella –Tienes una empresa
que dirigir. Llama a mi madre.

-No pienso dejarte aquí sola.

-Mi madre vendrá en el siguiente avión, Drake. Ella me cuidará y tú
podrás volver a casa.

Parecía que la idea no le gustaba nada- Escúchame- dijo cogiéndolo

por el antebrazo- no puedes quedarte aquí diez días o más y mi madre

vendrá de todas maneras en cuanto se entere, así que hazme caso por

una vez.

-No estaré aquí para ayudarte si necesitas algo.-dijo preocupado- Yo te he traído hasta aquí y...

-Mi madre se encargará de todo. Es muy lista ¿sabes?

Drake sonrió –Me lo imagino.

-Haz esa llamada. Ya me siento bastante culpable como para que tú pierdas negocios por mi culpa.

La miró atentamente y asintió. –Dame el número- dijo sacando el teléfono del bolsillo

Stacey se lo dio y esperó impaciente. Le escuchó hablar con su madre

y tranquilizarla. También le dijo que se encargaría de todo hasta que llegara y que le reservaría el primer vuelo desde Nueva York. Le explicó lo que tenía que hacer y la miró- Quiere hablar contigo.

Acércame el teléfono -dijo estirando el brazo derecho pero tenía las vías –No te muevas, ya te lo coloco yo- Drake le puso el teléfono en el

oído derecho.

-¿Mamá?

-Cielo, ¿estás bien?- su voz se oía muy lejana.

-Sí mamá, no te preocupes. Sólo es una inconveniencia nada más pero

necesito que vengas.

-Iré en el primer avión, mi vida. Estaré ahí antes de que te des cuenta.

Sonrió mirando a Drake- Te quiero, mamá. Te veo en unas horas.

Drake apartó el teléfono y se lo puso en la oreja- ¿Señora Collings? Sí,

no se preocupe. No me moveré de aquí.

Después de colgar, ella le dijo- Puedes irte al hotel. Querrás darte una

ducha y descansar.

-Le he dicho a tu madre que no me movería y no pienso hacerlo.- Cogió

una de las sillas y se sentó a su lado. Cogió su móvil y le reservó a su

madre el primer vuelo desde Nueva York a Londres en primera clase.

Stacey sonrió – ¿Sabes? Ahora sí que te seduciría.

Drake se echó a reír- Me parece que no estás en condiciones

-Es lo que te libra- dijo maliciosa.

Él sonrió – ¿Estás cansada?

-Sí –dijo suspirando después – Pero no quiero dormir todavía.

Cuéntame por que diriges la empresa.

-Me ofrecieron el puesto y lo acepté.

-¿Antes trabajabas aquí?

-Sí.-dijo mirándola a los ojos- De hecho tengo un piso en el centro.
Te

gustará.

Lo miró sorprendida- ¿No íbamos a un hotel?- se sonrojó – Quiero
decir ¿yo no iba a un hotel?

Drake sonrió- En realidad mi piso es muy grande y pensaba
seducirte.

Se sonrojó todavía más. No sabía si estaba bromeando o hablando
en

serio y se puso nerviosa- ¿De veras?

Él se levantó de la silla y se acercó a la cama – ¿Te gustaría?

-Uff, pues no sé- dijo totalmente bloqueada mirando sus ojos azules
que la observaban divertidos- ¿Qué hubieras hecho?

Se agachó sobre ella apoyando sus manos a ambos lados de su
cuerpo- Te hubiera sacado a cenar y te hubiera emborrachado- le

guiñó un ojo y Stayce se echó a reír.

-No eres muy original.

-¿Y una cena en casa con un buen vino y velas? Haríamos el amor en

el sofá con la música de fondo- dijo con voz ronca.

-¿El sofá no es muy incómodo?- preguntó casi sin voz temblando de anhelo.

-El mío es muy grande- dijo muy cerca de sus labios. Stacey sintió su

aliento sobre ella y cuando acarició sus labios se sintió en la gloria. Era un beso delicado pero ella quería más y lo acarició con la lengua suavemente. Drake gimió llevando una mano a su nuca y tomando el

control, la besó hasta dejarla sin aliento. Stacey gimió respondiendo a

su beso pero Drake se apartó de ella en el acto- Esto no es buena idea- dijo él alejándose.

Todavía atontada abrió los ojos para verle en la ventana- ¿Qué?

-Stayce te acaban de operar, por no decir que trabajas para mí.

-En este momento estoy de baja- su voz indicaba casi desesperación.

Drake la miró por encima del hombro y a Stacey se le cortó el aliento.

Parecía torturado. – ¿Qué ocurre Drake?

-Nada. ¿Por qué no duermes un rato?

-Sólo ha sido un beso. Tampoco es para tanto- dijo intentando quitarle

hierro al asunto.

Él la miró a los ojos- Los dos sabemos que sino estuvieras enferma habríamos terminado en la cama.

Stacey se sonrojó intensamente pero no se avergonzaba de lo que sentía por él, así que levantó la barbilla- ¿Y que? Estamos en el siglo veintiuno. No es para tanto.

Él apretó los labios- Sí que lo es porque yo no puedo tener una relación contigo.

-¿Qué quieres decir?- preguntó sin voz.

Mirando por la ventana contestó- Estoy casado, Stacey.

Sintió que el mundo se derrumbaba mirando su espalda tensa. Se llevó

una mano al pecho sintiendo un dolor intenso como si le estuvieran estrujando el corazón. Durante varios minutos no hablaron cada uno sumido en sus pensamientos pero ella tenía que saber- ¿Tienes hijos?

Drake se giró para mirarla- No. Anna tuvo un aborto hace un año y yo

no quise intentarlo otra vez.

-¿Por qué?

Él suspiró y se pasó la mano por el pelo desviando la mirada-
Cuando

nos casamos todo iba muy bien pero un año después la descubrí
teniendo una relación con un antiguo novio.

-¿Te fue infiel?- preguntó indignada.

-Yo viajaba mucho y no le puedo echar toda la culpa. Lo hablamos y
decidimos volver a intentarlo.

-¿Entonces decidisteis tener un hijo?- la voz incrédula de Stacey le
tensó.

-Pasó otro año para eso. ¡Parecía que todo iba bien y sí, decidimos
tenerlo! Pero Anna no se quedaba embarazada y fuimos a una
clínica.

Tuvo varios abortos, el de hace un año fue el último. Ella lo quería
volver a intentar y yo le dije que no seguía con aquella locura.

Parecía sumido en sus pensamientos y Stayce tenía tantas
preguntas-

¿Qué pasó después?

-Que en este último año ha hecho de mi vida un infierno y he tenido que irme de Londres para perderla de vista.

Stacey se quedó con la boca abierta.- Explícate, por favor.

Él la miró a los ojos – Cuando le dije que no quería tener el niño, se volvió insoportable. Protestaba por todo, decía que no la quería, que ella necesitaba tener un hijo y yo debía apoyarla.

-Te hizo sentir culpable. ¡Era un chantaje emocional, Drake!

-Y me di cuenta pero se lo toleraba como quien tolera una pataleta de

un niño. Entonces al ver que no daba resultado sacó a relucir su otro carácter. Gritos, portazos, intentaba dejarme en evidencia delante de mis amigos o socios... Parecía que me odiaba.

-¿Y tú la querías?- preguntó con miedo.

Drake se acercó a la cama- En ese momento sólo quería escapar, Stacey.

-Y te fuiste a Nueva York.

-Le dije que era una buena oportunidad y a ella Nueva York le encanta. Quedamos en que iría yo primero y buscaría casa pero ni siquiera he empezado con tal de que no vaya.

-¿Por qué me has traído a Londres?

Él apretó los labios- Te deseo.

Stacey se quedó en shock. La deseaba, no la quería- Vete.

Drake la miró a los ojos- Nena, no quería esto. Te lo juro.

-Me has traído a Londres para acostarte conmigo ¿pensabas hacerlo en el mismo piso dónde vive tu mujer?

Palideció al escucharla.- Ella vive en una casa a las afueras.

-¡Vete!

-Stacey...

-¿Por qué no te acostaste conmigo en Nueva York en lugar de traerme

hasta aquí?

-Intenté evitarlo pero...-Drake evitó su mirada.

-Dios mío, ¿fue por Jeff, verdad?- preguntó asombrada- Querías alejarme de él.

-¡Se estaba poniendo muy romántico para mi gusto!

Le miró anonadada – ¿Sabes lo que pienso yo? Pienso que estás soltando la típica excusa de esposo infiel. Me has engañado para venir

hasta aquí. ¡Me sueltas la historia de la esposa infiel y medio loca que

te hace la vida imposible! ¿Me crees estúpida?

Drake apretó los labios pero no dijo nada- Si quieres divorciarte, te divorcias y punto. Pero no me cuentes películas porque no me las trago.

-Me dio miedo decirle que quería el divorcio.

-Pero no te dio miedo traerme hasta aquí y que se enterara- Le miró a

la cara y se dio cuenta de todo su plan- Eres un cerdo.

-Stacey...

-Querías que se enterara. Querías que descubriera que tenías una amante. Que fuera ella la que te dejara.

-¡No tengo otra solución!

-¡Dios mío, eres un cobarde!- gritó ella – ¡Largo!

-¡No conoces todos los hechos! ¡Me estás juzgando sin saber en lo que

se ha convertido mi matrimonio!

-Quiero que te vayas. –dijo con desprecio- Y pensar que te consideraba muy hombre.

Él apretó los labios y cogió el abrigo.- Si estuvieras en mi situación, me

gustaría saber como habrías reaccionado.

-No te habría mentado. Ese hubiera sido un buen comienzo.

La miró a los ojos y asintió. Lo vio salir de su habitación y Stacey sintió que se le desgarraba el corazón viéndolo partir.

Allí sola en la habitación se dio cuenta de que lo había perdido antes de tenerlo siquiera y no pudo evitar llorar desconsolada por lo que podría haber sido sino hubiera estado casado. Afortunadamente después de un par de horas el agotamiento la venció y se quedó dormida.

Capítulo 5

La despertó la enfermera para darle la comida. Al intentar sentarse se

mareó y acabó vomitando.- Mejor lo dejamos- dijo agotada mientras la

ayudaban a tumbarse.

-No se preocupe, es normal. Se irá encontrando mejor cuando pasen unos días.

Suspiró mirando el techo deseando que su madre llegara. Se preguntó

cuando llegaría. Se volvió a dormir y una caricia en la mejilla la despertó. Abrió los ojos y sonrió a su madre- Ya estás aquí.

-Sí. ¿Cómo estás mi vida?

-Bien, sino me levanto me encuentro bien.

-¿Te mareas?

-Un poco –dijo sin querer preocuparla. Ya lo vería la próxima vez que le dieran una comida.- No has tardado nada en llegar.

-El señor McCormick me reservó en un avión que salía dos horas después de la llamada y tu padre me llevó al aeropuerto. Al llegar aquí

me esperaba un coche que me ha traído directamente. Tu jefe se ha comportado como un caballero.

Stacey sonrió sintiendo que sus ojos se llenaban de lágrimas- ¿Qué ocurre, mi niña? ¿Te encuentras mal? No tenía que haberte despertado- dijo acariciando sus rizos pelirrojos.

-Es que me alegro de que estés aquí.

Su madre la miró con sus ojos verdes iguales a los suyos- Te conozco

muy bien y sé que me ocultas algo pero ya me lo dirás cuando estés preparada.

-Gracias, mamá. ¿Cómo está Mellie?

-Algo nerviosa.

-Eso no le conviene- dijo preocupada.

-Tiene miedo de que no llegues a tiempo.

-Estaré allí. Quedan cuatro semanas. Nos iremos en cuanto me den el

visto bueno.

Su madre sonrió y la besó en la frente- Duerme.

-¿Dónde te quedarás mientras estás aquí?- preguntó preocupada.

Sabía que Londres era caro y no es que les sobrara el dinero.

-Tu jefe ha puesto su apartamento a nuestra disposición

-¿Le has visto?

-Me recogió en el aeropuerto y me trajo hasta aquí pero tenía una reunión que no podía evitar. Es guapo.

No pudo evitar sonreír- Sí que lo es

-Y parece un buen hombre- su madre la estaba evaluando- ¿No te gusta?

Stacey desvió la mirada- Me gusta mucho, mamá. Pero está casado.

Su madre le cogió la mano y se la apretó.- Lo siento hija.

-Estoy acostumbrada a los desastres respecto a los hombres. Este es un desastre más.

-Me da la sensación que para ti ha sido un cataclismo –le susurró.

-Algo así.

-No me extraña, un hombre así no se encuentra todos los días.

Stacey apretó los labios y miró a su madre pensando en lo que diría si

supiera toda la historia pero ella no pensaba contársela. Al menos no de momento.

Se pasaron varias horas hablando y llamaron a Mellie para que estuviera tranquila. Su amiga le gritaba por teléfono para que la oyera

bien – ¡Tienes que volver cuanto antes!

-No te preocupes estaré ahí antes de que te des cuenta.

-Más te vale. ¿Quién te manda irte a Londres?

-Eso digo yo.

Su madre le quitó el teléfono y se despidió de Mellie- Está agotada. Te

llamará mañana.

Cuando colgó ella le dijo – Mamá, vete a casa. Estarás cansada y tienes que descansar.

-Esperaré a que te den la cena.

-No tengo hambre.

-¡Comerás!

Sonrió con ironía- ¿Vas a hacer que me arrepienta de haberte llamado?

-Tú no harías eso. –dijo indignada- Me adoras.

-Sí. Te adoro.

Se abrió la puerta y apareció Drake que se había cambiado de traje.
El

que llevaba ahora era gris y Stacey recordó el día que se conocieron.

Parecía que había pasado mucho tiempo y sólo había sido unos días
antes

- ¿Cómo te encuentras?- Estaba muy serio y la miraba fijamente

- Bien, gracias.

Se hizo un silencio incómodo y su madre le sonrió-¿Viene de
trabajar?

-He tenido una reunión y mañana por la mañana tengo la última- no
dejaba de mirar a Stacey- Me voy por la tarde.

-Claro, en Nueva York tendrá trabajo.

-Sí- apretó los labios y se pasó una mano por el cabello.- ¿Quiere
que

la lleve a casa? Estará agotada

-Oh – su madre lo miró algo avergonzada- Es que me gustaría
esperar

a que Stacey cene.

-Mamá, no soy una niña. Sé cenar sola.

-No me repliques.

Drake sonrió mirándolas. –Son dos gotas de agua.

-Sí, es verme a mí misma con un montón de años menos- dijo acariciando con cariño el cabello de Stacey.

-Lo mismo digo pero con años de más.

Su madre jadeó y Drake se rió entre dientes. En ese momento llegó la

enfermera con la bandeja- ¿Lo intentamos otra vez?

Stacey gimió viendo la bandeja- No tengo hambre.

-Vomitó la comida, tiene que cenar.

-¿Vomitaste la comida?- su madre entrecerró los ojos.

Drake se cruzó de brazos pero no dijo nada. La enfermera dejó la bandeja en la mesa y levantó la cama lentamente. Stacey cerró los ojos

al sentir el mareo.-Pare, por favor.

La enfermera se detuvo-¿Cómo va?

Respiró hondo intentando controlar el mareo.

-Está mareada. –dijo Drake preocupado- ¿No puede esperar un poco?

-Sí, esperaremos- dijo la enfermera- Volveré en unos minutos para ver

como se encuentra.

Abrió los ojos y vio que su madre la miraba muy preocupada- No es nada.-dijo débilmente.

-Va a tener mareos una temporada- dijo Drake acercándose a ella.

Mojó una toalla en agua y se la puso delicadamente en la frente.

Stacey le miró a los ojos- ¿Mejor?

-Sí.

-Mi abuela sufría mareos cuando era pequeño y esto la aliviaba algo-

dijo con una sonrisa. Le acarició el cabello apartando sus rizos. –

¿Sigues mareada?

-Mucho menos.

Su madre carraspeó y los dos la miraron. Los observaba con los ojos entrecerrados y los brazos cruzados. Stacey se sonrojó y Drake se alejó de ella- Creo que me voy a tomar un café.

-Sí, será lo mejor- dijo su madre sin dejar de mirarlo.

-La esperaré abajo, ¿le parece?

-Gracias.

Drake miró a Stacey- Y a ti te veré en Nueva York. Ya está todo preparado para tu regreso. En diez días cogerás un trasatlántico que

va directamente. Son cinco días de travesía. Espero que no te marees.

-Gracias por arreglarlo todo –dijo su madre sonriendo.

-Tendréis el coche a vuestra disposición para ir y volver del hospital pero ya le daré los detalles después señora Collings - fue hasta la puerta y antes de salir miró a Stacey- Buen viaje. Si necesitáis cualquier

cosa sólo tenéis que llamarme.

-Adiós- susurró ella desviando la mirada.

Miró a su madre que tenía lágrimas en los ojos- Estás enamorada de él.

-Déjalo mamá.

-Dios mío, Stacey. Está casado.

Ella no sabía que decir y desvió la mirada dejando que una lágrima cayera por su mejilla.

Esa noche pudo comer algo sin que las náuseas le impidieran retenerlo en el estómago. Su madre volvió al día siguiente pero no le comentó nada sobre Drake. Estaba segura que se sentía muy incómoda con la situación y no quería hablarle de él para no fomentar

su encaprichamiento. Lo único que comentó es que el piso era

estupendo. Desde allí se veía el Big Ben.

Los días se fueron sucediendo y Stacey cada vez se encontraba mejor.

Su doctora la examinó y se sentó sobre su cama. Su madre la miraba

preocupada.

-Bueno Stacey, todo va muy bien.

-¿De veras?- preguntó su madre desconfiando- Porque sino es así, queremos saberlo

La doctora sonrió- Puede que no veas muchos resultados porque te mareas y no te encuentras del todo bien pero te aseguro que vas muy bien.

-Oigo mejor.

-El oído derecho ya está operativo y el izquierdo está en un cincuenta

por ciento. En cuanto cicatrice del todo apenas notarás la diferencia.

Stacey sonrió- ¿Cuándo puedo irme?

-En un par de días. Quiero asegurarme de que no hay infecciones.- se

levantó de la cama.

Stacey miró a su madre –Estupendo, porque tenemos los billetes de

barco para dentro de cuatro días.

-Te prepararé un informe para tu médico en Nueva York y en cuanto llegues quiero que vayas para una revisión.

-Lo hará- dijo su madre.

-También te daré unas pastillas para paliar los mareos en el barco. Sé

que todavía tienes molestias en el oído aunque no te quejes. No lo hagas- dijo mirándola muy seria- Si empieza a dolerte tienes que decirlo inmediatamente pues puede estar infectándose.

-Entendido.

-Si te ocurre y estás en el barco harás que te revise el doctor que tienen todos los barcos. Llevarás el antibiótico contigo y si el dice que

se te está infectando comenzarás a tomarlo. Ahora me voy pero te lo recordaré todo el último día.

-Gracias, doctora- dijo su madre sonriendo.

-Para eso estamos.

Dos días después le dieron el alta y su madre la acompañó mientras la

sacaban en la silla de ruedas- Ya verás la casa de Drake- dijo

ilusionada ayudándola a entrar en el coche.

-¿Desde cuando lo llamas Drake?

-Oh –su madre se sonrojó- Es que hablo con él todas las noches y me

he acostumbrado.

-¿Hablas con él todas las noches?- no salía de su asombro.

Su madre hizo una mueca –Pues sí. Se interesa por como nos va.

-Mamá...

-Es un buen hombre, hija. No puedo colgarle el teléfono con todo lo que nos ha ayudado.

Molesta desvió la mirada para ver el exterior del coche. Estaba nerviosa por ir a vivir al piso de Drake y su mujer aunque sólo fueran dos días. Se sentía como una posible ladrona pues si pudiera le robaría a esa mujer. Si pudiera.

Le parecía increíble que encontrara por fin el amor y le pasara esto.

Era tan injusto que solo tenía ganas de llorar.

- ¿Estás enfadada?

Sonrió débilmente- No mamá, es que me siento rara.

Se miraron a los ojos- Entiendo.- le cogió la mano y se la apretó- Lo siento, hija.

-¿Cómo me puede pasar esto?

-La vida nos da sorpresas. Tenemos que superarlas y seguir adelante.-

Asintió y apretó su mano en respuesta- Aunque yo se lo quitaría.

Abrió los ojos como platos-¿Qué?

-Hablaemos luego.- dijo su madre mirando de reojo al chofer.

Miraba a su madre como sino la conociera. ¡Llevaba casada con su padre treinta años! ¿Cómo le decía una cosa así?

Llegaron a un edificio de cristal y aunque al levantar la vista para verlo

bien se mareó un poco no pudo menos que quedar impresionada- ¿A qué es bonito?

-Dios mío, este sitio debe ser carísimo.

-Drake es rico, cariño. Se lo puede permitir- dijo cogiéndola del brazo y

metiéndola en un gran hall de mármol y cristal.

El portero la ayudó con la bolsa- Señorita Collings, bienvenida- le dijo

con una sonrisa- espero que se encuentre mejor.

-Sí, gracias.

-Henry a su servicio- dijo llevándose la mano a su gorra- El señor McCormick me pone a su disposición para lo que necesite.

No pudo menos que sonreír de agradecimiento y se emocionó-

Perdone, es que no se que me pasa.

-Está algo sensible- dijo su madre pasándole el brazo por los hombros

y achuchándola.

-Lo entiendo- Henry la guió hasta los ascensores- Sólo este sube hasta el ático.

-¿El ático?

-Ya verás, niña. Es precioso.

Su madre no se equivocaba. Al entrar en el ático un gran salón rodeado de ventanas que daban muchísima luz mostraba la ciudad- Dios mío- asombrada miraba a su alrededor- de noche debe ser impresionante.

La decoración era cómoda y moderna sin pasarse. Los enormes sofás

beige contrastaban con la alfombra roja .Y los maravillosos cuadros con intensos colores hacían la estancia muy acogedora.

-Me retiro. Si necesitan cualquier cosa no duden en llamarme.

-Gracias, Henry. –dijo su madre con una sonrisa.

Mientras el portero salía a Stacey le dio un vuelco el corazón al ver una

foto en un marco de plata. Era una foto de Drake cogiendo en brazos a

una preciosa mujer de melena rubia platino. Se reían y él parecía a punto de dejarla caer.- ¡Dios mío!- dijo temblando.

Su madre la miraba fijamente –No sientas pena por ella.

Se volvió para mirar a su madre-¿Cómo puedes decir eso?

-He hablado con varias personas que me han mostrado la realidad.

Eso es todo.

-Si vas a decirme que es una arpía me da igual. Si no quieres estar con

alguien, le dejas y punto.

-No todo es blanco o negro- su madre se sentó en el sofá. –Siéntate, Stacey.-Su madre la miraba seriamente y ella se sentó ante ella.- Me parece increíble que vaya a decirte esto después de llevar casada tanto tiempo pero ahí va. ¿Le quieres?

Se sonrojó intensamente- Sabes que sí.

-¿Estás dispuesta a pasar un infierno por él, incluso aunque cuando todo termine no acabéis juntos?

-No te entiendo.

Su madre suspiró- Drake está pasando por un infierno, Stacey. Por eso

ha huido a Nueva York. Y no me mires así, no me lo ha contado él.

-Explícate.- se apretó las manos nerviosa.

-Lo que sé me lo ha contado el servicio que llevan con Drake desde antes de casarse. Esta era su casa de soltero. Una mujer viene a limpiar todos los días, se llama Clare. También viene su hija para ayudarla con la limpieza general.

-¿Está aquí ahora?- preguntó mirando a su alrededor.

-No, seguramente ha ido a la compra. Sino hubiera salido a saludar. Es

muy agradable-Stacey asintió- La primera mañana que llegué, Drake se fue muy temprano y hablé un rato con ella. En ese momento Clare no

me contó nada pero después de unos días hemos hablado mucho.

Estaba mirando esa misma foto cuando ella me vio y me dijo que era

una pena lo que les había pasado. Yo haciéndome la tonta pregunté por qué Ella me contó algo que me dejó los pelos de punta.

Stayce se pasó las manos por la cara muy nerviosa- Continúa.

-Anna y Drake al principio parecían la pareja perfecta pero Clare enseguida se dio cuenta de que Anna era una mala pécora que disimulaba ante su marido un carácter que en realidad no tenía. Ni

siquiera Drake la ha llegado a conocer en la actualidad porque nadie se ha atrevido a decírselo. Para que te des cuenta de cómo es, te contaré todo lo que Clare me ha contado.

-Vale.

-La primera semana que se vinieron a vivir aquí después del viaje de novios, Clare pilló a Anne con un hombre en la cama

Stacey abrió los ojos como platos- Drake me dijo que su infidelidad fue

un año después.

-No es cierto. Clare se quedó atónita porque Anna tuvo el descaro de decirle que saliera de la habitación y cerrara la puerta. Y no fue el único.

-Dios mío.- No pudo mantenerse sentada más tiempo y se levantó para

empezar a pasear por la habitación.

-Clare se dio cuenta enseguida que Anna lo utilizaba para llevar el estilo de vida que ella quería. Un coche caro, un ático en el centro, dinero para compras. Drake nunca le reprochaba lo que se gastaba en

compras pues cuando llegaba a casa se comportaba como la esposa perfecta. Se mostraba cariñosa, sumisa y siempre estaba perfecta

-Pero Drake la pilló.

-Exacto y todo cambió. Ella vio en peligro todo por lo que había luchado, así que se portó bien un tiempo para aplacarlo. Pero ideó otra manera de tenerlo amarrado.

-Un hijo. Así mantendría su estilo de vida siempre, aunque él la dejara.

-Lo que no se esperaba es que le costara tanto y cuando él se negó a

continuar con la idea del niño, Anna se puso furiosa. Clare estaba aquí

el día que tuvieron la discusión sobre el niño y cuando Drake se fue, destrozó la habitación. Literalmente.

-Dios mío- se llevó una mano al pecho. Su corazón iba a cien por hora.

-A partir de ahí comenzó el auténtico infierno de Drake porque ella quería que cediera, incluso intentó convencerle a gritos de que adoptaran un niño. Deseando aplacarla le compró la casa que ella siempre había soñado pero no resultó porque Anna insistía en llenarla

de niños. Como no lo conseguía, empezaron las amenazas.

-¿Amenazas?

-Como no me des el niño tendré que conseguir el semen en otro sitio,

como no me dejes inseminarme, diré el mal marido que eres. Clare se

enteró por una amiga que Anna había dejado en ridículo a Drake en una cena de gala donde le llamó eunuco. Y al ver que la vergüenza le

hacía intentar arreglar lo que estaba pasando siguió presionándolo por ahí

-Encontró su punto débil y lo explotó.

-La imagen de Drake era impecable. Es un hombre de negocios con una gran reputación y ella se la estaba destrozando con su comportamiento. Así que Drake le dijo lo de Nueva York. Anna al enterarse puso el grito en el cielo con la casa con menos de un año y no quería mudarse.

-Pero vio la oportunidad de ir a Nueva York...

-Y empezar de cero- dijo su madre mirándola a los ojos- Ahora que lo

sabes todo ¿Qué piensas hacer?

Stacey miró a su madre sorprendida- ¿Hacer?

-¿Piensas dejar que el hombre que amas en manos de esa bruja? En

cuanto llegue a Nueva York le destrozará la vida.

-¿Y qué puedo hacer yo? ¿Por qué no se divorcia de ella?

-¿No te das cuenta? ¡Lo ha manipulado de tal manera que se echa la culpa de todo! Le fue infiel porque no le hacía caso y no quiere darle el

hijo que tanto anhela. ¡Se siente culpable! Y ahora siente deseo por ti-

miró asombrada a su madre por su percepción- Seguro que se siente el peor marido del mundo.

Stacey tragó saliva y se giró para mirar por la ventana- ¿Qué puedo hacer yo?

-¿Acaso crees que no está acostándose con otros? ¿Acaso crees que ella le es fiel? ¡Esa zorra hará lo que haga falta para no soltarle, Stacey!

-Tu madre tiene razón- se volvieron sorprendidas hacia una mujer mayor que estaba en el hall con bolsas en la mano- Tú debes ser Stacey. Tu madre me ha hablado mucho de ti.

Avergonzadas no sabían que hacer y Clare se echó a reír- No es para tanto. Lo que te estaba contando se lo había contado yo, así que la avergonzada debería ser yo.

Stacey se acercó alargando la mano- Encantada. Espera que te ayude.

A Clare le brilló la mirada –No hace falta. Estás convaleciente. Soy yo la

que debería ayudarte a ti.

-Estoy bien- le cogió un par de bolsas y la siguió a la cocina seguidas de su madre.

Se hizo un silencio incómodo pues no sabían que podían hablar ante Clare.-No estéis cohibidas- dijo con su acento británico- Quiero a Drake como un hijo y he pensado que hacer desde hace años.

-¿Por qué nunca se lo has contado? Me refiero a...- miró a su madre.

-¿Las infidelidades de Anna?- terminó Clare metiendo la compra en la

enorme nevera de acero inoxidable- Porque ella hubiera conseguido que me echara. El primer día que la pillé con ese hombre me acorraló

en la cocina y me amenazó con decirle a Drake que le robaba.

-Dios mío – Stacey sintió que se mareaba- Tengo que sentarme.

Le apartaron una silla rápidamente y su madre la ayudó a sentarse.- Te

daré un zumo- dijo Clare abriendo la nevera.

- No importa, continúa por favor

La asistente suspiró- Yo me quedé de piedra pero le dije que se lo diría

igualmente a Drake y ella me enseñó su anillo de compromiso. Es un diamante enorme rodeado de diamantes rosas. Es algo tan enorme que parecía que se le caería el dedo. Por supuesto lo eligió ella. Me dijo que me acusaría de habérselo robado. Que sería mi palabra contra la suya y que ganaría ella, como siempre. Además me denunciaría a la policía y que conseguiría que me encerraran.

-¿No pensaste en irte?

-¿Y dejarla con libertad para hacer lo que quisiera? Era lo que quería y como me mantuve callada me dejó en paz. Después me ignoraba totalmente. Eso me ayudó a enterarme de muchas cosas. Fue a un armario de la cocina y sacó una caja.-Aquí tengo un montón de cosas

que la inculpan de infidelidad. –Abrió la caja y Stacey se quedó con la

boca abierta viendo fotos de otros hombres en la casa. Facturas de hoteles. Facturas de joyas o vestidos- Todo lo que iba tirando yo lo guardaba.-Algunas estaban rotas pero Claire las había pegado con celo. Había una bolsa de plástico y Stacey la abrió quedándose con la

boca abierta. Claire se sonrojó- Soy meticulosa.

-¿Qué es? -Su madre se acercó para mirar en el interior y se echó a reír- ¿Has guardado los preservativos?

-Cada uno en su bolsita con la fecha- respondió muy seria.-Veo CSI. Stacey se echó a reír- Dios mío esto es una locura.

-Mira esto- le enseñó una foto de un hombre- Esta foto la saqué hace

un mes. Sé lo que intenta.

-¿El qué?- preguntó con los pelos de punta.

-Quiere quedarse embarazada y decir que ha se ha inseminado con el

semen de Drake que quedaba en la clínica, aunque yo sé que no hay nada.

-¿Cómo lo sabes?

Sacó una carta de la clínica de fertilidad a nombre de Drake. En ella le

comunicaban a Anna que su marido tendría que volver a donar si ella

quería inseminarse pues ya no tenían existencias.

-Pensaba hacerlo sola mientras Drake estaba en Nueva York pese a que él se había negado y como no tiene materia prima se ha buscado

otro donante. Ese día no había preservativo.

Stacey se cubrió la cara con las manos- Esto es horrible.

-¿Por qué no lo hace en su casa de fuera de la ciudad?- preguntó sorprendida- ¿por qué viene aquí?

-Cuando sale de noche no le gusta coger el coche, así que siempre termina aquí. Además no se fía que el servicio de la casa mantenga la

boca cerrada.

-Guarda esto bien, Clare- dijo apartando la caja con asco.

-Niña, tienes que hablar con Drake

-¿Por qué yo?- preguntó sorprendida- Yo no estaba aquí cuando pasó

esto. Además le haría daño y me niego.

Su madre apretó los labios mirando a Clare- No se puede esperar más.

En cuanto se quede embarazada será capaz de todo.

-Igual no concibe. Hasta ahora le ha costado.

Clare se sonrojó- No por su culpa

Se quedaron con la boca abierta- Dios mío. ¿La culpa es de Drake?

-Al parecer son incompatibles en ese aspecto y hay que forzarlo un

poco ¡Pero mi chico es fértil! ¡Si estuviera con cualquier otra, ya tendría cuatro hijos!

Stacey sonrió por su defensa férrea- No lo dudo.

-Bien ¿qué vamos a hacer?- preguntó su madre cruzándose de brazos.

Stacey la miró. Defensora de los derechos civiles había tomado eso como una injusticia más y pensaba hacer lo que fuera para liberar a Drake de esa bruja.-Sólo tenemos día y medio.

-Pues no perdamos tiempo.

Capítulo 6

Se encontraban ante la casa de Drake a las afueras y Stacey bajó del coche lentamente.-Dios... ¿Qué hago aquí?

-Luchar por tu hombre.-dijo su madre decidida.

No la había dejado ni pensarlo un poco. Una hora después estaba ante la casa de Drake dispuesta a enfrentarse a Anna.-Vamos- dijo después de tomar aire.

Se acercaron a la puerta y llamaron. Unos segundos después una criada con cofia les abrió la puerta. Stacey puso los ojos en blanco- ¿Está en casa la señora McCormick?- preguntó firmemente. La chica dudaba, así que Stacey no le dio opción- Dígale que venimos de parte

de Drake.

La doncella sonrió y se apartó para dejarlas pasar- Por favor, esperen

aquí.

Miraron alrededor mientras la doncella subía la escalera a toda prisa.

Todo estaba puesto con un lujo exquisito- Al parecer no ha escatimado

en gastos- dijo su madre irónica mirando un portarretratos de oro que

estaba sobre una cómoda francesa.

-Con el dinero de Drake- dijo entre dientes.

Una mujer descendió la escalera. Llevaba un vestido de seda amarillo

de firma e iba impecablemente arreglada con su maravilloso pelo

recogido en un moño francés y un ligero maquillaje. Les sonrió

dulcemente desde la escalera y Stacey entendió perfectamente que

Drake no se diera cuenta de lo retorcida que era con esa cara de

ángel.- ¿Vienen de parte de mi querido marido?

-Sí- dijo Stacey tan falsa como ella- Puede concedernos unos minutos.

-Por mi maridito lo que sea. –Se acercó a ellas con la mano extendida-

Anna McCormick

-Stacey Collings- se dieron la mano –Ella es mi madre Glory Collings.

-Encantada. Por favor pasen y tomaremos un té.

-La perfecta ama de casa inglesa- le susurró su madre al oído.

-Shuuss.

Anna se había adelantado y las esperaba en el enorme salón- Por favor, siéntense.

-No tardaremos –dijo cerrando las puertas del salón. Anna las miró confundida pero no dijo nada- Siéntate, Anna. Lo vas a necesitar.

-Perdone ¿qué ha dicho?

-¿Sabes por qué estamos aquí?

-Les ha enviado Drake. ¿No es así?

-Él no tiene ni idea de que estamos aquí- Stacey se acercó y ella dio un

paso atrás- Verás, me he enterado de ciertas cosas muy interesantes y

vamos a negociar.

-No comprendo.- parecía asustada- ¿Qué es esto?

-Has hecho ciertas cosas muy feas, Anna. Ponerle los cuernos a tu marido no está bien –Stacey miró a su alrededor- Bonita casa.

-¿Qué quieren? ¿Dinero?- empezaba a mostrar su verdadero carácter.

Ya no parecía la típica mujer asustada. Las enfrentaba y eso a Stacey le gustó.

-No, pero al parecer tú sí. ¿No es cierto?

La mujer levantó la barbilla- Me gusta vivir bien.

-A costa de Drake- Stacey cogió una figurita y la volvió a dejar en la mesa al lado del sofá- Pero eso se acabó.

Anna se cruzó de brazos- ¿Ah sí?

-Sí. Porque sino pides el divorcio en el acto y coges lo que te ofrezca, te haré la vida imposible.

-¿Y cómo lo vas a hacer?

-¿Qué te parece si publico en Internet en tu perfil, las fotos de todos tus amantes?

Anna entrecerró los ojos- Cerraré el perfil.

-No seas estúpida, Anna. Puedo publicarlos en cualquier otro lugar. El

periódico también me parece un buen sitio. Una noticia muy jugosa.

Mujer de empresario pillada con las bragas bajadas

-Será humillante para él.-dijo con satisfacción. Esa mujer realmente lo

odiaba.

-Y para ti. Sobre todo para ti. Drake será el pobre marido que no se enteraba de nada mientras te gastabas su dinero a manos llenas y tú

serás la zorra codiciosa que se acuesta con otro para atraparlo en un embarazo. El divorcio iba a ser sonado- la fulminó con la mirada- Y no

te llevarías nada.-Anna se removi6 inc6moda- Pero podemos solucionarlo discretamente. Tú te quedarás con una pequeña compensaci6n y esta casa. Nada de pensiones vitalicias.

-Y Drake ser6 libre- dijo Anna furiosa.

-Exacto. -Stacey dio otro paso hacia ella- Si le dices algo a Drake, si le

haces da6o otra vez, te juro por Dios que pienso hacerte la vida imposible. Tengo una factura muy interesante de un coche que por lo

visto le regalaste a uno de tus amantes.-Anna se sonroj6 intensamente-

adem6s de billetes de avi6n a las Bahamas y otras cositas. Te dejar6 en

bragas y tendr6s que pedir en la puerta de una Iglesia.

Anna no era tonta. Sabía que no podía hacer nada contra ella pues no

la conocía.- ¿Quién eres?

-Soy la mujer que te va a poner en tu sitio. Tienes a Drake ciego y tú

harás que siga así. Le dirás que lo vuestro se ha acabado hace tiempo

y que es hora de arreglarlo. Todo será muy civilizado y conservarás tu

estatus. Pero sino haces lo que te digo...

-¡Lo he entendido!- gritó ella furiosa.

-Más te vale.

-Eres americana ¿Eres su amante?

Se volvió a Anna y dijo con desprecio-Él te respeta mucho más de lo que mereces.-Su rival se sonrojó.

-Otra cosita- dijo antes de salir- Ni se te ocurra endilgarle el hijo de otro para conseguir más dinero. Te estaremos vigilando.

Salieron de la casa a toda prisa y se subieron en el coche mientras ella

las miraba por la ventana del salón- ¡Has estado fantástica!

-Es una serpiente venenosa. No esperes que se quede de brazos cruzados. Intentará mordernos.

Se miraron a los ojos y su madre asintió. –Tendrás cuidado ¿verdad?

Stacey se echó a reír- Mamá, no me pasará nada.

Su madre asintió sonriendo- No sé, pero se me ha pasado una imagen

por la cabeza de Atracción Fatal.

La risa de Stacey le duró hasta Londres.

Esa noche Drake llamó a su madre como siempre –Ah hola... sí, está bien. Mucho mejor diría yo. ¿Quieres hablar con ella?- Stayce negó con

las manos- Te la paso.

La fulminó con la mirada y cogió el móvil –Hola.

-¿Cómo estás? – la voz de Drake le erizó el cabello.

-Mucho mejor. No me mareo tanto. ¿Y tú?

-Mi nueva secretaria no se pone falda ajustadas.

-Menudo aburrimiento –Drake se echó a reír. Miró a su madre que sonreía de oreja a oreja y se levantó del sofá, donde estaban viendo una película.- ¿Y quién es?

-Una morena muy sexy pero desafortunadamente tiene sesenta años.

Sonrió escuchándolo- ¿Sólo sesenta? Todavía puede intentar seducirte.

-Estarás aquí dentro de poco.

Se mordió el labio inferior antes de decir-Sobre eso...

-No vas a dejar el trabajo- su voz indicaba que estaba muy serio y Stacey se alegró de que no quisiera que se fuera. Aún así dijo- Sería mejor que me cambiaras de departamento.

-Cuando vuelvas hablaremos de esto. –hubo un silencio en el que Stacey no supo que decir- ¿Preparada para el crucero?

-No sé si lo del barco es buena idea con tanta agua alrededor. Tu piso me gusta mucho.

Drake se echó a reír- ¿De veras? A mí también. Sus vistas en una noche despejada son preciosas.

Miró por la ventana- Sí que lo son. Siento no tener tiempo para hacer turismo.

-Volverás...-A Stacey le dio un vuelco el corazón.- Por cierto me he encontrado a Mellie en el ascensor. Dice que como se ponga de parto y

tú no estés aquí, te cortará la cabeza. Al parecer eres la madrina.

-Sí – sonrió con cariño- Se llamará Sara.

-Un nombre precioso.

-Mejor que Melisande, que era el que quería ponerle- parecían una

pareja hablando de sus cosas y se sintió muy bien.

-¿Y tú como la llamarías?

Se sonrojó intensamente- ¿Por qué me preguntas eso?

-No sé, curiosidad supongo- parecía indiferente.

-¿Qué tal Eulogia?- Drake se echó a reír a carcajadas – ¿No te gusta?

-Mi Dios, no le harías eso ¿verdad?

-Sería original.

-Y tanto.

-¿Y tú?

-¿Yo qué?

-¿Qué nombre le pondrías?

-No soy tan original como tú.

-Sorpréndeme.

-Mi madre se llamaba Eleanor-dijo con voz ronca.

-Mmm. Nombre de primera dama. Me gusta. Quizás te lo robe.

Se hizo un silencio y oyó un gruñido al otro lado- Tengo que dejarte.

Sonrojada respondió nerviosa-Sí, claro. Estarás trabajando.

-Te veo en Nueva York- colgó en el acto y extrañada se quedó mirando

el teléfono.

Su madre soltó una risita y ella la fulminó con la mirada- No tiene gracia.

-Claro que la tiene. Parece que tenéis quince años.

Se sonrojó intensamente- La próxima vez que lo veas déjate de tonterías y tírate sobre él.

-¡Mamá!

-No seas mojigata.

Drake volvió a sorprenderlas con el crucero. ¡No era un crucero cualquiera sino el Queen Elizabeth! Se quedaron mirando el barco con

la boca abierta- ¡Dios mío, no tenemos traje de noche!- exclamó su madre horrorizada mientras subían la pasarela.

-¿Eso es lo que te preocupa? ¿No tener traje de noche? A mí ya me preocupa lo que costarán las bebidas.

-¡El Queen Elizabeth! –gritó emocionada- ¡Ese hombre es un tesoro!

Stacey puso los ojos en blanco y la cogió del brazo para tirar de ella.

Otra sorpresa fue el camarote. Drake no se había conformado con uno

cualquiera, sino que había elegido una de las suites. –Por Dios, tengo

que hablar con Drake seriamente- dijo indignada viendo la enorme

cesta de fruta que había en el salón.

-Te está haciendo la corte, ¿no te das cuenta?

-No necesito esto para colgarme por él y es un despilfarro. –
Llamaron

a la puerta y fue a abrir.

-Buenos días- dijo un hombre con uniforme blanco al otro lado de la
puerta.

-Buenos días –se apartó para dejarle pasar algo sorprendida. ¿Se
habrían confundido al darles el camarote?

-Soy el almirante y les doy la bienvenida al Queen Elizabeth.

-Oh, que amable-dijo su madre sonriendo de oreja a oreja.

-El señor McCormick se ha puesto en contacto con nosotros para
explicarnos su situación-dijo mirando a Stacey –y quiero asegurarle
que aquí no tendrá ningún problema. Tenemos un equipo médico a su

disposición.

-Gracias.

-Además se ha abierto una cuenta para que puedan comprar en las
boutiques del barco todo lo que puedan necesitar, sin límites.

Stacey miró a su madre con la boca abierta.-Este Drake...

-Le voy a matar

El almirante se echó a reír- Es un hombre muy generoso. Su única preocupación era que su viaje fuera lo más cómodo posible y ese es nuestro trabajo. Si necesitan algo sólo tienen que pedirlo.

-Gracias.

-Las veré en la cena.

Y ahí empezó su crucero. Al principio se sintió algo mareada pero el médico le dijo que tomara las pastillas que le habían recetado y se puso bien rápidamente. Su madre disfrutaba de todo como una niña. Cuando llegaron a la boutique le tuvo que advertir- Sólo un vestido, mamá.

-Pero hija, son cinco noches. Necesitaremos dos al menos.

Stacey apretó los labios – Me parece un abuso.

-¿Sabes lo que le ha costado la suite?

-No quiero saberlo o me saldrá una úlcera.

Su madre se echó a reír y entraron en la boutique. Compraron dos vestidos cada una y unos zapatos que pegaran con ambos.

En la cena estaban preciosas. Stacey con su vestido blanco de gasa estilo años veinte y su madre con un vestido verde esmeralda. Se hicieron la foto con la tripulación como mandaba la tradición pero lo que les sorprendió todavía más era estar en la misma mesa que el

capitán que la saludó amablemente. Después asistieron al baile.-Ya entiendo lo que sintieron los del Titanic al ver el barco.

-¡No seas gafe!- se miraron la una a la otra y se echaron a reír.

El crucero fue maravilloso y Stacey decidió que era la mejor manera de

viajar. Sobre todo en ese barco. Cuando bajaron la pasarela su padre estaba allí y su madre salió corriendo para darle un beso. Stacey miraba a su familia cuando sintió una mirada sobre ella y se volvió para

ver los ojos azules que llevaban torturándola varias semanas. Se acercó a él sonriendo- ¿Te lo has pasado bien?

-Mucho. Te has pasado.

Drake se echó a reír y Stacey se colocó ante él algo nerviosa. Él la miró

con una sonrisa en los labios- Estás preciosa.

Se sonrojó y él le acarició la mejilla.

-¡Drake!-gritó su madre acercándose arrastrando a su padre tras ella.

-Hola, papá- Stacey se acercó a su padre y le abrazó.

Él la alejó para mirarla bien y entrecerró los ojos-¿Seguro que has estado enferma? O todo ha sido un cuento para ir de vacaciones.

-¡Oh papá!

-Déjate de tonterías que quiero presentarte a Drake McCormick-
protestó su madre.

Su padre sonrió a Drake y le tendió la mano- Señor Collings.

-Lláname Bill. Por lo visto has cuidado muy bien a mi niña, así que
te lo

has ganado.

-He hecho lo que haría cualquiera. Me dio un buen susto.

Stacey se sonrojó.-Su madre le decía que no era buena idea pero es
muy cabezota.

Puso los ojos en blanco y su madre le dio un codazo.- Drake tienes
que

venir a la barbacoa de este sábado- le invitó su padre.

Él los invitaba a un crucero de lujo y ellos a una barbacoa en el
jardín.

Stacey se sonrojó. -Estaré encantado, gracias.

-Así te contaremos todo lo que hemos hecho en el crucero y te
enseñamos las fotos.

Stacey y Drake se miraron en silencio. Sus padres se miraron
después

de mirarlos a ambos.- Bueno, nosotros nos vamos. ¿Te llevamos,

Stacey?

-La llevo yo, si quiere.

-Sí- respondió rápidamente para después sonrojarse intensamente.

Sus padres la abrazaron – ¿Estarás bien? –preguntó su madre dudosa.

-Mamá, estate tranquila. Mañana mismo iré al otorrino.

-Te llamaremos.

Se alejaron del embarcadero y Drake le cogió la maleta – ¿Nos vamos?

El coche está esperando.

-Sí, claro. –le miró a la cara porque cuando al decir esa frase parecía algo molesto. Entrecerró los ojos y le miró de reojo. Aparentemente estaba normal, incluso le sonrió señalándole el coche y Stacey suspiró

aliviada. No sabía lo que había pasado después de dejar su casa de Londres pues no había tenido noticias suyas y no confiaba en Anna ni

un pelo ¿Le habría pedido el divorcio? Esa incertidumbre la estaba volviendo loca.

El chofer los vio llegar y abrió la puerta del portaequipajes. Con una amable sonrisa metió su maleta allí y le abrió la puerta trasera-

Bienvenida, señorita.

-Gracias.

Cuando se sentaron en la parte de atrás Drake la miró – ¿Qué tal en Londres?

Esa pregunta la sorprendió pues él sabía que no había podido salir de

casa los dos días que estuvo fuera del hospital.- Tu piso es muy bonito.

¿No te lo había dicho?

-Sí, algo comentaste- Drake desvió la mirada hacia la ventanilla- Clare

está encantada contigo.

-¿Ah sí?

-Sí, dice que eres una chica muy agradable con mucho carácter- la miró

irónico y Stacey se sonrojó.

-No entiendo porque ha dicho eso.

-Yo tampoco. Nunca he visto tu carácter...

Stacey en ese momento supo que algo iba mal pero no le dijo nada –

¿Tienes carácter, Stacey?

-Como todo el mundo, supongo- se encogió de hombros- Cuando me

tocan las narices pego cuatro gritos y me desahogo.

-Bueno, eso es cierto. En el hospital al enterarte de lo de Anna te molestaste un poco.

Le fulminó con la mirada- ¿Un poco? Me molesté muchísimo.

Drake sonrió irónico y alzó una ceja- ¿De veras? Sí, tuvo que ser toda

una sorpresa.

-¿Qué demonios te pasa? Desde que se han ido mis padres estás muy

raro.

-No imagines cosas, nena. Ya hemos llegado.

Stayce miró a su alrededor y se dio cuenta de que estaban en su calle.

Subieron en silencio y cuando entraron en el salón Drake le dejó la maleta en la habitación- Drake ¿qué ocurre?

Él sonrió –Todavía estoy en shock por lo que me ha pasado estos días-

se sentó en el sofá- Desde que no hablo contigo han pasado muchas cosas

-¿Qué ha pasado?- preguntó sin aliento sentándose a su lado. Drake

la miró atentamente y le acarició la mejilla. Parecía sumido en sus pensamientos mirando cada uno de sus rasgos.

-Anna me ha pedido el divorcio. ¿Te lo puedes creer? Después de tanto tiempo me pide el divorcio, así sin más.

A Stacey se le cortó el aliento- ¿De veras?

Drake suspiro y dejó caer la mano que la acariciaba- Sí. El día que embarcaste me llamó su abogado con las condiciones. Por supuesto le

he dicho que sí a lo que pidiera que no es mucho dadas las circunstancias.

-¿Y es lo que querías?- el temor en su voz era evidente- ¿Estás contento?

-Estoy confuso- susurró él mirando al vacío.-Seguramente porque no me lo esperaba.

A Stayce le temblaban las manos y él se las cogió con delicadeza.-

Llevo tanto tiempo con la soga al cuello que ahora la echo de menos.

-No sé que decirte- dijo en voz baja.

Se miraron a los ojos durante unos segundos hasta que Drake le susurró –Voy a besarte.

Se sonrojó intensamente pero ni una palabra podía salir de su boca en

ese momento. Drake se acercó lentamente y acarició sus labios suavemente- Voy a llevarte a la cama- le susurró pegado a sus labios.

Stacey gimió sujetándose a sus hombros para que no se apartara de ella y Drake profundizó el beso rodeando su cintura con sus brazos y pegándola a él. La sensación fue tan embriagadora que Stacey ni se dio cuenta de que la levantaba del sofá y sujetándola por la cintura la

llevó al dormitorio. Drake se apartó de ella y la tumbó sobre la cama mirándola a los ojos- Última oportunidad- dijo con voz ronca. Como Stacey no podía decir nada, él dijo – Desnúdate.

Se sonrojó intensamente pues nunca se había desnudado ante nadie pero la mirada ardiente de Drake que se había comenzado a quitar la

chaqueta le dio valor. Llevó las manos hacia el cierre de sus pantalones cortos y los desabrochó temblando de anhelo. Drake se quitó la corbata sin perderla de vista y cuando se empezó a bajar el pantalón se la pasó por la cabeza rápidamente tirándola al suelo- Date

prisa, nena. O te arrancaré la ropa.

Stacey apartó los pantalones con dos patadas quedándose en braguitas y camiseta, que comenzó a quitarse subiéndosela por el vientre pero Drake se había quitado la camisa y al ver su torso se paró

en seco. Se lo comió con los ojos pues los músculos de su abdomen se

marcaban totalmente. Tragó saliva y alargó la mano sin darse cuenta para acariciarla pero Drake se la cogió apartándola de él- No seas tan

impaciente- dijo divertido.

-¿Y me lo dices tú?

-Desnúdate- le dijo más serio- Nena, no puedo más. Quítate la ropa.

Stacey se sonrojó y Drake se quedó allí de pie observándola. Si dejar de mirarle a los ojos se levantó la camiseta y se la quitó rápidamente.

Quedándose ante él en ropa interior- Todo.

Se mordió el labio inferior y llevó las manos hacia su espalda, arqueándose ligeramente para llegar al cierre del sujetador que desabrochó con manos temblorosas. Se bajó los tirantes lentamente dejando sus pechos a la vista- Eres preciosa, nena. Ahora las bragas. Se sintió muy femenina pues la mirada de Drake indicaba que le

gustaba lo que veía y llevó las manos por su cintura hasta la goma de

sus braguitas que bajó lentamente apartándolas con el pie.

Drake la miro de arriba abajo llevándose las manos a su cinturón- Te comería entera.-susurró con voz ronca.

-¿De veras?- preguntó sonriendo sintiéndose muy sexy.

-Oh sí. – dejó caer el pantalón y a Stacey se le cortó el aliento pues los

calzoncillos se fueron con él, dejándolo como Dios lo trajo al mundo.

Era un espectáculo digno de ver, allí de pie ante ella como un Dios griego.

La mano de Drake acarició su muslo subiendo por su exterior hasta su

cadera –Preciosa –dijo mientras su mano llegaba de su cintura al

centro de su vientre. Stacey gimió al sentir como subía lentamente hasta

llegar a su pecho. –Tan preciosa... pareces tan inocente...

Stacey sólo podía sentir las maravillosas sensaciones que le

provocaban sus manos.- ¿Te gusta?- al sentir su peso sobre ella, jadeó

por su contacto sobre su piel- Te gusta, ¿verdad?- le preguntó

suavemente antes de besarla en el cuello para bajar hasta su pecho.

Ella llevó sus manos hasta su cabello apretándolo a ella y gritó arqueando la espalda al sentir sus dientes rodeando su pezón.-

¡Drake!

Mientras seguía torturándola, Stacey movía la cabeza de un lado a otro

arqueando su cuello y cuando él llevo su mano entre sus piernas, acariciándola suavemente. Gritó de excitación clavando sus uñas en sus hombros y Drake se incorporó mirándola a los ojos con una sonrisa- Eres una gatita muy mala- dijo cogiéndole las muñecas y subiéndoselas sobre la cabeza- Vas a dejarme marcas, nena.

Stacey se dejó hacer pues estaba totalmente atontada de placer y cuando Drake se colocó entre sus piernas, gimió al sentir su duro sexo

acariciándola. –Preciosa- Drake la besó en el lóbulo de la oreja y entró

en ella fuertemente. Stacey gimió de dolor tensándose y Drake la miró

sorprendido con sus ojos azules- ¿Nena?

Ella sonrió débilmente –Estoy bien. Es que me ha pillado por sorpresa.

Drake entrecerró los ojos y salió lentamente de ella para volver a empujar en su interior. Stacey ya no sintió dolor y cerró los ojos

zambulléndose en una sensación maravillosa. Drake repitió el movimiento y susurró en su oído- Tan inocente.

Aumentó el ritmo haciéndola temblar de placer y apretó los puños agarrados por él clavándose las uñas en sus palmas. Drake la miró – Abre los ojos.

Stacey abrió los ojos lentamente mientras él no dejaba de moverse y Drake sonrió. –Quiero que me mires. Quiero ver tus ojos.

Salió de ella y entró fuertemente. Stacey gritó de placer sorprendida y

Drake volvió a hacerlo haciéndola explotar. Miles de colores aparecieron ante sus ojos y una paz especial la recorría desde las puntas de sus pies hasta el cabello.

La maravillosa sensación duró poco pues un movimiento la hizo volver

a la realidad.

Al abrir los ojos vio que Drake estaba sentado de espaldas a ella- ¿Qué haces?

-Irme – se levantó sin mirarla y empezó a vestirse cogiendo los calzoncillos.

Confundida se sentó en la cama- ¿Por qué?

-Porque ya lo hemos hecho y me voy. Tengo trabajo.- Se dio la vuelta

para mirarla mientras se subía los pantalones.

Stacey sintió que algo le atravesaba el pecho- ¿Estás enfadado? No te

lo había dicho porque no tiene importancia- dijo ella refiriéndose a su

virginidad. Drake la fulminó con la mirada- Que hayas sido el primero

no es para tanto- dijo intentando calmarlo.

Drake entrecerró los ojos – ¿Acaso creer que me importa algo que fueras virgen?

-Entonces no entiendo...- confundida se cubrió con el edredón.

-Si quisiera algo contigo, habría estado encantado de ser el primero- dijo él con desprecio abrochándose la camisa- Pero como no quiero, me importa una mierda

Stacey palideció- Ya veo.

-¿En serio?- preguntó irónico- Me da la sensación que no entiendes nada pero te lo voy a explicar, bonita- se acercó a ella y la agarró de la

nuca violentamente- No me gusta que me manipulen. Que hayas

jugado con mi vida y la vida de mi esposa me ha molestado mucho.
Eres

una perra manipuladora y no quiero verte más en la vida.

Pálida empezó a temblar- ¿Qué quieres decir?

Él la soltó con desprecio- Me das asco. ¿Creías que no me iba a enterar? –Cogió la chaqueta del suelo y se la puso con malos gestos.

Stacey se arrodilló sobre la cama – ¿De qué?

-¡De que fuiste a ver a Anna!-gritó furioso.

-Dios mío- se levanto rápidamente de la cama para impedirle salir por

la puerta.-Escúchame.

-¡No tengo nada que escuchar!-dijo cogiéndola por el brazo

bruscamente y apartándola- ¿Quieres saber por qué me entere?

¡Porque me llamaron de madrugada diciendo que Anna estaba en el hospital!

Drake estaba tan furioso que temió que la golpeará y temblando no se

sentía capaz de decirle nada- Después de tu visita se tomó un bote de

somníferos.

-Que típico- dijo sin poder evitarlo.

La agarró del brazo otra vez y levantó la mano. Asustada por lo que iba

a hacer se encogió pero Drake la empujó contra la pared saliendo de la habitación. Atravesó el salón a toda prisa y ella le miró desde la puerta- Eres idiota, te está manipulando.

Se giró furioso- ¿Manipulando? ¿Tú la acusas de eso?

-¡Sí!

-¿Fuiste a mi casa sin decirme nada, para decirle a mi mujer que sabías

que tenía un amante?

-Sí.

-¿Y le dijiste que publicarías eso en Internet para perjudicarla?- le gritó dando un paso hacia ella.

-Sí.

-¿Le dijiste que la destruirías sino me dejaba?-La muy zorra lo había cambiado todo en su beneficio- Sí, pero no es del todo así.

-¿Y en qué me está manipulando ella?- gritó fuera de sí.

No podía decirle todo lo que había hecho Anna. Le haría daño y no conseguirían nada.

-Me lo imaginaba- fue hasta la puerta y la abrió- Por cierto has conseguido lo que querías porque hemos hablado y hemos decidido

divorciarnos.

Stacey tragó saliva y se miraron a los ojos- Estás despedida- salió del

apartamento dando un portazo.

Sintió que el corazón le iba a cien por hora y lentamente se dejó caer

sobre la moqueta. Ella lo había conseguido. Había cumplido con los requisitos que Stacey le había exigido pero al final la serpiente la había mordido. Y había sido un mordisco fatal. Las lágrimas recorrieron

sus mejillas sintiendo que le faltaba el aire mientras apretaba su edredón entre sus manos. La zorra había ganado y ella no podía hacer nada sino quería hacerle daño a Drake. Entendía su enfado. Entendía que se hubiera puesto furioso por inmiscuirse en su vida, pero él la había llevado a Londres con un plan parecido y no se había

enfadado tanto. No entendía porque se comportaba así si él quería el

divorcio también.

Se levantó lentamente del suelo y se dio cuenta de que era de noche.

Debían haber pasado varias horas desde que llegó a Manhattan. Fue

hasta la cama y dejó caer el edredón antes de tumbarse en ella.

Entonces sintió su olor y ya no pudo contener los gemidos de dolor.

Capítulo 7

Cuando abrió los ojos miró a su alrededor. Al principio le costó ubicarse hasta que se dio cuenta de que estaba en casa. Le dolía la cabeza por haberse pasado toda la noche llorando pero como decía su madre llorar no sirve de nada. Se arrastró fuera de la cama y vio la

pequeña mancha de sangre. Tragando saliva quitó las sábanas rápidamente y cambió la cama. Incluso metió en la bolsa de la lavandería el edredón para quitar cualquier olor que hubiera de Drake. Podía entender su enfado con ella pero que le hubiera hecho creer que todo iba bien para acostarse con ella y luego llamarla zorra... era algo que no le iba a perdonar nunca. –Ni aunque vuelvas arrastrándote como la serpiente de tu mujer- dijo entre dientes yendo

hacia el baño.

Después de ducharse decidió limpiar su casa. Se pasó horas haciéndolo hasta que sonó su móvil. Descolgó sin mirar la pantalla- ¿Si?

-¡Ya era hora de que volvieras!

-Mellie te dije que llegaría a tiempo.-dijo con decepción pues en su fuero interno esperaba que fuera Drake.

-¿Qué ocurre?

-Nada- sintió que traicionaba a su amiga al no contarle lo que había pasado pero le daba vergüenza.

-A mí no me engañas, Stacey. A ti te pasa algo y gordo.

-Déjalo Mellie, estoy harta de hablar de mí ¿Cómo te sientes tú? – intentaba pensar en otra cosa aunque sólo fuera unos segundos.

-Voy para allá.

-¡Ni se te ocurra salir del trabajo!

-Voy para allá –colgó el teléfono dejándola atónita y se sintió todavía peor.

Volvió a sonar el teléfono cinco minutos después y suspiró al ver que era su madre- Hola, mamá.

-¿Qué ha pasado?- estaba enfadada y puso los ojos en blanco. iba a matar a Mellie en cuanto llegara.

-Nada.

-No mientas a tu madre. ¿Es por Drake? ¿El oído? ¡Qué!

-Mamá, por favor. Estoy bien.

-Voy para allá.

-¿No vais a dejarme en paz?

Su madre colgó dejándola mirando el teléfono. Gimió sentándose en el

sofá y se pasó las manos por el cabello, intentando reprimir las lágrimas.

Mellie fue la primera en llegar y al ver el piso abrió los ojos como platos-¿Limpieza general? Sólo haces eso si estás muy disgustada.

Su amiga dejó el bolso sobre la mesilla y colocó el cojín de la butaca antes de sentarse- Está bien. Empieza- se acarició el vientre mirándola

fijamente.

Suspiró yendo hacia la cocina – No quiero hablar de ello.

-No te andes por las ramas.

-¿Cómo has salido del trabajo?- dijo mirando a su amiga desde la puerta.

Sonrió diabólicamente- Estoy de parto.

Puso los ojos en blanco antes de entrar en la cocina y sacar un zumo para ella- Estás loca.

-Me ocultas algo y no podía dejarte así. –bebió un sorbo- Sino me lo cuentas me vas a tener aquí todo el día, así que suéltalo. –la miró fijamente- Has estado llorando.

Desvió la mirada –Han pasado muchas cosas que no te he contado por

teléfono.

-Tengo todo el día – se puso cómoda y sonrió.

Stacey apretó los labios y comenzó la historia desde que se había despertado en el hospital. Su amiga no la interrumpió en ningún momento, aunque frunció el ceño varias veces

-Entonces decidiste ir a verla.

Stacey asintió- Un error, claramente.

Continuó con el relato describiendo a la mujer de Drake. Fue muy detallada pues quería que Mellie le diera su punto de vista exacto.

Llamaron a la puerta – Es mi madre- dijo levantándose del sofá.

Glory estaba al otro lado furiosa- ¿Qué ha hecho?

-Pasa, mamá.

Su madre miró a Mellie sorprendida – ¿No estás trabajando?

-Estoy de parto- respondió indiferente.

-Buena idea.

Se sentó en el sofá tirando el bolso a un lado y miró a Stacey fijamente.

-Mamá- se estrujó las manos porque había cosas que no quería que su

madre escuchara.

-No me voy a asustar de nada.

Stacey siguió su relato desde su llegada a Nueva York y cuando terminó su madre la miró indignada- ¡Cómo se atreve a tratarte así!

-Mamá, por favor- sentada en el sofá se pasó las manos por el pelo apoyando los codos sobre sus rodillas.

-¡Después de lo que hiciste por él!

-Él no lo sabe- dijo Mellie mirándola con pena

-Y no lo sabrá- miró a su madre advirtiéndola con la mirada.

-¡La muy puta!- su madre se levantó del sofá y empezó a dar vueltas por el apartamento- Ha conseguido que la arpía seas tú.

-Pero ha cumplido el trato y no voy a humillar a Drake para vengarme

de ella. -dijo con lágrimas en los ojos- Además, no sólo eso me ha dolido.

-¿A qué te refieres?- preguntó Mellie suavemente.

-Lo que más me ha dolido es que me ha utilizado acostándose conmigo

para luego echarme todo eso en cara. – se puso a llorar sin poder evitarlo- Me llamo zorra.

-Voy a romperle las pelotas- su madre se acercó a ella y la abrazó- No

llores, mi niña. Lo olvidarás y encontrarás un hombre que realmente te

merezca.

Su madre y Mellie se miraron sobre su hombro preocupadas. Nunca habían visto así a Stayce. Le acarició el cabello dejándola llorar mientras la besaba en la coronilla.-Todo se solucionará.

-¿Por qué no hundís a esa guarra?- preguntó Mellie enfadada.- Él no se merece que le protejas. Te ha tratado fatal cuando te iba a utilizar para dejar a su mujer

-¿Qué?

Stacey fulminó con la mirada a Mellie que se sonrojó ligeramente al darse cuenta que su madre no sabía esa parte- Upss

-¿Upss?

Tuvo que volver a explicarle a su madre el principio de la historia-

¡Será cerdo!

-Mamá...- agotada cerró los ojos. En ese momento si le decía que la había obligado a ir a Londres se lo cargaría con la escopeta de caza de su padre.

Su madre sacó el móvil- ¿Qué haces?

-Decirle cuatro cosas.

Stacey se levantó de un salto y le arrebató el teléfono- ¡No!

-¡Se merece que le ponga en su sitio!

-¡Quiero que lo dejéis! ¡Las dos!

Mellie y su madre se miraron. Y por sus miradas se dio cuenta que querían sangre- Por favor.

-¡No pienso dejar que pierdas un empleo buenísimo por ese estúpido que no ve delante de sus narices!- se levantó cogiendo su bolso-¡Me importa una mierda que sea el rey Midas, nadie pisotea a mi hija!

Salió dando un portazo y Stacey gimió dejándose caer sobre el sofá-

No te preocupes, en cuanto salga a la calle se dará cuenta que lo mejor es que no vuelvas a verlo.

Miró a su amiga – ¿Tú crees?

Mellie sonrió – ¿Le quieres mucho?

-No lo sé. Ahora mismo no sé lo que siento. Es una mezcla de furia y dolor que no me deja ver más allá.

-Entiendo que estés dolida, ¿pero lo has visto desde su punto de vista?

Se miraron a los ojos- Se siente culpable por desearte estando casado

y se entera que le has estado manipulando a sus espaldas para librarte de su mujer que para él no es un ángel pero considera buena,

aunque le haga la vida imposible. Para él le has hecho daño a algo que debe proteger y se ha sentido traicionado.

-Eso no justifica lo que ha hecho.

-Cierto. Pero a veces la furia nos ciega y no vemos más allá.

-Como el amor.- se miraron a los ojos y Mellie asintió apretando los labios.

Estuvieron hablando horas, hasta que su amiga recibió la llamada de su marido.

La acompañó hasta la puerta y Mellie la abrazó- No te preocupes, cielo. Todo se arreglará.

-Me ha hecho daño. –dijo mirándola a los ojos- No sé si quiero que se arregle.

-El destino lo dirá.

Al día siguiente fue al otorrino que la había atendido cuando era pequeña. El hombre a punto de jubilarse se alegró de verla tan bien.-

Me he enterado de lo que te ha pasado por tu madre.

Stacey se sentó en una de las sillas con una sonrisa- Me han operado,

¿se lo ha dicho?

-Sí, ¿traes los informes?

Los sacó del bolso con la medicación que estaba tomando. El doctor tardó un poco en leer las cuatro páginas que la doctora le había escrito- Bien, Stacey. Voy a explorarte.

La llevó hasta una silla donde tenía un aparato. Ya lo había visto anteriormente, así que no se puso nerviosa. La revisó con suavidad —

Esto tiene muy buena pinta.

-Me siento mucho mejor.

-Está cicatrizando muy bien- dijo alejándose —Sigue con el tratamiento

tal como te indicó la doctora, todo va muy bien. ¿Cómo oyes?

-Casi no noto la diferencia.

-Dentro de un mes te haré más pruebas pero de momento lo dejamos

así hasta que te repongas todo lo posible. ¿Los mareos, náuseas, vértigo?

-Estoy mucho mejor. Casi no me mareo.

El hombre sonrió- Entonces perfecto, te veré en un mes

Se despidieron hablando de su madre que lo conocía de toda la vida.

Podía haber ido a otro otorrino en Manhattan pero prefería ir hasta Brooklyn para que la viera él.

Como ya estaba allí fue hasta casa de sus padres a hacerles una visita.

Entró por la puerta de atrás y vio a su madre hablando por teléfono-

Tienes que hacerlo, ¿me oyes?

El tono de su madre indicaba que estaba enfadada y Stacey entrecerró

los ojos- ¿Con quién hablas?

Su madre se sobresaltó dejando caer el teléfono del susto. Al ver su cara de culpabilidad se agachó para coger el teléfono agarrando el cordón- Stacey...

Se colocó el teléfono en la oreja- ¿Glory? ¿Me oyes? Estas líneas están

fatal.

-¿Clare?- miró a su madre incrédula.

-¿Stacey? Estaba hablando con tu madre.

-¿Y qué te ha dicho?- preguntó enfadada.

-Nada- la mujer le mintió descaradamente.

-¡Destruye la caja, Clare! ¡Destruye la maldita caja! – le pasó el teléfono a su madre- Dile que lo haga.

Su madre iba a decir algo pero la mirada de Stacey indicaba que no quería excusas- Está bien- cogió el teléfono- ¿La has oído?

Stacey se sentó en una de las sillas de la mesa de la cocina- Muy bien.-

Su madre colgó el teléfono y se volvió para mirarla arrepentida- Lo siento.

-No te metas, mamá. No te metas en esto.

-Está bien. ¿Tienes hambre?

Estuvo con su madre hasta que llegó su padre del trabajo, que se alegró mucho de verla. Como cuando terminaron de cenar ya era tarde

se quedó a dormir allí. Lo hacía muchos fines de semana cuando había

fiesta y su padre no lo vio extraño. Su madre entendió que necesitara

estar con ellos.

A la mañana siguiente su madre la despertó con un beso en la mejilla y

una caricia en el pelo- Te he preparado tortitas.

Estuvo todo el día con su madre trabajando en el jardín- Tengo que buscar trabajo.- se pasó el antebrazo por la frente para limpiarse el sudor. Llevaba unos vaqueros cortados y una camiseta de tirantes. Aunque por dentro estaba rota tenía un aspecto espléndido.

-Sé de uno pero no sé si querrás solicitarlo- la mirada de su madre le llamó la atención.

-¿Si? ¿Dónde?

-Jeff necesita una recepcionista- la miró con picardía y Stacey no pudo

menos que reírse

-Mamá...

-Es un buen hombre.

-Ni se me pasa por la cabeza- dijo plantando la hortensia que su madre quería.-Además, soy secretaria de dirección. No voy a aceptar ser recepcionista.

-No paga mal y...- su madre se giró señalándole la casa de enfrente
—

La van a vender.

Stacey abrió los ojos como platos. –Estás de broma.

Miró la casa. Siempre le había encantado. El barrio donde vivían sus padres era residencial pero esa casa no se parecía en nada a las demás. Era como si hubieran puesto una casa de cuento ante la casa

de sus padres. Tenía un precioso porche de madera rodeado de maravillosas flores que su dueña mimaba con cariño. Estaba totalmente

pintada de blanco e incluso tenía una valla blanca. –Siempre te ha encantado y la señora Robinson me ha dicho que quiere vendérsela a

alguien que la cuide como ella lo ha hecho. Le encantaría vendértela a

ti y el precio es muy razonable.

Stacey se llevó una mano al pecho mirando la casa. –No sé, mamá. Ahora no tengo trabajo.

-Jeff te contrataría ahora mismo y puedes estar con él mientras encuentras otra cosa. Sólo habla claro con él y no habrá problemas. Además si vendes tu piso casi pagarás la casa. Te quedará una hipoteca muy pequeña. Piénsalo.- su madre se levantó cogiendo las cosas que habían utilizado y ella se quedó allí arrodillada mirando la

casa. Siempre había soñado con vivir allí. Era una casa familiar, tenía al

menos cuatro dormitorios. Ella sólo conocía la planta de abajo pero estaba impecable. Dudaba que la señora Robinson hubiera descuidado la planta de arriba.

Cuando terminó la Universidad y encontró su primer empleo, su padre

le aconsejó que no se fuera de alquiler pues consideraba que tiraba el

dinero, así que ahorró quedándose un tiempo en casa de sus padres y

se compró el apartamento. Le gustaba mucho y estaba en una buena

zona pero sabía que allí no dudaría mucho. Lo arregló con ayuda de sus amigos. Conocía fontaneros y electricistas que le cobraron muy poco y su padre la ayudó a colocar el parquet. Se les daban bien esas

cosas, así que lo que había invertido seguramente lo había revalorizado.

Suspiró mirando la casa y se levantó lentamente. Descalza pues siempre andaba así por el jardín, se acercó a ella y antes de darse cuenta había cruzado la calle. Abrió la verja y atravesó el jardín hasta

el porche. Antes de que llamara, se abrió la puerta y la anciana que había sido su vecina toda la vida le sonrió- Stacey, te estaba esperando.

-¿De veras?- preguntó entrando tras ella.

-Me imaginaba que querías ver la casa –le dijo con cariño cogiéndola

del brazo.- Estás muy bonita y eso que te acaban de operar.

Era algo a lo que estaba acostumbrada, que todo el barrio supiera su vida- Sí, estoy muy bien- dijo mirando a su alrededor. Sólo tendría que

quitar el papel pintado y pintar. Podría usar sus muebles aunque tendría que compra más.

-Me alegro- dijo dándole palmaditas en la mano- Me alegro mucho.

Puedes mirar lo que quieras- la dejó libre. –Estás en tu casa.

-¿Por qué se va?

-Mi hija quiere que me mude con ella y la casa es demasiado grande para mí. Además limpiarla y mantenerla así ya me cuesta demasiado. –

se veía tristeza en su mirada.

-Entiendo.

-He vivido aquí cincuenta y dos años. Espero que la cuides bien.

Se sonrojó- No sé si puedo permitírmela.

La mujer hizo un gesto con la mano sin darle importancia- Mira la casa

y ya hablaremos.

Stacey se dirigió a las escaleras y empezó a subir mirando a su alrededor. Arriba no había cuatro cuartos, sino cinco y todos enormes.

Además la habitación principal tenía un gran cuarto de baño. La bañera era preciosa, antigua con garras, como siempre había querido.

Los azulejos eran antiguos pintados a mano en azul pálido. Habían tenido un gusto exquisito al decorar la casa pues habían elegido piezas clásicas y bonitas que nunca pasaban de moda. De hecho había visto muchas cosas parecidas cuando había salido a comprar los

muebles de su casa. Sólo dos habitaciones estaban vacías y lo entendió pues supuso que sus hijos se habían llevado sus cosas. Bajó

las escaleras después de ver el otro baño que se parecía al de la habitación principal. Después de mirar el salón, el baño de abajo y la cocina, salió al jardín trasero. Era precioso –Tiene mano para las plantas.

-Tú también. –dijo la mujer sentada en una mesa de mimbre blanco.-

¿Un té helado? Empieza a hacer calor.

Se sentaron a charlar y Stacey decidió ser sincera y contarle su situación. La señora Robinson la entendió perfectamente. –Necesitas tus ahorros, son tiempos difíciles.

Asintió tragando su té- Tengo mi piso que está muy bien situado y sacaré un buen precio. Además tendría que hablar con el banco.

-¿Qué te parece si espero dos semanas para anunciar la casa y te mueves para ver que pasa?

-¿Haría eso?- preguntó con esperanza.

-Además si te la quedas, te dejaré los muebles para que no tengas que

invertir en ellos.

Era una oferta tan generosa que no sabía que decir. Casi todo le valía-

Gracias, señora Robinson.

-Vete a casa y háblalo con tus padres. Ya me contarás.

Volvió a casa con una sonrisa en los labios y estaba tan distraída que no oyó que alguien la llamaba. – ¡Stacey!

Se volvió y vio a Mellie corriendo hacia ella. Abrió los ojos como platos-

¿Qué rayos haces corriendo como una loca? -Su amiga llegó hasta ella

respirando agitadamente. – ¿No podías haber esperado hasta llegar a

casa?

-No –respiraba mal y la cogió de brazo ayudándola a entrar en casa.

La sentó en el sofá y puso los brazos en jarras esperando a que recuperara el resuello.

Abrió el bolso y sacó un sobre –Toma.

-¿Qué es esto?

-Me lo ha dado Drake.

Abrió el sobre rápidamente y sacó el contenido. – ¿No quiere que pase

por allí ni para recoger la liquidación?- preguntó irónica dejándose

caer en el sofá. Sacó de todo el cheque y se quedó sorprendida por la

cantidad- Increíble.

-¿Qué?

-Me ha doblado la indemnización- tiró el sobre encima de la mesa de café con asco.

-Te vendrá bien para comprar la casa –dijo cogiendo el cheque.

-¿Cómo te lo ha dado?

Mellie la miró muy seria.- Se presentó en el despacho y lo tiró sobre mi

mesa diciendo “ Para tu amiga. Espero que eso haga que no acerque por aquí”

Apretó los labios y miró por la ventana. –Bien, entonces se acabó.

Se levantó furiosa y fue hasta la cocina. Su madre estaba preparando

la cena y la miró de reojo. Seguramente lo había oído todo pero afortunadamente no hizo ningún comentario.

Mellie se acercó hasta la cocina – ¿Qué vas a hacer?

-No voy a aceptar el trabajo de Jeff- su amiga la miró sorprendida y sonrió- Ya sé que has hablado con mamá. Te has delatado con lo de la

casa.

Se sonrojaron desviando la mirada.- Pero no me voy a quedar con los

brazos cruzados. ¿No me quiere ver? Me va a ver hasta en la sopa.

Capítulo 8

Al día siguiente se puso un traje de chaqueta rosa y fue directamente a

la empresa que estaba frente a su antigua oficina. Hacía dos años se había encontrado con el señor Amstrong en una fiesta de la oficina.

Había sido invitado por el señor Gordon, su antiguo jefe porque acababan de tener una reunión y le invitó a un par de copas.

Durante una conversación el señor Amstrong había quedado impresionado con sus conocimientos en finanzas y le había dicho que

estaba desaprovechada en ese puesto. El hombre no parecía que se lo decía por hacerle la pelota y se lo confirmó cuando le tendió su tarjeta- Llámeme cuando decida dejar ese puesto. En mi empresa siempre estamos buscando gente con talento. Afortunadamente nunca

había tirado la tarjeta, seguramente porque le había gustado que la valoraran. Entró en la empresa y se acercó a la recepción con paso firme- Buenos días, tengo una entrevista con el señor Amstrong.

-¿Señorita Collings?

-Sí, soy yo.

-Suba, la están esperando. Último piso.

Cuando llegó estaba algo nerviosa pero intentó no aparentarlo. –

Señorita Collings...- una secretaria fue a su encuentro- pase por aquí.

La guió hasta el despacho que no se parecía en nada a los que había trabajado antes. Todo era cristal y acero. Parecía que había entrado en

una nave espacial. –Por aquí- le indicó una puerta- Pase sin llamar.

Ella respiró hondo y empujó la puerta – ¿Señor Armstrong?

-Señorita Collings, me alegro de verla- se levantó para darle la mano. –

He estado ayer mismo con Peter comiendo. Se siente indignado por su

despido.

-Nos tomó por sorpresa a todos.

-Veo que usted también ha abandonado el barco- la miró fijamente.

-Sí, ha llegado el momento de un cambio.

-Pues ha venido al lugar perfecto. Tengo un puesto para usted como ayudante ejecutiva de mi mejor hallazgo.-dijo el hombre satisfecho levantándose –Venga que se la presento.

-¿Cómo se llama?

-Betty Raleigh, es la encargada de fusiones y adquisiciones. Te gustará.

Bajaron un piso y la llevó hasta un despacho donde una mujer de unos

cuarenta años se estaba riendo al teléfono. Era bajita y con el pelo negro cortado a lo chico pero tenía unos ojos negros preciosos.

Levantó un dedo al jefe, guiñándole un ojo- En serio Mathew como sigas haciendo esas ofertas vas a quedarte sin negocio. Cuando tengas una propuesta seria, llámame. –Colgó el teléfono y sonrió-
Veo

que me la has traído.

-En cuanto llamaste esta mañana le consulte a Betty si quería trabajar

contigo

Su nueva jefa se acercó alargando la mano- Y con lo que me contó fue

suficiente .Te llamas Stacey ¿verdad?

-Sí – sonrió de oreja a oreja- Gracias por recibirme

-¿Recibirte? Cariño te voy a poner a trabajar ahora mismo.- La cogió del brazo mientras el señor Amstrong se reía dejándolas solas- Aquí tienes tu despacho. –dijo señalando el despacho de al lado. La mesa estaba llena de carpetas.- Necesito que te pongas con esto ahora mismo. Revisa los números y archívalos. Si encuentras algo raro, no dudes en preguntarme. Sé que antes eras secretaria de dirección y este puesto casi es lo mismo. Organizar y organizar. Serás mi mano

derecha y cuando te necesite me sustituirás. Ya lo irás viendo.

-Gracias por la oportunidad- dejó su bolso sobre la mesa y Betty la miró

apoyándose en el marco de la puerta con los brazos cruzados.

-De nada. Me parece que nos vamos a llevar muy bien. Te llamarán de

personal para arreglar los papeles.

-Bien, gracias.

La dejó sola sin cerrar la puerta y miró a su alrededor sorprendida.

¡Tenía su propio despacho! Se giró para mirar al ventanal que daba a la calle –Chúpate esa, Drake –dijo mirando su ventana.

El trabajo no le parecía complicado, al menos hasta el momento y cuando salió a las cinco en punto se encontró con Mellie en la puerta.

Chillaron como cuando eran niñas dando saltitos y se abrazaron.-

Felicidades.

-No sabes lo bien que me siento-dijo radiante – Es como que te toque

la lotería.

-Dios mío. Tenemos mil cosas que hacer...- su amiga miró sobre su hombro y Stacey se volvió sin pensar.

Drake muy enfadado la miraba desde el otro lado de la calle mientras

su chofer esperaba que entrara en el coche con la puerta abierta.

Stacey se volvió pálida y miró a su amiga –Vámonos.

Se fueron calle abajo y vieron pasar el coche segundos después. –Lo has hecho muy bien.

-No sé si todo esto es buena idea.

-No dejes que te fastidie la tarde.- Mellie le apretó el brazo.-
Comamos

un helado enorme.

Los días pasaron y ella al ver que le iba tan bien se decidió a comprar

la casa. Los del banco no le pusieron ningún impedimento y la señora

Robinson le dijo que estaba encantada con la noticia. No le gustaba que extraños merodearan por su casa.

Estaba con el agente de la inmobiliaria que le revisaba su piso y este le

decía encantado- La venderemos enseguida. De hecho voy a llamar a

dos personas que están buscando algo así.

-Estupendo- le sonó el móvil –disculpe.

-¡Tienes que venir!- gritó Mellie.

Se tensó – ¿A dónde?

-¡Me he puesto de parto! ¡Y estoy en la oficina!

-Tengo que irme –le dijo al agente con prisa. Prácticamente lo echó del

piso mientras hablaba con Mellie.

-¿Qué haces en el trabajo? Son las seis.

-¡Una maldita reunión con Drake que se le ha ido la cabeza desde hace días!-gritó al otro lado de la línea- ¡Cállate, Drake!

-¿Está ahí?

-Tienes que venir ¿me oyes? No puedes dejarme así.

-Voy para allá. –dijo corriendo por las escaleras.- Voy a coger un taxi.

¿Por qué no vas hacia el hospital, cielo?

-¡Quiero que vengas y me acompañes tú!

-Sí, tranquila. Ya tengo taxi- dijo corriendo por la calle levantando el brazo. La falda de tubo de su traje no le dejaba correr demasiado.

Afortunadamente paró un taxi ante ella.-Rápido, a Downtonw.

Minutos después entró en el edificio corriendo y Mellie la esperaba en

el hall sentada en una silla rodeada de tres personas-¿Cómo estas?

-Cada diez minutos –dijo resoplando.

-Vamos, tengo el taxi esperando- se acercó y la cogió del brazo.

-Déjame a mí- se detuvo en seco cuando Drake la cogió por la muñeca

para detenerla. Se miraron a los ojos pero Stacey desvió la mirada.
Él

cogió a su amiga en brazos que no hacía más que protestar.

-¡No soy una inválida!

Drake miró a Mellie divertido- Encima que te ayudo.

-¡Si me hubieras dejado salir a las cinco sí que me hubieras ayudado,
psicópata del trabajo!

Stacey hizo una mueca, parecía que Mellie había entrado en zona roja.

Cuando salieron el taxi había desaparecido y Stacey miró a ambos lados desesperada- ¡Estaba aquí!

-Os llevo yo. El chofer está esperando- Drake se llevó a Mellie y Stacey

temió que pensara que había mentido con lo del taxi.

-No me puedo creer que se haya largado- dijo entre dientes.

-Le ha despedido mi chofer.-Metió a su amiga en el coche y Stacey se

sentó a su lado. Drake se sentó delante para que estuvieran cómodas-

¿A dónde?

-Al Presbyterian –dijo Mellie jadeando como le habían enseñado.

-¿Has llamado a Mike?

-Estará allí. Como mis padres, sus padres, los tuyos y medio barrio.- dijo

antes de gritar de dolor.

Stacey palideció – ¡Dese prisa!

-Tranquila, he tenido cuatro hijos y esto es normal- dijo el chofer divertido.- El último casi nace en el coche

-¡Eso no me consuela nada!- Stacey no podía soportar ver sufrir a Mellie y le apretó las manos intentando ayudarla.- ¿No estás emocionada? ¡Sara, está aquí!

-¡Déjate de chorradas!- gritó su amiga como si estuviera poseída. Su pelo castaño estaba totalmente empapado en sudor- ¡Que me la saquen!

-Enseguida llegamos- dijo Drake mirándolas desde el asiento delantero.-Respira, Mellie.

-¡Cállate! –y después dijo como una niña- Duele mucho.

-Lo sé, cariño.- Stacey fulminó con la mirada a Drake que levantó una

ceja- Tú grita lo que quieras.

Llegaron al hospital y Mike estaba en la puerta esperando impaciente-

¿Por qué habéis tardado tanto?

-Se empeñó en esperarme- dijo saliendo del coche y apartándose para que los enfermeros se ocuparan de Mellie. Iba a entrar tras ellos

cuando Drake la cogió del brazo.- ¿Qué quieres?

-Me he enterado de tu nuevo puesto.

-¿Y?- se cruzó de brazos para que no la tocara.

-Me alegro por ti.- la miró a los ojos y parecía algo incómodo.

Stacey miró hacia el hospital. Lo que menos quería en ese momento era hablar con él.

-Tengo que irme.

-Sí, claro.

Se volvió para entrar en el hospital –He recibido la caja.

Se detuvo en seco y sintió que el estómago le daba un vuelco. Se giró

para mirarlo a la cara- Lo siento- y lo decía en serio. Se tenía que

haber sentido fatal al ver el contenido.

Se miraron a los ojos pero Stacey no lo soportó. Entró en el hospital a

toda prisa dejándolo atrás.

Cuando llegó a la sala de espera todos se volvieron hacia ella.-

¿Dónde estabas?- preguntó su madre.

-Oh, me entretuve en la puerta.-Sonrió a los futuros abuelos y les abrazó.-Ya viene.

Esperaron durante cuarenta minutos y todos se levantaron cuando vieron a Mike vestido con una bata verde con un bultito en brazos.

Todos se pusieron a llorar mirando a la niña que era preciosa. Cuando

Stacey la cogió en brazos se maravilló por lo pequeñita y por lo preciosa que era. Le acarició su cabecita sonriendo y le sacaron fotos

pero algo en su interior no la hacía feliz por completo. Como si esa felicidad que tenía en los brazos no fuera para ella.

Los días siguientes fueron de celebración y para Stacey de mucho ajetreo, pues había vendido el piso en dos días. Tuvo que hacer la mudanza en el fin de semana y todos la ayudaron. Estaba llevando una

caja del coche de su padre a su nueva casa el domingo por la tarde cuando un coche se detuvo ante la casa de sus padres.

Se giró distraída por el ruido y se puso tensa al ver a Drake bajando del coche. – ¿Qué hace aquí?- le preguntó su madre cogiendo su caja.

-No lo sé.

Drake entrecerró los ojos al verla en la casa de enfrente y cruzó la acera. Llevaba unos vaqueros y una camisa blanca. Nunca lo había visto con ropa de sport y tragó saliva de lo guapo que estaba. Stacey se acercó a la valla y salió a la acera- ¿Qué haces aquí?- preguntó suavemente. Sabía que estaba sucia y sudorosa, sus vaqueros cortos eran viejos y su camiseta de la universidad tenía dos agujeros en la tripa.

Drake la miró y miró la casa- ¿Te estás mudando?

-Sí. He comprado la casa –respondió molesta- ¿Qué haces aquí, Drake?

-Te fui a buscar a tu piso pero me dijeron que te habías mudado- se tensó al escucharle- y esperaba que tu madre me diera tu nueva dirección

-Si era tan importante podías haber llamado por teléfono- se cruzó de

brazos- ¿De qué se trata?

-¿No me invitas a pasar?- la miró a los ojos y ella negó enfadándose por momentos- Lo que tenía que decirte, no te lo quería decir por teléfono.

-Bien, ahora que estás aquí me gustaría que fueras al grano. Como ves

tengo mucho que hacer.

Drake la miró fijamente- Lo siento, Stacey. Si lo hubiera sabido...

-No quiero oírlo.-Se dio la vuelta dispuesta a irse.

-Joder, ¿no puedes escucharme?

-¿Cómo me escuchaste tú a mí?

-Nena, no me imaginaba...- intentó tocarla y Stacey dio un paso atrás

mirándolo atónita.

Drake apretó los labios y metió las manos en los bolsillos traseros del

pantalón- Metí la pata.

-¡No! ¡La que metí la pata fui yo! ¡No tenía que haber ido a hablar con

Anna!-gritó furiosa- Tenía que haber ignorado todo lo que me contó

Clare y haber vuelto a Nueva York sin hacer nada. Tenía que haber

dejado que se embarazara de otro para que tú cargaras con su hijo.

¡Porque es lo que te merecías por cobarde!- Drake palideció dando un

paso atrás- ¡No tuviste agallas para divorciarte cuando dejaste de quererla y me llevaste allí para que se enterara! –dio otro paso hacia él

furiosa- ¡Y cuando hice algo me lo echaste en cara después de usarme! ¡Eres un cerdo y no quiero volver a verte!

-No quería hacerle daño –dijo mirándola a los ojos –y nunca imagine que se comportaba de esa manera. ¿Si no puedes confiar en tu mujer

en quien vas a confiar?

Y cuando me dijo en esa cama del hospital su versión de la historia...

-Esta conversación me aburre- fue hasta el coche y cogió otra caja.

Paso ante él sin mirarle

-Stacey...

-¡Largo de mi casa!

Su padre salió al porche y se les quedó mirando-¿Todo bien, cielo?

-Sí, papá. Drake ya se va.

Su madre se acercó a su padre y Stacey pasó ante ellos con la caja en

la mano.

Entró en el salón frenética y dejó caer la caja para subir los escalones

de dos en dos hasta su habitación. Se dejó caer en la cama y se relajó

cuando oyó el sonido del coche alejándose. Suspiró de alivio y oyó la puerta abrirse. Apretó la almohada entre sus brazos- Mamá, por favor...

-¿Hija?

Se volvió para ver a su padre en la puerta – ¿Puedo pasar?

Se sentó sobre la cama apartando el cabello –Sí – desvió la mirada para que no viera que estaba a punto de llorar.- Claro que puedes pasar.

Su padre vestido con bermudas y camisa de cuadros, se pasó la mano

por su espeso pelo negro con canas plateadas en las sienes. Ese gesto le recordó a Drake y apretó la almohada en sus manos. Se sentó

a su lado y suspiró- Tu madre me lo ha contado todo.

Gimió levantando la almohada y tapándose la cara. Su padre rió entre

dientes y le quitó de las manos.-No es para tanto.

-Sí que lo es- le miró a los ojos y él le acarició el cabello.

-¿Le quieres?

Se sonrojó intensamente pero decidió ser sincera-Sí.

-¿Y por qué no le das una oportunidad?

Se sorprendió por esa pregunta cuando él siempre le había dicho que

no se dejara maltratar de ninguna manera. -Me ha utilizado, me ha insultado...

Apretó los labios antes de contestarle- Como padre no me gusta oír que te tratan así.. pero te voy a hablar como hombre. -la cogió de la mano- No le voy a defender pero cuando te encuentras encerrado en

una situación difícil a veces no sabes que hacer o como reaccionar. A veces hacemos daño a las personas que más nos quieren y cuando nos damos cuenta es horrible.

-Parece que hablas por experiencia- susurro mirándolo a los ojos.

Sonrió con tristeza- Nunca te lo hemos dicho porque ahora las cosas van bien pero antes de que nacieras me comporte como un idiota con

tu madre.

-¿De verdad?- estaba realmente sorprendida pues se les veía muy

enamorados.

-Sí, tu padre era un idiota- dijo su madre desde la puerta- un auténtico

ca..

-Glory...- dijo su padre divertido.

Su madre hizo una mueca mientras Stacey los miraba atónita.- ¿Qué hizo?

Su padre carraspeó y su madre le miró diabólica- Salió con otra estando casado.

-¡Papá!

-Creo que os dejaré solas para que despellejéis a los hombres.-besó a

Stacey en la mejilla y salió rápidamente.

Miró a su madre con los ojos como platos y Glory se echó a reír- No pongas esa cara. Tu padre estaba muy bien hace treinta años.

-¿Le perdonaste?

Se sentó a su lado- Cariño, le quería con locura y él a mí. Necesitó unos días para adaptarse.

-¿Cuántos días?

-Un año.

-¿Soportaste eso un año?- indignada se levantó de la cama y la miró

con los brazos en jarras.

-¿Qué puedo decir? Le quería.

-Yo no tengo tanta paciencia- indignada fue hasta una de las cajas y empezó a desembalar.

-Mi amor... mereció a pena.

-¡Puede que a vosotros os funcionara pero yo ni siquiera estoy casada!

No pienso arriesgarme a que me haga trizas otra vez. Ni siquiera me dio una oportunidad.

Su madre suspiró y se puso a ayudarla.-Me parece increíble que os pongáis de su parte.

-Lo que no quiero es que dentro de un año te arrepientas de haberlo dejado escapar.

-Eso no va a pasar.

Capítulo 9

El domingo hizo por primera vez la barbacoa en su jardín. Aunque la casa estaba hecha un desastre todos colaboraron y se pusieron a quitar papel pintado mientras las mujeres adoraban a Sara. –La casa quedará preciosa- dijo Mellie tendiéndole el chupete.

-No imaginaba que cuando empezara encontraría tantas cosas que

arreglar- dijo desesperada.

Mellie se echó a reír- Pero ahora estás en el barrio. A dos casas de nosotros. Y de tus padres y de los míos...

Gimió con la niña en brazos y la niña se rió- Dios mío ¿se ha reído?

-¡No lo he grabado!- Mellie se levantó corriendo – ¡Mike, trae la cámara!

Stacey la miró como si estuviera loca – ¡Qué! Cuando tengas una, querrás guardar esas tonterías.

Mike llegó corriendo con la cámara en la mano y casi se cae al bajar los

escalones- Ya estoy aquí- dijo sin aliento.- ¿Qué?

Stacey se echó a reír y la niña la miró con los ojos como platos –No, no

¡Haz lo otro!- protestó Mellie

-Estáis mal de la cabeza- miró a la niña y gimió. La niña se rió solando

un gorgorito –Oh, que mona.

Mike no se perdía detalle con la cámara en la mano olvidándose de grabar- ¡Mike!

-Oh, sí- la puso a grabar.

-¿Tengo que hacerlo otra vez?

-Por favor- su amiga junto sus manos suplicádoselo.

Gimió mirando a la niña pero no pasó nada- ¡Hazlo bien!

-Por Dios, ya no le hace gracia.- la miró y gimió. Afortunadamente para

ella se echó a reír porque sino ya se veía gimiendo todo el día con Mellie y Mike con la cámara en la mano siguiéndola por toda la casa.

El lunes estaba en una reunión con Betty cuando llegó un repartidor.
—

¿Tienes un admirador?- preguntó su jefa divertida al ver el enorme ramo de rosas.

-¿Son para mí?

-¿Es usted Stacey Collings?- el chico se acercó a ella dejando el jarrón

sobre la mesa

-Sí-dijo desconfiada mirando las hermosas flores.

-Entonces sí. Firme aquí.

Firmó distraída mirando el sobrecito blanco que había entre las flores.

-¿De quién es?

-No lo sé, Betty. Todavía no he leído la tarjeta- respondió divertida aunque se imaginaba quien lo enviaba.

Cogió la tarjeta con manos temblorosas y Betty en lugar de dejarle intimidada la miraba descaradamente con impaciencia- Está bien, ya la abro.

Sacó la tarjeta del sobre y la leyó rápidamente. – ¿Y bien? ¿Son de alguien interesante?

-Pues no. De un antiguo conocido

Betty la miró como si estuviera loca y después miró el ramo- Pues debes

haberle dejado una buena impresión.

Hizo una mueca – ¿Seguimos con lo que estábamos?

Una hora después sola en su despacho giró la silla para mirar por la ventana. El edificio de enfrente tenía los cristales tintados. Sólo se veía en su interior de noche cuando las luces estaban encendidas, cosa

que no ocurría con ella pues sus cristales eran normales y le dio la sensación de que la estaban mirando. Con los ojos entrecerrados se levantó y bajó los estores de golpe.

Cogió la tarjeta y la relejó.” Sé que no es el primer ramo que recibes pero espero que te haga la misma ilusión” Drake.- ¡Pues no, no me ha

hecho la misma ilusión!

Al día siguiente llegó otro pero esta vez las rosas eran blancas y Betty

la miró como si la hubiera mentido-¡No quiero nada con él!

-Pues debes decírselo. Está gastando una fortuna en flores.

Puso los ojos en blanco pensando que Betty era demasiado práctica.

Pero tenía razón o al día siguiente tendría otro ramo en la oficina.

Cogió el jarrón bajo la mirada atónita de su jefa –Vuelvo en cinco minutos.

Decidida salió con las flores en el brazo y entró en el ascensor. Sin darse cuenta se miró al espejo, dándose el visto bueno. Esa mañana se había puesto el vestido verde y se había dejado el pelo suelto. Afortunadamente Betty no tenía nada que decir de su impecable aspecto. Salió del edificio y cruzó la calle a toda prisa. Subió las escaleras saludando a varios conocidos y entró en la empresa. –Hola Jimmy.

-¡Stacey! Ya me he enterado que trabajas enfrente.-dijo el recepcionista.

-Os echaba de menos- dijo guiñándole el ojo mientras él se reía.

Entró en el ascensor pulsando el último botón. Impaciente por acabar

cuanto antes con esa tontería se miró al espejo otra vez. Se apartó un

rizo de la frente y al ver lo que estaba haciendo gruñó frustrada- Idiota.

Salió del ascensor con paso firme y pasó ante la secretaria que la miró

con la boca abierta. Abrió la puerta y tras pasar la cerró de golpe.

Drake la miraba desde el escritorio relajado en el asiento- Te he visto cruzar la calle- dijo divertido.

-Pues entonces sabrás a que he venido- cogió el jarrón y lo estrelló contra la pared de su derecha. Las flores cayeron sobre el sofá de cuero negro y el agua goteó hasta el suelo, por no hablar de la enorme mancha que había dejado.

Drake entrecerró los ojos- Nena, con que hubieras dicho que no te gustaban hubiera sido suficiente.

-Oh, las rosas me gustaban mucho. ¡Eres tú el que no me gusta!- fue

hacia la puerta. Salió dando un portazo como había entrado y le pareció oír que Drake se reía.

Inexplicablemente ella también sonrió al entrar en el ascensor.

Al día siguiente apareció el repartidor otra vez y le llevaba una

orquídea viva. Gruñó porque no podía tirar una planta viva y le parecía

que Drake lo sabía. En los días posteriores recibió todo tipos de regalos y Betty la miraba divertida esperando ver que era. Un día recibió un rosal para el jardín, otro día un maravilloso cuadro que le encantó, otro día un marco de plata labrada.- Te está decorando la casa nueva- dijo Betty divertida.

-Y lo malo es que tiene buen gusto.

-En lo que a mí concierne me quedaría con él sin dudarlo- dijo dejándola sola.

Se giró en su silla y miró al exterior. Se levantó pensando en ello y se

mareó. Se cogió al marco de la ventana algo pálida. Frunció el ceño pues hacía días que no se mareaba y tuvo miedo de estar empeorando.

Esa tarde tuvo que quedarse hasta tarde pues Betty se había tenido que ir a Boston, así que tuvo que adelantar su trabajo. Estaba recogiendo pensando si debía comprarse un coche cuando se volvió a

marear. Alargó la mano para apoyarse en el escritorio pero no le dio

tiempo antes de caer de rodillas sobre el suelo de mármol. Tomó aire

sintiendo que se desmayaba. Respiró hondo varias veces sentándose en el suelo y se quedó allí varios minutos. Se sintió mejor –Venga Stacey, levántate- se dijo a sí misma intentando levantarse.

-¿Nena?- Drake entró en la oficina a toda prisa y se agachó a su lado-

Te he visto caer.

-Me he mareado- la cogió en brazos y Stacey se volvió a marear- Déjame en el suelo- pidió cerrando los ojos totalmente pálida.

-Te voy a sentar.

La sentó en una de las sillas y ella se agarró a sus hombros porque todo le daba vueltas- Te voy a llevar al hospital.- la sujetaba por la cintura evitando que cayera de la silla.

-Dijeron que me marearía.

-Me da igual.-la cogió en brazos y la sacó de allí.

-Mi bolso.

-No lo necesitas- dijo tenso entrando en el ascensor.

Estaba tan mareada que tuvo que apoyar la cabeza sobre su hombro.-

Te voy a vomitar encima.

Él gimió al ver que tenía una arcada pero consiguió reprimirla. –

Aguanta, nena.

La metió en el baño del hall mientras el de seguridad iba hacia ellos preocupado-¿Qué ocurre?

Acercó a Stacey a uno de los inodoros y ella se dejó llevar. Vomitó hasta

la primera papilla mientras Drake le sujetaba el cabello – ¿Llamo a alguien? –preguntó el guardia de seguridad.

Drake sacó el móvil –Marque el uno y dígame al chofer que venga.

El guardia lo hizo mientras Stacey agotada apoyaba la espalda en la pared- Quiero morirme.

Drake le limpió el sudor con una toalla mojada- Todo irá mejor ahora.

Ya verás.

-El chofer está fuera.

-Gracias- dijo Drake levantándola.

Él salió a toda prisa y la metió en el coche –Llévanos al hospital más cercano- dijo Drake preocupado.

-Sí, señor.

Stacey se encontraba mejor aunque el mareo no había desaparecido del todo- Tienes mejor color.

-Me siento mejor-le miró a los ojos- Gracias.

-¿No lo harías por mí?- preguntó apartándole un rizo de la frente.

-Seguramente no.

Drake se echó a reír y le pasó un brazo por los hombros para que se recostara sobre él.- Todo irá bien, ya verás.

A Stacey le dio la sensación que no lo decía por el mareo pero decidió

ignorarlo pues no quería discutir.

En cuanto llegaron al hospital la metió en urgencias.
Inexplicablemente

ese día no había mucha gente y la atendieron enseguida. Drake no se

quiso apartar de ella y Stacey no quería protestar. No tenía fuerzas para eso, ni física, ni psicológicamente.

Estaba en el box esperando con él a que llegara el médico cuando se abrió la cortina. Jeff estaba al otro lado-¡Stacey! ¡Que sorpresa!

Drake se tensó y descruzó los brazos –Jeff ¿Qué sorpresa?

-Esperé que me llamaras pero ya me dijo tu madre que habías tenido

problemas con el oído.

-Pensaba que tenías una consulta privada- dijo incómoda.

-Oh sí, con tres amigos- se acercó a ella y le levantó la barbilla.- Pero también trabajo aquí unas horas al día.

-Vaya. ¿Te acuerdas de Drake?

Se volvió a Drake aunque sabía de sobra que ya lo había visto- Sí, tu jefe.

-Ya no es mi jefe.

-Soy algo más- dijo amenazante sorprendiéndola.

-¡Drake!

-Será mejor que esperes fuera, Drake. Tengo que explorarla.

-No me muevo de aquí.

Stacey lo fulminó con la mirada –Vete a la sala de espera.

-Este está deseando ponerte las manos encima.

Se sonrojó intensamente mientras Jeff se reía entre dientes-Cierto.

Eso la sonrojó todavía más –Cállate, Drake.

Él lo hizo cruzándose de brazos mirando atentamente lo que hacía Jeff

que empezó a hacerle preguntas tomándole la tensión. Le miró el oído y comprobó la fiebre.-No tienes infección, Stacey. Y no soy otorrino

pero me parece que tu lesión está muy bien curada para el alcance del

problema. Dices que te encontrabas mejor de los mareos y de repente

han vuelto sin razón aparente.

Stacey asintió. Jeff miró de reojo a Drake- ¿Has tenido la regla este mes?

Se puso como un tomate y Drake se tensó mirándola fijamente. Que su

único amante y una antigua cita tuvieran que oír eso era una auténtica

tortura psicológica. Alguien la estaba castigando- Pues...- miró a su alrededor buscando una salida.

-¿Nena?

Miró de reojo a Drake- No lo sé.

-¿Eres irregular?- Jeff estaba tan campante escribiendo en el informe mientras ella quería matarlo.

-No mucho.

-¿Cuando tenías que haberla tenido?

-¿No podemos dejar ese tema?- preguntó exasperada.

-No, no podemos- dijo Drake con los ojos entrecerrados-¿Cuando Stacey?

-Bueno, estamos en mayo...- intentó recordar mientras Drake parecía

impaciente- la última vez que la tuve....

-iStacey!

-Déjala que piense- le amonestó Jeff.

Stacey gimió pasándose la mano por el cabello y Drake suspiró acercándose a ella.- Vayamos por partes.- le cogió la barbilla suavemente y le levantó la cabeza- ¿Antes de ir a Londres tuviste la regla?

-Sí, termine una semana antes de ir.

Drake hizo un cálculo mental – ¿Y volviste a tenerla una semana después de que nos acostáramos?

Se sonrojó intensamente –No.

Jeff sonrió mientras Drake y Stacey se miraban a los ojos- Voy a hacerte

un análisis de sangre y tendremos los resultados enseguida.

Stacey se mordió el labio inferior mientras Jeff salía de allí- Esto no está pasando- dijo desviando la mirada.

-A mí no me parece tan grave.

Lo miró sorprendida y vio una chispa en sus ojos aunque intentaba disimularlo –Dios mío, te alegras de esto ¿verdad?

Sonrió de oreja a oreja y Stacey se indignó- Eres...eres...

-Lo sé, soy idiota.

-¡Esto es culpa tuya!- le señaló con el dedo.

Levantó las manos en son de paz- Nena, recuerdo que tú también estabas allí.

-¡Estaba ciega! Era una ciega estúpida y encima me hiciste daño ¡Ni siquiera sabes hacerlo y me has dejado preñada!

Drake intentó evitarlo pero se echó a reír a carcajadas- ¡No tiene gracia!

Drake la tomó por la cintura y la apretó a él colocándose entre sus piernas- Recuerdo que quedaste bastante satisfecha- la besó en el cuello apretándola a él y Stacey tomada por sorpresa tenía todas sus defensas bajadas.- Recuerdo como gritabas.

-Y yo recuerdo como me gritabas tú después- dijo tensándose recordando esa noche.

Drake se apartó mirándola a los ojos –No conocía todo lo que había pasado. Y no te conocía.

-Yo tampoco te conocía, ni te conozco- le empujó ligeramente por el pecho para que se apartara.

Él la miró pensativo –Pues ya que vamos a tener un hijo, ya es hora de

que nos conozcamos.

-¡No sabemos si vamos a tener un hijo!- se cruzó de brazos retándole.

-Bien, vayamos paso por paso.

Se cruzó de brazos imitándola apoyándose en la pared frente a ella.

Una enfermera le sacó sangre y Stacey pensó que se moriría de los nervios por la espera. Cuando Jeff apareció por allí hizo una mueca- Por tu cara no sé si felicitarte.

Stacey gimió mientras Drake sonreía de medio lado- ¿Estás seguro?

-Sí, estás embarazada. Embarasadísima diría yo por las náuseas.-

divertido miró a Drake- Felicidades, has ganado.

-Gracias.

-No le felicites. ¿Y si no es suyo?- preguntó enfadada.

-Nena, eso no tiene gracia- se tensó y se acercó a ella.

-¡Te odio!- exclamó con los ojos llenos de lágrimas – ¡Me has destrozado la vida!

Drake sonrió y Stacey salió de allí furiosa. Increíblemente cualquier mareo que hubiera tenido se había evaporado. –Nena, ¿no estás exagerando?

Stacey que salía por hacia urgencias cogió de un carrito un bote de agua oxigenada y se la tiró. Drake la esquivó por los pelos pero a Jeff

que estaba tras el le dio de lleno en la frente. -Stacey pensaba que te

caía bien- dijo Drake divertido.

-¡Cállate!- se acercó corriendo a Jeff que levantó las manos en son de

paz.

-Estoy bien. –dijo sonriendo- Tienes carácter.

-No lo sabes bien-dijo Drake irónico cogiéndola por la cintura para que se separara de el-Vamos nena, tienes que comer algo y descansar.

-¡Suéltame!- indignada se soltó de él y caminó furiosa hacia la puerta.

-Tu vida va a ser de lo más entretenida- le dijo Jeff.

Drake sonrió de oreja a oreja antes de seguirla a toda prisa.

Cuando salió al exterior entró en el coche pues no era tonta y no tenía

bolso. Drake se sentó a su lado –A Brooklyn.

- ¿Por qué no vienes a mi piso?

Le miró como si estuviera loco y Drake puso los ojos en blanco-Está

bien. Entonces me mudaré yo a tu casa.

-¡Ni hablar! ¿Pero qué tienes en la cabeza? ¡No te puedo ni ver!

-¿Eso es un no?

El chofer se echó a reír y Stacey decidió ignorarle. Tenía muchas cosas

en que pensar y en ese momento no podía. Tener un hijo en ese momento le venía fatal y no sólo económicamente. ¿Cómo lo iba a cuidar? Tendría que contratar a alguien que la ayudara. Sabía que su madre la ayudaría pero trabajaba por las mañanas. Además con la casa nueva tenía muchas cosas que arreglar y rápidamente pues en unos meses no podría hacer nada. Encima tendría que decirlo en el trabajo y acababa de empezar.

Drake la observaba divertido y estiró el brazo sobre el respaldo del asiento tocándole el cabello. Ella no se dio ni cuenta pues estaba sumida en sus pensamientos. Hizo números rápidamente y tendría que

olvidarse del coche definitivamente pues era imposible. Le pagaban bastante bien pero tendría que extender cada centavo. Adiós al maravilloso vestido que había visto esa semana. Pensaba comprárselo

con el sueldo de ese mes.

-¿Salimos mañana a cenar?-Le miró confundida- Para conocernos.

-¿Y por qué iba a querer conocerte?

-Nena, te estás poniendo difícil- dijo con los ojos entrecerrados –Sé que me lo merezco pero todo tiene un límite.

-¡No sé como tienes el descaro que querer entrar en mi vida cuando me has llamado perra manipuladora!- le gritó a la cara.- ¿Acaso ya no

te doy asco?

Drake apretó los labios – ¿No vas a dejarlo?

-¿Por qué a ti te conviene? ¿Tengo que hacerme la tonta después de tus insultos? Oh el gran Drake McCormick puede decir lo que le dé la gana pero yo no. ¿Pues sabes qué? ¡Te fastidias!

-Muy maduro, Stacey.

-No tienes porque escucharlo –se volvió a mirar por la ventanilla del coche. Estaban llegando a su casa. Cuando el coche se detuvo abrió la puerta sin esperar al chofer y salió a toda prisa. Entró en su jardín pero se dio cuenta de que no tenía llaves de casa, así que se dio la vuelta pasando ante Drake que la miraba con los brazos cruzados apoyado en el coche. Pasó ante él fulminándolo con la mirada- ¿Se lo

decimos a tus padres?

-¡Cállate!

Cruzó la calle a toda prisa. Sólo se oían los ruidos de la noche y sus tacones resonaban en el asfalto. Drake la seguía lentamente mientras

ella llamaba a la puerta de sus padres que ya estaban en la cama-
Se

van a llevar una sorpresa.

-Cierra el pico, Drake. Te lo advierto.-dijo mientras las luces se encendían.

-Está bien. Me callo.

Se abrió la puerta y su padre abrió la puerta en camiseta y pantalón de

pijama- Perdona papá pero me he dejado el bolso en la oficina.

-No pasa nada. Todavía no me había dormido- dijo mirando a Drake.

Se cruzó de brazos sin moverse – ¿Y tú qué haces aquí?

-Me ha traído.

-La he llevado al hospital

-¿Al hospital?- preguntó su madre bajando por las escaleras en camisón.

-Mamá, no es nada –dijo fulminando con la mirada a Drake que divertido se apoyó en el marco de la puerta.

-Pasar- su madre la cogió por el brazo y puso los ojos en blanco dándose por vencida.

Drake tuvo el descaro de sentarse a su lado en el sofá- ¿Qué ha pasado?

-Se mareó en la oficina y lo vi desde la mía. Se cayó al suelo.

Su madre se llevo una mano al pecho-¿Estás bien?

-Sí, mamá. Estoy bien.

Drake sonrió ampliamente –Está estupendamente.

Su madre y su padre se miraron. Y de repente se echaron a reír.
Stacey

confundida miró a Drake que arqueó una ceja.- ¿De qué os reís?

-¡Estás embarazada!-gritó su madre como si les hubiera tocado la lotería.

-¿Cómo lo sabes?

-Cuando tu madre se quedó embarazada se caía en cualquier sitio, además sin avisar. Una vez estábamos caminando por Broadway y yo le

estaba hablando cuando me di cuenta de que no estaba a mi lado.

Estaba tres metros más atrás espantada en el suelo rodeada de gente.

-Pero eso puede ser peligroso. Puede desmayarse en cualquier sitio.-

dijo Drake escuchando atentamente.

-Por eso le prohibí conducir. –dijo su padre mirando a su mujer con cariño- Y limpiar ventanas.

-Menos mal que sólo fue los primeros meses.- dijo su madre.-En una de

esas me rompí la muñeca.

-Stacey no se llegó a desmayar.

La cara de Drake era de preocupación y resolución. Stacey entrecerró

los ojos- Me voy a casa.

Se levantó decidida a irse pero él la cogió por la muñeca –Siéntate

Stacey, esta conversación es muy interesante.

-Sino te has llegado a desmayar es muy bueno. Igual a ti no te pasa.
Es

buena noticia

Forzó una sonrisa sentándose otra vez. Drake no le soltó la muñeca

sino que se la colocó sobre el muslo y empezó a acariciarla distraído

con el pulgar mientras preguntaba a su madre si había seguido

trabajando. Stacey era tan consciente de su contacto que no se pudo

concentrar en la conversación. Sólo cuando se echaron a reír los miró

confundida-¿Qué?

-Drake nos decía lo contento que estaba –dijo su madre mirándola con

cariño.

-Es hora de irnos. Estás agotada.

-Sí, quiero irme a casa.

Su padre les dio la copia de las llaves de su casa. Sólo quería meterse

en la cama y dormir una semana. Drake se despidió de sus padres diciendo-Entonces nos vemos mañana.

-¿Cómo que os veréis mañana?- preguntó caminando hacia la acera.

-Hemos quedado para cenar. Les he invitado a cenar y tú no has dicho

nada, así que pensamos que no te importaba.

-¡Estaba distraída!- metió la llave en la cerradura y abrió la puerta-

¡Adiós!

Drake impidió que cerrara la puerta empujando con la mano y entró en

la casa. –El coche se ha ido.- dijo quitándose la chaqueta bajo la mirada atónita de Stacey.

-¿No pensarás dormir aquí?

Él miró a su alrededor. El salón estaba hecho un desastre pues todavía

no había pintado.-Nena, ¿no pensarás pintar tú, verdad? No te subirás

a una escalera.

Harta se giró y empezó a subir las escaleras. – ¿No quieres cenar algo?

-¡No!

Entró en su habitación y se bajó la cremallera del vestido. Se subió a la

cama en ropa interior rosa y de rodillas llegó hasta la almohada rodeándola con sus brazos. –Nena, ¿te traigo un sándwich?

-¡Cállate!

Oyó como Drake se desnudaba y se volvió de un brinco-¿Qué haces?

-Acostarme.

Dejó la camisa sobre la silla y Stacey se levantó de la cama en braga y

sujetador- Duerme en otra habitación.

-Ni hablar- se tumbó en calzoncillos y acomodó las almohadas.

Indignada le arrebató una almohada y le pegó con todas sus fuerzas-

¡Sal de mi cama!

Drake se echó a reír y la cogió por la cintura tumbándola a su lado mientras ella forcejeaba. Como estaba agotada no duró mucho y respirando agitadamente se dejó abrazar- Ahora te vas a dormir y ya seguiremos discutiendo mañana. –La besó suavemente en los labios y cerró los ojos.

Stacey entrecerró los ojos mirando como se relajaba con ella en brazos. Después de unos minutos, al ver que él no intentaba aprovecharse suspiró de alivio y pudo cerrar los ojos. Ni se dio cuenta de que se quedaba dormida.

Se despertó con un hambre atroz y al abrir los ojos vio que era de noche. También se dio cuenta de que una mano estaba sobre su cintura. Se volvió suavemente y al ver a Drake recordó que no era un

sueño. El gruñido en su estómago la hizo levantarse lentamente y bajó

las escaleras hacia la cocina. Abrió la nevera y miró su interior. Menos

mal que el día anterior había hecho la compra. Cogió jamón y la mayonesa. La lechuga y el tomate. Empezó a hacer un enorme sándwich- ¿Hay para mí?

Levantó la vista para ver a Drake mirándola. Se sonrojó al darse cuenta de que estaba como ella, en ropa interior. Sin responder empezó a hacerle uno a él y se lo puso en un plato. – ¿Quieres beber

algo?- preguntó abriendo la nevera y mirando el interior.

Las manos en Drake en sus pechos la sobresaltaron cortándole el aliento- Ahora no tengo sed- dijo apretando su cuerpo al de ella – ¿Lo

dejamos para luego?

Stacey tuvo que agarrarse a la puerta de la nevera al sentir sus caricias en sus pechos y cuando Drake apretó sus pezones entre sus dedos, arqueó el cuello apoyando la cabeza sobre su hombro mientras

él le besaba el lóbulo de la oreja.- ¿Puedes esperar para comer algo?
-

preguntó con voz ronca bajando una de sus manos por su vientre-

Porque yo puedo esperar.

-Sí- cuando la mano llegó entre sus muslos Stacey gritó al sentir como

la acariciaba .Se giró buscando su boca y se besaron

apasionadamente haciéndola gemir. La sensación era tan maravillosa que no quería separarse de su boca y cuando apretó su trasero la

levantó haciendo que lo rodara con sus piernas. La luz de la nevera les permitía ver lo suficiente para tocarse casi con desesperación.

Drake la sentó sobre la encimera de la cocina y le arrancó las bragas provocando un jadeo de Stacey-¿Te he hecho daño?

-No pares- le apretó fuerte con sus piernas abrazándolo fuerte.

Drake la miró a los ojos entrando en ella suavemente y tembló de placer- Mi Dios...- susurró antes de besarla. Fue tal el placer que Stacey sintió, que se apoyó en la encimera para acercar sus caderas aún más, tirando el tarro de la mayonesa al suelo. Gritó de placer cuando se movió dentro de ella. Su interior se tensó de repente estremeciéndola de placer casi al borde de perder el sentido.

Respirando agitadamente, Drake la abrazaba con fuerza. Ella sentía un cansancio tan agradable que no quería ni moverse- En algún momento tendremos que movernos- dijo Drake divertido minutos después. Se movió ligeramente y Stacey gimió al sentirlo en su interior.

Se miraron a los ojos y jadeó al sentir como se excitaba de nuevo- Estoy hambrienta- protestó ella divertida.

-Yo también- La levantó en brazos besándola mientras la sujetaba por

el trasero. Rodeó la isleta de la cocina y se dispuso a subir los

escalones pero cada movimiento provocaba que la excitación aumentara y acabaron haciendo el amor a la mitad de la escalera. Una hora después ya en la cama, Drake le llevó el sándwich. Lo comieron en silencio mirándose a los ojos. Estaba avergonzada por pensar todas esas cosas sobre él y haberse abandonado de esa manera. Cuando terminó, Drake apartó su plato colocándolo sobre la mesilla- ¿Qué estás pensando?

Se tumbó en la cama sin molestarse en cubrirse pues ya lo había visto

todo- No sé que estamos haciendo- susurró decidiendo ser sincera.

Drake cogió un mechón de su pelo y lo acarició- ¿Por qué no nos dejamos llevar?

-Tú y yo somos opuestos, Drake. Tú vives de una manera que a mí no

me interesa. No me interesa quedarme en el trabajo hasta las diez. No

vivo en un ático de lujo. Me encanta esta casa. Siempre he querido vivir

en ella, rodeada de mis amigos... ¿Comprendes?

Él apretó los labios- Estás hablando de una casa.

-Estoy hablando de ti y de mí. No nos parecemos. Tú eres ambicioso y

lo entiendo, no me parece mal pero no quiero estar con alguien que vea una hora por la noche.

-No es eso lo que te molesta, lo que te molesta es que te traté mal. Stacey desvió la mirada hacia la luz que se filtraba por las ventanas- Me dolió mucho. Pero tenía que hacer algo para que no te enteraras de lo que estaba haciendo antes de que se quedara embarazada. Es irónico que ahora la embarazada sea yo.

Drake le acarició el vientre- No me puedo creer que vaya a ser padre.

– se agachó y le besó el vientre. Stacey miró hacia abajo y le acarició el

cabello. –Espero que sea niño.

-Será niña. Tiene que ser amiga de Sara.

Drake puso los ojos en blanco y Stacey se rió retorciéndose cuando la

mordió suavemente bajo el ombligo.- Vamos a hacer una cosa –dijo tumbándose a su lado- ¿Qué te parece si salimos un tiempo para conocernos bien ya que vamos a tener un hijo?

-¿Salir juntos?- Stacey no veía la buena idea por ningún lado. Sobre todo porque sus citas se gafaban.- Drake, tú seguro médico imagino que será muy bueno.

-¿Qué?- la confusión de su mirada la hizo reír.

-Nada.

-Mañana iremos a cenar con tus padres. Saldremos al teatro otro día, al

ballet.

-Odio el ballet. Me llevaron de pequeña y me expulsaron.

Drake se echó a reír.- ¿Por qué?

-Una de las niñas era demasiado lenta, en realidad todas lo eran. Les grité que se espabilaran y cambiaran la música que era un rollo. Mi madre no sabía donde meterse. Prefiero la salsa.

-Saldremos a bailar.

Recordó la última pista de baile en la que había estado y gimió. –

¿Qué?

Ni muerta le diría que era gafe en las citas- Me gusta la comida italiana.

Él sonrió.-Bien, ahora a dormir.

Se tumbó a su lado, abrazándola. Maliciosa sonrió sintiéndolo a su espalda-¿Drake?

-Dime

-Tienes que irte.

-¿Por qué?

-No duermo con mis citas, ya lo sabes.

-Empezamos mañana.-respondió divertido besándola en la oreja.

-Eso no vale.

-Nena, no tengo coche y quiero dormir contigo.- le susurró
pegándose

a su espalda.

Ella sonrió -Vale pero mañana...

-Ummm

Capítulo 10

El sonido del teléfono de la casa la despertó. Alargó la mano hasta la mesilla sin abrir los ojos – ¿Diga?

-¡Estás embarazada!- el grito de Mellie al otro lado de la línea la espabiló de golpe sentándose en la cama.

-¡Mellie, estaba durmiendo!- miró hacia la ventana y frunció el ceño al

ver la luz- ¿Qué hora es?

-Las siete y media ¡Hora de despertarse!- la felicidad de su amiga la hizo sonreír.

-Estás loca.

-Se van a llevar unos meses, como nosotras.

-No sabes si es una niña- miró la cama vacía y frunció el ceño-
Drake

ha desaparecido

-¿Ha dormido contigo?- los gritos de su amiga los debía estar
oyendo

toda la calle.

-¿Cómo te has enterado?

Su amiga echó una risita.-Sara se despertó temprano y mamá vio mi
luz

encendida. Me llamó en el acto y me dijo que tu madre la había
llamado

la noche anterior. Me lo contó todo.

-Está claro que en este barrio no se tiene intimidad- dijo
levantándose.

-Espero que no te pase lo mismo que a tu madre. Era un peligro
andante. Mi madre me ha contado que una vez cayó redonda sobre
ella y mi madre del impulso acabó en la piscina de los Ferguson.

Stacey se echó a reír. Mellie siempre la ponía de buen humor.

-Tengo que ducharme. Tú te quedarás en casa holgazaneando pero
yo tengo que ir a la ciudad- dijo pinchándola.

-Muy graciosa. Ya me lo dirás cuando no pegues ojo en toda la
noche.

-No he pegado ojo en toda la noche.

-Ja,ja. –su amiga suspiró con nostalgia- que recuerdos.

Stacey se echó a reír antes de colgar.

Todo el día se sintió en una nube. Se encontraba bien y estaba en un

estado de irrealidad que la hacía sentirse maravillosamente. A las once

de la mañana llegó el repartidor que ya iba directamente hacia su despacho. El oso de peluche que llevaba era más grande que él- ¡Por Dios!

Betty se echó a reír al verlo. Era blanco con una gran panza en beige.

Tocó su tacto y era tan suave que daban ganas de achucharlo. Ese oso

mataría a alguien si se le caía encima.-Se ha pasado.

- ¿Para cuando lo esperas?

Se quedó en blanco mirando a su jefa. No le había dicho lo del niño pues esperaba tener algún tiempo para tantear el terreno. Todavía estaba en periodo de prueba y tenía miedo por lo que le dijeran.-

Todavía no lo sé. No he visto al ginecólogo todavía.

-No te preocupes por eso. Te quedarás con nosotros. Teniendo en

cuenta de que tengo cuatro hijos no puedo juzgar a nadie.

-¿Tienes cuatro hijos?

Su jefa sonrió- El mayor está en la universidad.

-¿Los tuviste muy joven, no?

-Sí, empezamos pronto. –miró el oso y sonrió- Trabajo nuevo ,casa nueva y ahora el niño. No sé como lo haces.

-Yo no he hecho nada- dijo asombrada –ha venido solo.

Las carcajadas de su jefa la hicieron volver a la realidad. Todavía tenía

la casa sin terminar y ahora lo de Drake con el niño. Se sentó en su mesa y miró el oso. –Este hombre está loco.

A la hora de la comida se quedó trabajando. Estaba distraída cuando le

sonó el móvil-¿Si?

-¿No vas a comer?

-¿Me estás vigilando?-se giró y miró hacia arriba.

-Sí, te estoy vigilando y tienes que comer.

Se sintió genial y se levantó lentamente la falda plisada del vestido que

llevaba enseñando buena parte del muslo.- ¿Ves esto?

Drake se echó a reír.-Nena, ¿sabes que te pueden ver varios de mis

directivos?

-Déjame alegrarles el día.

-¿Quieres venir a comer conmigo?

Se levantó y se acercó a la ventana- No puedo. Tengo que terminar esto.

-¿Ya se lo has dicho?

-Betty se ha dado cuenta al ver esa monstruosidad que me has enviado.

-¿Algún problema?

-No.

-Tenía la esperanza de que volvieras conmigo.

-¡Estás de broma! ¡Eres un negrero!

Drake se echó a reír. –Os recojo a las seis y media.

-Vale.

Colgó el teléfono y le mandó un beso antes de darse la vuelta para volver a trabajar.

A las cinco salió de la oficina con el gran oso. No sabía como lo iba a pasar por la entrada del metro a través de los accesos de acero.

Muerta de la risa una mujer la ayudó a pasarlo –Gracias –dijo acalorada.

Cuando se metió en el tren ya odiaba al dichoso bicho. Pesar que tendría que caminar cuatro manzanas con él ya la ponía de los nervios.

Al salir del metro levantó el oso colocándoselo como si llevara un saco

sobre el hombro y caminó todo el camino mientras los niños se reían-

¿Es tu nuevo novio?

-Muy gracioso, enano.

Al llegar a su casa sudaba a raudales. Su madre la vio llegar y se echó

a reír a carcajadas. La risa hizo que su padre saliera e hizo lo mismo-

¿No tenéis nada que hacer?

-Este Drake- su madre se acercó a ella y le quitó el oso de encima.

-¿Has ido a la peluquería?- preguntó asombrada. Se había cortado el pelo a la altura de los hombros.

-¿A qué está guapa?

-¡Te has cortado el pelo!- su madre había llevado el pelo largo toda la

vida.

-¿Te gusta?

¿Le gustaba? Tenía que habituarse al cambio pero mintió.- Sí, te queda

muy bien- miró a su padre que tampoco le gustaba nada el cambio.

-Uff, que mal mentís. Hija, tienes que aprender o te irá muy mal en la

vida.

Puso los ojos en blanco y cogió el oso-Espera que te ayudo.- su madre

la acompañó hasta su casa. Stacey gimió al ver el salón pero pasó de

largo para subir las escaleras.

-¿Dónde lo vas a poner?

Indecisas cuando llegaron al piso de arriba, terminó diciendo- Lo dejaré sobre la cama de invitados hasta que tenga la habitación del niño.

-¿Qué te vas a poner? – su madre parecía muy ilusionada.

-No sé, mamá. Cualquier cosa.

-No digas eso. Tienes que ir guapísima.

Fue hasta su armario y lo abrió mientras Stacey se desvestía- Mamá. Tampoco es para tanto.

-Tienes que estar perfecta- dijo sacando un vestido azul pavo real. –

Este te queda muy bien.

-¡Me lo puse en la boda de Mellie! ¡No puedo ponerme eso!

En ropa interior fue hasta el baño y se dio una ducha rápida. Cuando volvió con el cabello húmedo y una toalla alrededor del cuerpo gritó al

ver su cuarto-¿Qué has hecho?

-Ahora lo recojo.- su madre tenía un vestido ante su cuerpo mirándose

al espejo.

Toda su ropa estaba repartida por la habitación- ¡Mamá, Drake llegará

enseguida!

-Tenemos tiempo

-Estará aquí en media hora

Su madre gritó de horror y salió corriendo dejando su cuarto hecho un

desastre. –Estupendo.

Lo recogió todo lo más deprisa que pudo y se puso un vestido verde sin mangas con escote corazón. Se ajustaba a sus curvas y tenía que usarlo antes de no poder podérselo más. Como no le daba tiempo dejó

el pelo suelto cayéndole por la espalda y se maquilló ligeramente-

¿Nena?

Gimió al oírle cerrar la puerta- ¿Ya es la hora?- gritó desde su habitación.

-Seis y media en punto- subió las escaleras a toda prisa. Entró en la habitación y la miró de arriba abajo mientras se ponía los pendientes.-

Preciosa.

Sonrió mirándose al espejo- ¿Mis padres están listos?

-No sé – se acercó a ella y la cogió por la cintura- He reservado para dentro de media hora.- la besó en el cuello apartando sus rizos rojos.

-Lista.-Se giró y le dio un beso en los labios.

-¿Dónde está nuestro amigo?- dijo acariciándole el trasero.

-¿Sabes lo que es llevar ese bicho en el metro?

Drake se echó a reír y ella se indignó.-Si ríete...

-Me gustaría haberlo visto.

La cogió de la mano para sacarla de la casa. Al llegar al porche, Drake

miró a su alrededor- Es bonita

Lo miró sin comprender- La casa, es bonita.

Sonrió radiante –Gracias.

-Y el barrio no está mal. Es familiar.

Le miró con los ojos entrecerrados- ¿A dónde quieres ir a parar?

-Tus padres están aquí

Había desviado el tema pero ella lo dejó pasar encogiéndose de hombros. Su madre se había puesto un vestido rojo y Drake sonrió-
Te

has cortado el pelo.

-¿Te gusta?

-Por supuesto.

-Drake, tú sí que tienes buen gusto.-dijo sonriendo como una niña.

Se subieron en el coche que esa vez iba sin chofer y hablaron del niño. Stacey no participó demasiado pues su madre hablaba por todos.

Ya había decidido el médico, el nombre, el sitio donde iba a ir a la guardería, el colegio, quienes serían sus amigos del barrio....

Drake conduciendo miró de reojo a Stacey y le guiñó un ojo. Sonrió pensando si eso sería demasiado para él.

Llegaron al Ill Salvatore. Era uno de los restaurantes más importantes

de la ciudad y su madre estaba impresionada.- Eres un sol, Drake.

Le dio las llaves al aparcacoches y cogió a Stacey de la cintura

mientras su padre no perdía detalle. Al entrar el maître les llevó a una

mesa cerca de una cascada. Stacey entrecerró los ojos al ver la enorme estructura de piedra – Perdón- le dijo deteniendo al maître –

¿Tiene otra mesa?

-¿Esta no te gusta, nena?

-Es la mejor del restaurante, hija- su madre la miraba como si estuviera

loca.

-No es eso, está muy bien de verdad – el maître sonrió y gimió interiormente pues no sabía que decir.

-Siéntate, Stacey- dijo su padre.

Impotente miró a Drake y susurró- Esto no es una cita ¿verdad?

-¿Con tus padres delante? ¿Estás de broma?

Aliviada sonrió y se sentó en la silla que Drake le apartó como todo un

caballero.

Las cartas eran enormes y abrió la suya con ilusión.-Estoy muerta de hambre.

-Tienen marisco- su madre se mordió el labio inferior.

-¿Qué tal si pedimos una fuente con un surtido?- sugirió Drake.- Aquí el

marisco es delicioso.

-No eres alérgico ¿verdad?

-Estás muy rara- Drake entrecerró los ojos- ¿Estás bien?

-Estoy bien- respondió sonrojada. Tenía que dejar de ser tan paranoica. Esa no era una cita. Era hora que se relajara un poco.- Me

parece bien lo del marisco.

Un rato después Drake y su padre estaban hablando de la casa y Stacey escuchaba distraída pelando una gamba. Al abrir la cabeza se manchó el pecho del vestido y gimió.

-Oh, tu vestido- su madre se levantó con la servilleta en la mano, pero

un camarero se acercó a toda prisa para empezar a limpiarle la mancha dejando a Stacey con la boca abierta mientras le frotaba el pecho.

-¿Pero qué hace? –Drake enfadado se levantó de la silla y tropezó al levantarse tan deprisa cayendo hacia atrás en la fuente del restaurante.

Stacey hizo una mueca y empujó al camarero antes de mirar hacia

atrás- ¿Estás bien, cielo?

Drake sentado en la fuente cayéndole el agua encima la miró- Ahora entiendo lo de la fuente.

Sonrió al ver que no estaba enfadado mientras el maître se disculpaba

por lo que había pasado sujetándolo por los brazos para sacarlo de allí. Su madre la fulminó con la mirada- ¡No tengo la culpa, no es una cita!

Su padre se echó a reír pero intentó ponerse serio al ver que medio restaurante los estaba mirando. Drake salió de la fuente totalmente empapado. El agua le caía por los pantalones mojando el maravilloso suelo de mármol.-Drake, ten cuidado no resbales.

Se levantó acercándose a él- ¿Nos vamos?

-Nena, no has cenado. Quédate y volveré en cuanto me cambie.

-Sí, por favor- dijo el maître desesperado por no perder a un cliente tan

importante –por supuesto están invitados a todo lo que cenén esta noche. –El señor puede volver.

Drake le sonrió y la besó rápidamente en los labios –Vuelvo enseguida. Mi piso está aquí al lado.

Stacey hizo una mueca pensando que igual no era buena idea continuar con la velada pero aún así dijo.-Está bien.

El maître lo sacó por la puerta de atrás para que no tuviera que atravesar todo el comedor. Apoyó los codos sobre la mesa y se tapó la

cara- Dios mío. Esto es horrible.

-No te preocupes. Ya le ha pasado, así que puede que no le vuelva a ocurrir. – dijo su padre mientras chupaba una pata de cangrejo.

-Tienes que ser positiva. Estas cosas te pasan porque no crees en ti misma.

-Tienes razón – tomó aire y se miró la mancha que gracias al camarero

casi había desaparecido. –Tengo que ser positiva.

Comió un poco nerviosa por Drake pero antes de darse cuenta entraba por la puerta y sonrió de alivio. Llevaba otro traje impecable, azul con una camisa blanca y estaba guapísimo.- ¿He tardado mucho?

-No, que va.

El maître les puso un segundo plato maravilloso de espaguetis con calamares. – ¿Qué os parece si luego vamos a tomar algo a un bar?

Una banda toca música en directo.

Stacey dejó el tenedor mirando a su madre- ¿Hay baile?

-Sí, o eso me han dicho – bebió algo de vino y sonrió – ¿Os apetece?

-¡Sí! A nosotros nos encantaría ¿verdad cariño?- preguntó su madre cogiendo el brazo de su padre que sonreía forzado.

-Sí, claro. Hace mucho que no me pisas los pies.

Stacey se atragantó de risa y se cubrió con la servilleta. – ¿Estás bien?-

preguntó Drake divertido.

Asintió bebiendo algo de agua. Cuando pudo hablar se sonrojó pero decidió ser sincera- Drake, creo que lo mejor es que nos vayamos a casa.

-No seas aguafiestas, cielo- protestó su madre.

-¿No te encuentras bien? Parece que no estás a gusto desde que llegamos.

Stacey lo miró. Parecía preocupado, así que decidió ser sincera.- Verás,

es que mis citas nunca terminan bien.

-¡Stacey!- su madre la iba a matar.

-¿Y eso?- Drake se acomodó en su silla apoyando la espalda en el respaldo de la silla. Estaba de lo más interesado.

-Normalmente terminan en urgencias- apostilló su padre divertido.

-¡No tiene gracia!

-No es para tanto.

Drake sonrió – ¿Y qué ha pasado para que sea tan grave?

-A uno lo atropellaron- Drake abrió los ojos como platos –y otro sufrió

una reacción alérgica.

-A otro le dieron una paliza- dijo su madre con aburrimiento- y a Jeff una patada en la nariz dejándolo inconsciente. ¿Y qué le había pasado al otro?

-Le mordió un perro en el trasero.- dijo Stacey entre dientes.

Drake se echó a reír mirándoles las caras – ¿Estáis de broma?

Los tres lo miraron muy serios y Drake perdió la sonrisa- Pero a mí no

me pasa nada cuando...

Stacey indicó la fuente con la mirada y se calló en el acto.-He llegado a

la conclusión que ocurre cuando tengo una cita- dijo muy seria –Así que no tendremos citas.

-Por Dios, nena. Estás exagerando. No nos vamos a pasar sin salir toda la vida- dijo atónito.

-¿Toda la vida?- preguntó mirándolo a los ojos.

-O hasta que me mates.

-No tiene gracia- le pegó un puñetazo en el hombro.

Drake le pasó un brazo por los hombros- Vamos nena, no es para tanto. Sólo me he mojado un poco.

-Tienes razón, puede que no pase nada más- dijo su padre dándole ánimos.

Cuando llegaron a club estaba muy animado y Drake la sacó a bailar una canción lenta. – ¿Ves? No ocurre nada. Todo está bien- le acarició

la sien con la nariz- Me gusta bailar contigo.

-Sí – susurró ella –Me gusta que me abrases.

Bailaron varias veces pero Stacey estaba agotada después de trabajar

todo el día. Su madre estaba un poco achispada y volvieron a casa riendo por lo bien que se lo habían pasado mientras su padre se quejaba de que le dolían los pies.

Cuando se tumbó en la cama, Drake se echó a su lado y le acarició la

espalda- No ha pasado nada y no hemos acabado en urgencias.

-Cierto- dijo somnolienta- Y ahora tú tienes que irte.

Drake se rió entre dientes abrazándola.

Capítulo 11

El fin de semana llegó muy rápido y Stacey estaba decidida a arreglar

la casa. Se levantó antes que Drake y entró en el salón. Se subió a la escalera para quitar los restos de papel pintado de las paredes. Tenía

que pintar el salón ese fin de semana. Cuando consiguió dejar las paredes limpias empezó a echar el fijador. Apenas había comenzado cuando oyó a Drake bajar por las escaleras. –Nena, no quiero ni saber

lo que haces ahí. Ven a desayunar.

-Enseguida acabo.- dijo pasando la solución fijadora con el rodillo.

-Después lo haré yo.

-Tengo otro trabajo para ti. Mover muebles.

-¡Bájate de ahí ahora mismo!- le gritó a su lado sobresaltándola, dejando que el rodillo se le escapara de las manos para agarrarse a la escalera.

-¡Drake! Me has asustado.

-¡Más te vas a asustar como caigas de ahí!- la agarró por la cintura y la

bajó antes de que se diera cuenta.

Después de desayunar pintaron el salón con la ayuda de Mike y su padre que llegaron para echarles una mano. A la hora de la comida eran tantos que tuvieron que montar una mesa en el jardín pues llegaron Mellie con sus padres y la niña. Al terminar el día habían acabado con el salón y Stacey miraba orgullosa el resultado. Había quedado precioso con piezas clásicas y modernas, era lo que siempre

había soñado.- ¿Contenta?- preguntó abrazándola por la cintura.

-Mucho.

-¿Tanto como para estrenar el sofá?

Se echó a reír cuando la cogió en brazos tirándola sobre el enorme sofá color crema que había comprado y disfrutó de cada una de sus caricias que la llevaron al éxtasis.

Todo el fin de semana fue fantástico por eso se le nubló el horizonte cuando Drake antes de irse el lunes por la mañana le comentó que tenía entradas para el teatro esa noche.

No le dio opción, simplemente le dijo que la recogería a las seis. Estuvo

nerviosa todo el día pues después del chapuzón del viernes no tenía ganas de sorpresas. Para distraerse llamó a Mellie y le pidió el número

de su ginecóloga.- Te encantará, ya verás. Ella me recomendó el pediatra y estoy muy contenta.

Después de hablar un rato quedaron para comer. Como el día era tan

bueno, decidieron comer al aire libre. –Sentémonos en la escalera- dijo Mellie sonriendo radiante- Tenía ganas de salir de casa.

Sentadas ante su empresa, Mellie saludó a varios conocidos que la felicitaron por su maternidad mientras Stacey la observaba divertida. –

Ahora entiendo porque has traído a la niña aunque tu madre quería quedársela...

-Tengo derecho a enseñarla y a presumir de retoño –dijo subiendo la capota del carricoche para que no le diera el sol.

Stacey se comió una patata frita y cuando iba a meter la hamburguesa

en la boca apareció una mano que prácticamente se la arrebató.- ¡Eh!-

se volvió para ver a Drake sentándose a su lado en los escalones comiendo su hamburguesa.-Es mía.

Sin hablar le tendió una bolsa de papel. Lo miró con desconfianza mientras se zampaba su hamburguesa. Sacó una ensalada de frutas y

un yogurt- ¿Qué es esto?

-Tu comida- dijo antes de comer otro mordisco.

-Tiene razón, Stacey. Tienes que empezar a vigilar lo que comes –

Mellie la miró maliciosa – ¿A que ahora ya no te parece tan divertido?-

preguntó recordando los comentarios anteriores de Stacey.

Drake le iba a coger las patatas fritas pero ella gruñó quitándoselas del alcance.-Nena...

-Ni se te ocurra- le miró como si quisiera matarlo.-Voy a comer lo que

quiera.-se metió un puñado de patatas en la boca haciéndolos reír pero al final se comió la ensalada de frutas.

Mellie estaba distraída hablando con una compañera de trabajo cuando Sara se puso a llorar. Drake se acercó al cochecito y la cogió en brazos como si lo hubiera hecho toda la vida. – ¡Que bien lo haces!-

Stayce estaba asombrada pues se le veía muy cómodo con la niña en

brazos.

-Tengo que practicar- se sentó a su lado con la niña y acarició la mejilla

del bebé- La quiero al menos tan bonita como esta.

-Haré lo que pueda- dijo irónica.

-Más te vale- divertidos se miraron a los ojos.

-Que estampa tan bonita.

Esa voz les heló la sangre y lentamente se giraron para ver a Anna ante ellos mirándolos furiosa.- ¡Así que me estabas poniendo los cuernos y habéis tenido una niña!

Mellie al oír los gritos de Anna se volvió y se acercó a coger a Sara de

los brazos de Drake- ¿Y quién es esta? ¿La niñera?

-No grites, Anna- Drake se levantó lentamente colocándose ante

Stacey que se levantó también mirando discretamente a su alrededor-

Esa niña es de Mellie.

-¡Sí!- metió a la niña en el carricoche y la fulminó con la mirada- Y no le gustan los gritos.

Anna tuvo la decencia de sonrojarse un poco y miró a su alrededor algo avergonzada- Lo siento pero al verte con la niña en brazos...

A Stacey no se la dio en ningún momento. Venían problemas y se puso

tensa.- ¿Podemos hablar un momento Drake?- se acercó compungida.

-Habla con su abogado- Stacey salió de detrás de Drake

enfrentándose a ella con los ojos entrecerrados. –Uff, Anna... me has defraudado ¿Qué coño haces aquí? ¿Quemar tu último cartucho?

-¡No es problema tuyo!

-Es evidente pues has llegado a la hora de la comida que venías a reconocer el terreno pues normalmente Drake no come aquí y al vernos has aprovechado para intentar ponerlo en evidencia otra vez.
—

bajó un escalón y Anna dio un paso atrás.- Creo que eres tonta o simplemente algo corta pues en nuestra última conversación te dije claramente cuales eran las pautas que debías seguir.

-Pues...- miró a Drake buscando ayuda que levantó una ceja cruzándose de brazos.

-Tu numerito con el intento de suicidio y el lloriqueo no era necesario ¿No tienes orgullo?- bajó otro escalón furiosa- Te advierto guapa que soy de Brooklyn y si tengo que pegarte una patada en tu pijotero culo

para devolverte a Inglaterra, que es de donde no tenías que haber salido...

-Stacey, déjalo ya- Drake la cogió del brazo entre divertido y preocupado- Vamos nena, vuelve a la oficina. Yo me encargo.

-Espera que termino enseguida. Un par de tortazos y desaparece. –
La

cara de horror de Anna hizo reír a Mellie a carcajadas.

Stacey le miró a los ojos- No dejes que te vuelva a engañar.

Drake asintió muy serio- No te preocupes. Vuelve a la oficina.

-Pero...

-¡Vuelve a la oficina, Stacey!- parecía algo tenso y se enderezó
cuando

Anna sonrió con ironía. Parecía que le estaba diciendo “ Es mío y
siempre lo será”

Mellie miró a su rival con odio mientras Stacey se acercaba a ella –
¿Te

veo esta tarde, vale?- le dijo su amiga preocupada mientras recogía
su

bolso.

Asintió bajando los escalones pasando ante Drake y Anna que la
observaban callados. Cruzó la calle distraída pensando furiosa en lo
que le contaría la zorra a Drake. El pitido de un taxi la sobresaltó y
aceleró el ritmo entrando en su oficina.

Después de una hora le sonó el móvil. Era Drake. Llevaba todo ese
tiempo sin hacer nada, simplemente distraída había pasado de una

hoja a otra sin llegar a concentrarse. Estaba algo enfadada porque Drake quisiera hablar con ella en lugar de darle la razón y mandarla a

la mierda, así que no se lo cogió. No se lo cogió las cinco veces que la

llamó durante la tarde. Al llegar a casa, Mellie la llamó- Ahora no me apetece hablar.

-Uff, debes estar muy cabreada.

-No lo sabes bien-dijo quitándose los zapatos- Me voy a dar un baño para relajarme.

-¿No te ibas al teatro?

No tenía ganas de ir a ningún sitio. –No, ya no.

-Toma ese baño, puede que cambies de opinión.

-Lo dudo.

Se desnudo después de abrir el agua de la bañera y cuando se metió en ella, suspiró de alivio. Estaba muy tensa. Cogió el gel y lo echó en el

agua. El chorro de la bañera enseguida hizo la espuma que aromatizó

el cuarto de baño a lavanda. Cerró los ojos cuando oyó un portazo. –

¡Stacey!

Puso los ojos en blanco relajándose otra vez. Los pasos de Drake en el pasillo registrando la casa la fueron cabreando. – ¡Me podías haber

contestado!- dijo enfadado cuando abrió la puerta –Pensaba que te habías desmayado.

-Ójala-dijo entre dientes cerrando los ojos.

Drake suspiró quitándose la chaqueta.-Stacey, aquí hace mucho calor.-

dejó la puerta abierta para que saliera el vapor.

Se sentó frente a ella en el taburete y Stacey se recostó en la bañera.

Al ver que no decía nada y se la quedaba mirando, se enfadó- ¿No piensas decir nada?

Drake sonrió-Te diría que vamos a llegar tarde al teatro pero me parece que no quieres ir.

-Muy observador- respondió con burla.

-Nena, he firmado los papeles.

Sorprendida le miró a los ojos- ¿Qué?

Drake se echó a reír al ver su reacción- Me traía los papeles y he firmado esta tarde con mi abogado presente. Ha sido su última pataleta.

Desconfiando entrecerró los ojos- ¿Qué te ha sacado? Seguro que te ha sacado más de lo pactado.

-Pues no. –metió la mano en la bañera y cogió la esponja natural – La

casa y la indemnización. Nada más. Después de mostrarle la caja a su

abogado, le aconsejó que cogiera lo que pudiera antes de perderlo todo.

-No tenías que haberle dado una...

-Shuss- le pasó la esponja por el vientre- Te hubiera gustado darle una paliza ¿verdad?

Drake se lo estaba pasando estupendamente.- Oh sí. Me hubiera gustado agarrarla del pelo y arrastrarla por todo el distrito financiero después de lo que te hizo.

-Mi pelirroja guerrera.- la esponja subió hacia sus pechos- ¿Seguro que no quieres ir al teatro? Las entradas son estupendas y podemos salir a celebrarlo. ¿Por qué estás contenta, no?

Lo pensó durante un segundo- Sí, estoy contenta. Te has librado de esa idiota y estoy contenta.

Él sonrió de medio lado- Lo dices como sino fuera contigo.

-¿Y por qué iba a ir conmigo?- preguntó sorprendida.

-¿No va contigo?

-No, va contigo.

-Esta conversación es surrealista- Se levantó tirando la esponja en el agua.

-¿Y ahora por qué te enfadas?

-Sino va contigo ¿por qué te has enfadado esta tarde?- la miró con los

brazos en jarras.

Se sonrojó intensamente y decidió que debía salir del baño. Se levantó

demasiado rápido y se mareó. Drake consiguió cogerla antes de que cayera de al suelo del baño- Está bien –dijo muy serio cogiéndola en brazos- Se acabaron los baños sin supervisión.

La llevó hasta la habitación y la tumbó sobre la cama. – ¿Mejor?

Gimió de alivio al sentir las sábanas frescas sobre su piel húmeda. – Sí,

mejor.-dijo abriendo los ojos.

-Nena, este embarazo va a ser muy largo.

Sonrió y él se sentó a su lado.-Lo siento.

-¿Por qué deberías sentirlo? No lo haces a propósito.

-Pero estás inquieto.

Drake apretó los labios- Con Anna hubo momentos bastante dolorosos

y decepcionantes. No puedo evitar estar aterrorizado de que te pase algo y que pierdas el bebé.

Se incorporó y lo abrazó. Drake la apretó contra sí.- Prometo ser buena.

Él se echó a reír- No serías tú, sino te pusieras difícil.

-Muy gracioso- le besó en el cuello. La separó un poco para verla bien

acariciando sus rizos rojos.- Sí que me importaba. Lo de Anna.

-Lo sé – la besó en los labios.- Celosa estás para comerte.

-No estaba celosa.- dejó que la besara.

-Mentirosilla- le acarició el trasero- pero te perdono.

Stacey se echó a reír- ¿Me perdonas tú a mí?

-Por desconfiar me mí.

Esa frase la descolocó- Perdona ¿qué has dicho?- se le había cortado el rollo totalmente y lo separó por los hombros

Drake gimió – ¿Lo retiro?

Se levantó de la cama furiosa- ¡Como tienes el descaro de decir que no

confío en ti! ¡Eres tú el que no confía en mí! No fui yo el que me puso

verde por hablar con Anna- Todo eso tenía que salir a la luz tarde o temprano porque realmente nunca lo habían discutido y tenían que desahogarse. Se puso la bata blanca con malos modos y se giró para mirarle- Y lo que hiciste después... es una canallada.-Drake la miraba desde la cama con una ceja levantada.- ¿No tienes nada que decir?

-Tengo mucho que decir pero creo que es mejor que te desahogues porque me da la sensación que todavía tienes algo de rencor dentro- su voz era tan calmada que la enfadó más.

-¿Y ahora tienes el descaro de decir que no confío en ti?- Drake se cruzó de brazos y se dio cuenta de que tenía razón. No se fiaba de él-

¡Pues no! ¡No confío en ti!

Salió de la habitación y se desmayó en el pasillo.

Cuando abrió los ojos Drake la miraba preocupado.-Nena, esto no me

gusta.

-¡Me he desmayado!-estaba tan alucinada... ¡No se había desmayado en la vida! No creía del todo que a ella le pasara lo mismo que a su madre pero no le había dado tiempo ni para darse cuenta que caía.

-Creo que debemos hablar de esto- le acarició la mejilla- Quizás no deberías trabajar.

-¡Pero qué dices! Tengo que pagar la casa.

-Puedes caerte en la calle o en el metro- la miraba como si estuviera loca- en casa estarás más segura mientras no subas por las escaleras

O...

-Por Dios, Drake... es ridículo.- se miraron enfrentados.-No vas a ganar.

-Claro que sí- se levanto de su lado y desde arriba la señaló con el dedo- No permitiré que te caigas en cualquier sitio. ¡Ahora estás de poco tiempo pero cuando estés mas avanzada puedes hacerte daño o

hacer daño al bebé!

-Lo hablaremos con la doctora y veremos que dice.

Drake apretó las mandíbulas- Si la doctora dice que es mejor que te quedes en casa, ¿lo harás? ¿Sin preocuparte por la hipoteca que pagaré yo?

-¡No quiero ser una mantenida!

-De verdad Stacey, te estás poniendo muy difícil.

-¿Difícil? Mi madre siguió trabajando.

-¡Cayéndose por las esquinas! ¡Fue un milagro que diera a luz sin problemas! –gritó enfadado- ¡Está claro que para ti no tengo nada que

opinar en esto! ¡Y puesto que no te fías de mí, no tengo ni idea de lo

que hago aquí!

Salió de la habitación dejándola con la boca abierta. El portazo de la entrada la sobresaltó. Se tumbó sobre la cama mirando el techo.

¿Cómo se podían haber torcido tanto las cosas desde esta mañana?

Se pasó toda la noche rumiando lo que había pasado y se levantó agotada. No la había llamado en toda la noche y después de las doce

perdió la esperanza de que la llamara. Ni se había planteado llamarle ella. ¡No había hecho nada!

Se arrastró hasta el baño y mirándose al espejo gimió al borde de las

lágrimas. Su cara reflejaba que no había pegado ojo y se sintió todavía

peor. Se puso el primer vestido que pilló, uno amarillo de tirantes con

unas manoleínas negras.

Ese día estuvo tan callada que Betty le preguntó si todo iba bien. – Sí,

claro. Estoy algo cansada pero estoy bien.

-Uff, los primeros meses son los peores.

Sonrió forzadamente y siguió con su trabajo.

Drake no la llamó ese día y se preocupó de veras. Su madre pasó a llevarle unas muestras para las cortinas después del trabajo y se dio cuenta de que pasaba algo- ¿Qué ocurre?

Estaba lavando las judías para la cena y su madre le quitó el bol de la

mano. Stacey intentó evitar las lágrimas – ¿Es Drake?

-No sé que ha pasado. Me negué a dejar de trabajar y...

-¿Por qué tienes que dejar de trabajar?

-Me desmayé en el pasillo y...

-¿Y por eso tienes que dejar de trabajar?

-¿Me dejas contártelo?- frustrada se sentó en la mesa de la cocina.

-Está bien, me callo.- se sentó ante ella.

-No lo sé. Deberíamos haber celebrado que había firmado el divorcio.

Su madre se puso a chillar de alegría.- ¡Se ha divorciado! –se llevó una

mano al pecho –¡Dios mío, se ha divorciado!

Asombrada la miró como si estuviera loca- Parece que te alegras...

Su madre frunció el ceño- ¿Tú no te has alegrado así?

En realidad no ¿debería haberse alegrado así?- Pues no

La mandíbula de su madre cayó hasta su pecho. Levantó los brazos pidiendo ayuda – ¿Pero en qué piensas? Deberías estar en la gloria.

¡Ahora es libre!

Avergonzada pasó un dedo por la mesa de madera- Es que vi a Anna por la mañana y...

-¿Esa bruja está aquí?

-Será mejor que te lo cuente desde el principio.- se lo contó todo y su

madre se levantó para coger un zumo de la nevera...

-Hija, ¿eres idiota?- la miró sin comprender- Vamos a ver- se volvió a sentar y le cogió la mano- Tienes a un hombre libre, guapísimo, con el

que vas a tener un hijo que esta loco por ti, que ha pasado por un matrimonio complicado y que tiene algunos miedos, entre ellos que pierdas el niño. ¿Qué es lo que quieres?

Quizás es que no se lo terminaba de creer pensó moviendo el dedo por la superficie de madera. ¿Por eso desconfiaba de él? Se mordió el

labio inferior pensando en ello- Esta claro que se siente impotente

contigo. No puede decirte lo que tienes que hacer porque no es tu marido, ni tu novio y encima puedes salir corriendo en cualquier momento llevándote a su hijo con él. Así que ha hecho lo único que podía hacer, largarse para que reflexionaras.

-No sé que hacer... -la miró esperanzada- ¿le llamo?

-Hija, ¿le quieres?

-Sí-respondió sin dudar.

-¿Y por qué no luchas por él?

-¿Por qué no lucha él por mí?

-Oh, Dios mío. Estás insegura. Tienes un millonario guapísimo que vas

detrás de ti y estás insegura. ¡No te crees que te quiera del todo!

Se levantó furiosa y movió la cortina para que mirara al exterior-¿Ves dónde vivo? ¿Crees que Drake encajaría en esta vida?

Su madre la miró con pena- Hasta ahora lo ha hecho perfectamente.

Nunca nos ha hecho sentir mal porque él tenga dinero y nosotros no.

Todo lo contrario, te ha cuidado y ha sido generoso sin ostentar. Sólo aquella vez te trato mal y porque no conocía todos los hechos. Estás siendo injusta con él.

Sin poder evitarlo se echó a llorar y su madre la abrazó- Tienes que

hablar con él.

-Ni siquiera sé donde vive. Nunca se lo he preguntado.

-Si le llamas...

Sonó el timbre y fue corriendo hasta la puerta. La abrió esperando que

fuera Drake pero era Mike con una tarta de chocolate en la mano-

Mellie me ha enviado a traerte esto. Dice que lo necesitas.

Sonrió con pena pues había hablado con su amiga y aunque no le había contado nada se había dado cuenta de que estaba triste- Dale las gracias.

Mike le guiñó un ojo antes de irse y Stacey cerró la puerta lentamente

mirando la tarta.-Te dejaré sola. Me parece que necesitas pensar en ello.

-Mamá- su madre se volvió en la puerta- Gracias.

Sonrió antes de decirle- Me gusta Drake y a tu padre también. Será el

verno perfecto.

-No corras tanto.

Se comió media tarta de chocolate mirando la ventana. Pensó en todo

lo que podía hacer para que Drake la perdonara y se le ocurrió algo. Llamó a un par de personas que se extrañaron por su petición pero aceptaron porque en realidad no tenían más remedio.

En la cama sonrió pensando en Drake. Sobre todo sonrió por la cara que iba a poner.

Capítulo 12

Sentada tras su escritorio encendió el ordenador haciendo una mueca

al ver el trabajo que tenía que hacer. Había llegado media hora antes de la hora y se levantó para preparar el café. Esa mañana se había puesto su falda roja y su blusa a juego. Alguien entró en el despacho y

ella se giró con la cafetera en la mano. Drake se la quedó mirando fijamente y Stacey dejó la cafetera en su sitio. –Buenos días.

-¿Que haces aquí, nena?

-Oh pues he cambiado de trabajo- se acercó a él y le dio su taza de café. Drake entrecerró los ojos

-¿Ah si?

-Sí- se sentó detrás de su mesa y sonrió. – ¿Te parece bien?

-¿Cómo lo has hecho?

-He llamado a Mary de personal y le he dicho que nos vamos a casar,

así que querías que estuviera en este puesto hasta que diera a luz.-

Drake la miraba asombrado- por supuesto ella aceptó de inmediato.

Estás de acuerdo ¿no?

-Sí, claro.- se giró para ir a su despacho pero se volvió otra vez antes de entrar.- ¿Cuándo te he pedido que te cases conmigo?

Stacey sonrió- Lo harás. Además así podrás vigilarme y no tendré que

quedarme en casa. ¿No te parece perfecto?

-Así que lo haré...

-Sí.

Drake asintió y entró en su despacho. Suspiró de alivio pues no había

puesto el grito en el cielo.

Diez minutos después la llamó a su despacho. Ella fue con el block de

notas y entró en él sin llamar. Le miró con una sonrisa en los labios

pero vio que estaba tenso y Stacey se asustó. –Siéntate, te voy a dictar.

Se sentó y cruzó las piernas-Creo haberte dicho antes que no me gustaba ese vestuario para venir al trabajo.

Asombrada le miró a la cara- Pero...

-Si eres mi empleada harás lo que yo te diga. ¿Lo has entendido?

Entrecerró los ojos intentando entender a donde quería ir a parar hasta que se le pasó por la cabeza que necesitaba tener poder sobre ella pues en todo lo demás no podía. –Lo he entendido.- respondió muy seria.

Se miraron a los ojos durante unos segundos- ¿Qué quieres conseguir

con esto?

-¿Qué me perdonas por ser tan idiota? ¿Qué quiero otra oportunidad?

-¿Y qué estás dispuesta a hacer?

Stacey levantó la barbilla pues no estaba dispuesta a arrastrarse, ya había llegado hasta allí renunciando a un trabajo buenísimo- ¿Qué quieres que haga?

-Que me dijeras que me quieres y te disculpas no estaría mal.

Estaba tan serio que tuvo miedo de que no la perdonara. –Siento haber sido tan bruja y desconfiar de ti. –y susurró- Te quiero.

-¿Qué has dicho?

Un poco más alto dijo- Te quiero.

-No entiendo lo que estás diciendo.

-¿Estás sordo? ¡Te he dicho que te quiero!- gritó levantándose de la silla.

Drake levantó una ceja- Ha sido una declaración un poco rara.

Gimió de frustración –Esto es ridículo.

-Así que estás loca por mí.

Stacey entrecerró los ojos viéndolo levantarse e ir a la ventana- Creo que tenemos que dejar algo claro- dijo él- Ante todo, esto es el trabajo.

-Lo entiendo.

-Cuando estemos aquí, somos jefe y empleada.

-¿Y cuando salgamos?

Drake se giró para mirarla a los ojos- Seguiremos el plan original.

Saldremos nos conoceremos y veremos que pasa.

El alivio la invadió y pudo relajarse sentándose en la silla- Bien.

-¿Estás dispuesta a hacerlo así?

-Sí.

-En el trabajo no quiero discusiones, ni líos. No daría ejemplo.

Asintió golpeando el block con el lápiz. Le recordaba al Drake del día que lo conoció y la estaba poniendo muy nerviosa.-Empecemos- dijo él

sentándose tras el escritorio

No le dio tregua. Durante todo el día fue tanto o más exigente de lo que era antes de despedirla. Le miró esperanzada cuando llegó la hora de la comida- Tengo una comida de negocios -dijo mirando su reloj-Cuando vuelva quiero esas cartas terminadas.

Sin saber que decir asintió desviando la mirada mientras Drake salía de la oficina.

-Roma no se hizo en una hora- dijo para sí cogiendo su block. –
Paciencia, Stacey.

Al llegar por la tarde ni la saludó. Entró en el despacho como sino estuviera. Apretó los labios cogiendo las cartas para que las firmara. Entró en su despacho sin llamar y él estaba al teléfono.- No Margie, esta noche no puedo...

Stacey entrecerró los ojos. Conocía a esa Margie. Seguro que era la misma que le había llamado el día que ella tenía la cita con Jeff. Con paso firme dejó las cartas en la mesa y se cruzó de brazos oyéndole hablar- Tendremos que cancelarlo. –escuchó lo que le decía mientras revisaba las cartas- No, esta noche es imposible. Además tengo otros

planes. Te llamo en unos días cuando decida lo que voy a hacer.

Stacey se tensó. ¿Estaba jugando con ella? No quería tomar

decisiones precipitadas pero si se la estaba jugando le cortaría las pelotas. Como esa Margie se acercara a cien metros iban a salir en los

periódicos.

Cuando colgó el teléfono no pudo evitar preguntar- ¿Quién es Margie?

Drake arqueó una ceja y siguió firmando- No es de trabajo.

Esa frase la puso frenética y cogió las cartas de la mesa con malos gestos- ¿Me estás retando, Drake?

La miró divertido- No tengo ni idea de lo que me hablas.

-Quedan dos horas para salir. –le dijo amenazante –Más te vale que me respondas entonces.

-Como has dicho quedan dos horas para salir.-la ignoró volviéndose al

ordenador.

-Vale.

Furiosa salió del despacho. El resto de la tarde trabajó para no pensar

en él y cuando llegaron a las cinco cogió su bolso y se fue sin

despedirse. Al llegar a casa estaba tan furiosa que no sabía que hacer.

Se había arrastrado por él y la trataba así. Si hasta la había obligado a

decirle que le quería, itres veces!

Se puso unos vaqueros cortados y una camiseta de tirantes para estar

cómoda en casa. Vio la ropa para planchar y para entretenerse sacó la

plancha. Se puso a planchar y cuando oyó el coche no se movió.

Siguió planchado con furia. La puerta de la entrada se abrió- ¿Nena?

-Estoy en la cocina- respondió entre dientes.

Entró en la cocina y tiró la chaqueta sobre la silla- ¿Por qué no me has

dicho que te ibas?

-Es que no sabía como comportarme y como eran las cinco decidí venir

a casa. Empujaba la plancha sobre la camisa para quitar una maldita arruga sin mirarle.-Nena, suelta ese chisme.

-Tengo que planchar. Ya no son las cinco y puedo hacer lo que me dé

la gana, ¿no es así? ¿O lo he entendido mal?

Se acercó a ella por la espalda y la abrazó por la cintura- ¿Tu

penitencia ha sido demasiado dura para ti?- le pregunto al oído- No te

ha gustado que te ignorara ¿verdad?

Se tensó oyendo sus palabras – ¿Te he ignorado?

-Un día entero sin llamarme...- la besó en el cuello.

Se giró para mirarlo – ¿Me estás diciendo que me has tratado así para

darme una lección porque no te he llamado, cuando has sido tú el que

te has ido? ¿Qué he tenido que renunciar a un trabajo que me

encantaba para que tú estuvieras contento y me has obligado a decirte

que te quiero para que tú decidieras que no era suficiente y darme una lección por no llamarte?

-Bueno –dijo algo incómodo- dicho así...

-¿Dicho así? ¡Ha sido así, Drake!

Dejó la plancha sobre la tabla furiosa antes de desenchufarla de malos

modos. –Quizás estaba equivocada...

-¿Qué quieres decir?- la cogió por el brazo y la giró.

Le miró con sus ojos verdes cuajados en lágrimas- ¿Sabes como me he

sentido?

-Nena...

-Como si no te importara. Tu manera de hablarme...

-Lo siento. No pensaba que te lo tomarías así.

-¿Y cómo querías que me lo tomara, Drake? Me he arrastrado hasta tu

oficina pidiéndote una oportunidad y tú me tratas así ¿Cómo querías que me lo tomara?

-Estaba enfadado.- se pasó una mano por la cabeza nervioso.

Stacey tragó saliva y susurró – Siempre pasa algo ¿no?

-¿Qué quieres decir?- estaba preocupado.

-Siempre ocurre algo que te hace darme lecciones. En la oficina lo hiciste con el café y con la falda.- Drake dio un paso hacia ella y Stacey

se apartó separándose de golpe- cuando ocurrió lo de Anna me insultaste y me despediste.

-Nena, no es así...

-Y ahora por no pasar por el aro con lo de dejar el trabajo, no me llamas y cuando me arrastro yo, haces esto para rematar ¿no es así?

-¡Joder, Stacey! ¡No es así!

-¿Y cómo es Drake?

-Lo de la oficina era un juego y lo de Anna...estaba furioso. No sabía lo

que había pasado...

Una lágrima cayó por su mejilla y Drake intentó abrazarla. Se apartó de

él y le dio la espalda- ¿Puedes irte, por favor?

-Nena. Lo siento no pensaba que te lo tomarías así...Tú que te revelabas a cada cosa que te decía, esperaba que te lo tomaras de otra manera.

Apretó los labios- Tienes razón. Ni me reconozco a mí misma.- salió de

la cocina y subió las escaleras corriendo para encerrarse en su habitación.

Oyó alguien hablando en el piso inferior pero no se movió. Tumbada en la cama se limpió las lágrimas y se giró para abrazar la almohada.

Se quedó dormida y cuando se despertó era de noche. No se oía nada

en la casa, así que supuso que Drake se había ido.

Se quitó los pantalones cortos y la camiseta para ponerse el camisón corto de seda. Después bajó hasta la cocina y vio que la ropa estaba planchada. Seguramente su madre lo había hecho. Cogió una manzana y se sentó sobre la encimera de la cocina masticándola sin apetito. Si el día anterior estaba confusa ahora estaba hecha un lío.-

¿Nena?

Se sobresaltó al oír a Drake y se giró asustada.-Pensaba que te habías

ido.

-Sé que querías que me fuera...- se acercó a la luz de la ventana y vio

que estaba en ropa interior- pero no quería dejarte sola.

-No quiero discutir, Drake- susurró dejando la manzana a medio comer

sobre la encimera.

-Vamos a la cama. Sólo dormiremos, nada más.-la cogió de la cintura y

la bajó de la encimera.

Subieron al piso de arriba y se acostaron en la cama. Stacey le dio la espalda y Drake la abrazó.

A la mañana siguiente una caricia en la espalda la despertó y se giró para mirar a Drake. La miraba preocupado- Has dormido muy inquieta.

¿Estás bien?

-Sí. -se miraron a los ojos- No me lo dijiste.

-¿El que, nena?

-Cuando te dije que te quería no dijiste nada

Drake apretó las mandíbulas y Stacey sintió ganas de llorar, así que para no hacer más el ridículo le susurró- Tienes que irte, Drake.

-No, no- dijo él acariciando su mejilla- no me voy a ir a ningún sitio. Sé

que he hecho las cosas muy mal, pero ahora eres tú la que tienes que

darme una oportunidad.

-¿Una oportunidad para qué?

-No te voy a decir ahora que te quiero porque pensarás que lo hago para arreglarlo. Cuando te lo diga quiero que sea especial, nena.

¿Le estaba diciendo que la quería? La esperanza renació en su pecho. –Esta noche iremos a cenar a un sitio estupendo como las personas normales. Sin aviones, sin ex-esposas, sin padres, sin hablar

del trabajo, solos tú y yo.

-¿Una cita?- preguntó sin aliento.

Drake sonrió- Sé que pensarás que me pasará algo espantoso pero no va a pasar nada y lo pasaremos bien. Hablaremos toda la noche si

hace falta y arreglaremos esto. –La besó suavemente en los labios-

Ahora a trabajar o tu jefe se enfadará contigo.

-Voy a llamar para decir que estoy enferma- se giró dándole la espalda.

-Nena- le dio la vuelta divertido- de eso nada. Tengo una reunión en una hora y media. Tienes que tomar notas.

Gimió tapándose la cara con la almohada y Drake comenzó a besarla en el pecho bajándole uno de los tirantes del camisón- Nena, me lo estás poniendo difícil –dijo antes de acariciar su pezón con la lengua haciéndola gemir-¿voy a tener que hacerte el amor para que te levantes?

Apartó la almohada- Me tienes desatendida.

-¿De veras? No puedo consentir que digas eso.

Drake llegó tarde veinte minutos pues tuvo que ir a su casa a cambiarse antes de ir a la oficina. Stacey se decidió por un vestido blanco entallado para que tuviera algo que decir cuando la viera y lo hizo. Estaba colocando unos informes sobre su mesa cuando entró en

el despacho. Drake puso los ojos en blanco en cuanto la vio y Stacey se echó a reír. Se acercó a ella y la abrazó por la cintura- Eres una provocadora, cielo- la besó en los labios- Ese vestido va a hacer que no pueda concentrarme en todo el día.

-Pues a mí me gusta.- le besó en los labios y se apartó de él- Tienes

trabajo ¿recuerdas?

Drake la miró irónico.

Ese día todo fue muy diferente. Trabajaban en una armonía que hasta

ahora nunca habían conseguido. Incluso comieron juntos en una cafetería cercana.

Para su primera cita se puso un vestido verde de gasa con finos tirantes. Se ajustaba al cuerpo y caía sobre sus caderas hasta encima

de sus rodillas. Estaba muy guapa o al menos eso le dijo su madre cuando la vio bajar. Nerviosa paseó por el salón esperando a Drake –
Llega tarde- dijo mirando el reloj sobre la chimenea.

-¿Quieres tranquilizarte? Llegará enseguida- su madre miraba una revista de cotilleos muy concentrada.

-Nunca llega tarde.- miró por la ventana por sino había oído el coche al

llegar.

-Como sigas así te va a dar un infarto.

Suspiró de alivio al ver el coche estacionar frente a la casa- ¿Ves? Ya está aquí.

Gruñó viéndola levantarse y salir por la puerta de atrás. Cogió su bolso

y apagó la luz del salón. Se abrió la puerta de la casa –Perdona nena,

pero había mucho tráfico.-le dijo Drake en la penumbra.

-No pasa nada- se acercó a él y le besó en los labios suavemente.

-¿Preparada para la primera cita?- la sonrisa de Drake le calentó el alma.

-Si te digo la verdad, estoy algo nerviosa.

-Vamos a pasarlo bien y a relajarnos- la besó en la sien mientras cerraba con llave. La cogió de la mano y la llevó hasta el coche. Le abrió la puerta como un caballero y Stacey le dio las gracias.

Arrancó el coche y se dirigió a la ciudad- ¿A dónde vamos?

-Es una sorpresa- le guiñó el ojo.

Al llegar a la ciudad fueron hacia el Soho. Se detuvo ante la puerta de

un restaurante que Stacey no conocía-¿Es nuevo?

-Me parece que no lleva abierto mucho tiempo y no hay fuentes, ni cascadas.

Cogiéndola por la cintura, entraron en el interior donde a Stacey se le

borró la sonrisa- Cielo...

-No pasa nada.

Todo el restaurante era una trampa mortal. Un hombre estaba tirando

unos cuchillos al aire en una de las esquinas mientras otro echaba fuego por la boca en otra esquina. Una equilibrista con una sombrilla en la mano pasaba por un cable sobre los comensales. –Bienvenidos al Circo.- dijo una mujer con un corsé negro y un sombrerito ladeado mientras Stacey miraba a su alrededor aterrorizada

Se volvió a Drake suplicándole con la mirada- Vámonos de aquí.

-Nena, lo que te pasó fueron casualidades- dijo cogiéndola por la cintura y siguiendo a la maîtresse.

Para colmo los sentó cerca del hombre de los cuchillos y Stacey se mordió el labio inferior al ver que Drake se sentaba de espaldas a él –

De verdad, quiero irme.-dijo sentada en la mesa.

-Sonríe y disfruta del espectáculo.

-Así no me relajo- dijo enfurruñada mirando la carta. Abrió los ojos como platos al ver los precios. Aquel sitio era un robo.

Les tomaron nota y Stacey vigilaba al de los cuchillos como si fuera un

perro guardián. Drake se echó a reír y le cogió la mano- Nena, de verdad... creo que estás exagerando.

-Ya me lo dirás cuando te clave uno de esos en la espalda.

Drake se echó a reír haciendo que varias mujeres se volvieran a él con

admiración. Él ni se dio cuenta y Stacey sonrió para sí.

La cena estaba deliciosa, eso no lo podía negar. La pasta que había pedido Stacey estaba muy buena. Hablaron un rato de lo que sucedía

alrededor pero al de los cuchillos se le cayó uno al suelo y a Stacey por poco le da un infarto. Drake se echó a reír al verle la cara –

Vámonos de aquí- dijo dispuesta a irse

-Espera, empieza el espectáculo en la pista central- Al ver que el de los

cuchillos se iba se sentó en la silla desconfiada. Se redujeron las luces

y en la pequeña pista central apareció una chica vestida con un tutú de

ballet. La música era triste como las que utilizan los antiguos

carruseles. A Stacey nunca le había gustado, se sentía como en una película de terror. La bailarina en el centro de la pista estiró el brazo

hacia el techo y de allí bajaron dos largas telas. Comenzó a enrollar los

brazos en las telas y se elevó ligeramente sobre el escenario.

Sujetándose simplemente en las telas comenzó a moverse de un lado a

otro enrollándose y desenrollándose. Se contorsionaba dejándolos a todos con la boca abierta. – Es buena – le dijo a Drake que sonreía mirándola.

La chica empezó a balancearse de un lado a otro. La extensión de las

telas le permitía casi llegar hasta donde estaban ellos. La chica la miró

y le guiñó un ojo.- Señores y señoras. Si observan a la bailarina tiene en su tobillo derecho un lazo rosa.- dijo el jefe de pista.

Sonriendo miró a Drake brevemente que no miraba a la bailarina sino

a ella.- ¿No te gusta?

-Me gusta mucho. Mírale el tobillo.

Stacey lo miró cuando pasó ante ella y abrió los ojos como platos. Al final del lazo había un anillo- ¿Se puede levantar el caballero que quiere pedir la mano de su dama?

Drake se levantó dejándola con la boca abierta. Los aplausos en la

sala casi la ensordecieron. – ¡Drake, siéntate!

Él se echó a reír y se puso de rodillas ante ella. Emocionada le miró a

los ojos- Te quiero, nena. –le cogió la mano – La primera vez que te vi

supe que ya no podría vivir sin ti. – Stacey tragó saliva –Y creo que para que no haya mas malentendidos entre nosotros debo decirte que

te amo y quiero compartir mi vida contigo. ¿Stacey Collings me harías el

honor de ser mi esposa?

-Sí.

La gente empezó a aplaudir mientras Drake la levantaba y la besaba en los labios. Cuando se separaron el del micro dijo- Bien, pero si ahora quiere su anillo tendrá que conseguirlo.

Stacey miró a Drake sorprendida- Tienes que quitárselo del tobillo, nena.

-¿No podías hacerlo como todo el mundo, no?- se subió a la silla mientras la gente se reía y después sobre la mesa. Drake se reía a carcajadas mientras veía como Stacey extendía las manos hasta la bailarina que se acercaba.

-Cariño, ten cuidado – dijo Drake acercándose a ella.

-Ese anillo es mío- decidida fijó la vista en el anillo estirando la mano.

Lo rozó pero no consiguió cogerlo mientras la gente parecía

decepcionada. Miró a Drake que parecía estar pasárselo en grande

–Ya me las pagarás.

-No sé si te mereces ese anillo. Mi Stacey lo cogería costara lo que costara.

-Oh tranquilo, no te libraras de mí tan fácilmente- alargó la mano pues

la bailarina volvía y consiguió agarrar el extremo del lazo perdiendo el

equilibrio. Drake consiguió cogerla en brazos antes de que cayera al

suelo.-Eres mío –levantó el lazo con el anillo en el extremo y los de alrededor aplaudieron entusiasmados. Stacey le besó en los labios.

Drake después de responder el beso la sentó en la silla y le puso el anillo en el dedo- Es precioso, Drake.-dijo emocionada al ver el solitario.

-No quería que fuera ostentoso pues no me pegaba para ti. ¿De verdad te gusta?

-Me encanta. Sencillo y hermoso. Es perfecto.

Él sonrió contento y se sentó en su sitio mientras Stacey miraba su anillo radiante. Les llevaron champán sin alcohol. Se notaba que Drake había pensado en todo. La maîtresse se acercó para felicitarlos y le

dijo a Drake que las fotos podrían recogerlas al día siguiente

-¿Fotos?

-No esperarías que este momento no fuera inmortalizado –dijo antes de beber- Mellie quería un video y lo he conseguido.

Gimió mientras él se reía a carcajadas.

-Es la mejor cita de mi vida- dijo ella mientras Drake pagaba la cuenta.

-No he acabado.

La llevo a la parte alta de la ciudad y metió el coche en un garaje.-

¿Dónde estamos?

-Ya lo verás.

La subió a la azotea mientras Stacey se reía subiendo las escaleras. Al

llegar arriba abrió la boca sorprendida al ver un montón de farolillos blancos alrededor de una piscina. Un camarero puso música y después de dejarles preparada una mesa con varias cosas de comer

se fue discretamente- Drake ¿Qué hacemos aquí?

Alucinada miraba a su alrededor. Se veía toda la ciudad. De hecho no

había ningún edificio a su alrededor. Las luces de Manhattan esa noche hacían la vista impresionante.

-¿No te apetece un baño?- dijo él pícaramente quitándose la chaqueta- Porque yo en este momento tengo un calor terrible.

Mirándolo a los ojos llevó sus manos a la cremallera de su vestido- Claro que sí.

Ese vestido no permitía llevar sujetador y al dejarlo caer se quedó en braguitas ante Drake. -Nena, me vuelves loco.

Stacey se echó a reír y quitándose las sandalias se tiró de cabeza a la

piscina. -El agua está buenísima.

Drake se desnudó sin dejar de mirarla y lo hizo completamente.

Asombrada miró a su alrededor-Drake ¿y si te ve alguien?

-Estamos solos.

-¿Entonces debería haberme quitado las braguitas?

-Te las voy a quitar yo -se tiró en la piscina de cabeza y Stacey se echó

a reír al sentir sus manos en sus caderas. Antes de darse cuenta no

tenía la ropa interior.

Cuando salió al exterior le rodeó los hombros sujetándose en él y se miraron a los ojos- Te quiero – susurró ella.

-Y yo a ti, nena. –la acarició en las nalgas.

-Te lo has currado- dijo besándolo en la barbilla – Mereces un premio.

-¿De verdad?- preguntó con voz ronca- ¿Cómo que?

-¿Qué sugieres? Elige tú.- dijo gimiendo al sentir su sexo entrando en

ella.

-Tenemos que pasar tres meses al año en Londres.

Estaba tan embebida en lo que estaba sintiendo que ni siquiera le escuchó. Sólo podía agarrarse a él, moviendo las caderas al ritmo que

le marcaba hasta hacerla explotar en un millón de sensaciones.

Besándose como si quisieran fundirse Drake la acercó a la escalerilla.

– ¿No dices nada?

-¿Sobre que?

-Sobre lo de pasar tres meses en Londres al año.

Se quedó noqueada pues ¿cuando había pasado eso?- Tengo que ir en barco...

-Te gusta el barco y a mí me gusta que estés a mi lado, nena.

Sonrió acariciando su mejilla con cariño- Está bien. Me pillas en un buen día.

Drake se echó a reír y subió por la escalerilla yendo hacia una de las toallas. Resbaló en el suelo de terrazo pero antes de caer recuperó el

equilibrio- Dios mío- dijo ella asustada agarrada a la escalera – Te podías haber hecho mucho daño.

-Y estoy desnudo. ¿Te imaginas lo que dirían los de la ambulancia?- la

miraba divertido pero a ella no le hizo ninguna gracia.- Nena, no ha pasado nada.

Salió de la piscina y aunque iba con cuidado también resbaló. Drake la

sujetó con fuerza antes de caer- ¿Ves como no eres gafe?- la abrazo a

él. –También podía haberte pasado a ti.

Sonrió abrazándolo- Menos mal que te tengo a ti.

-Siempre, mi vida.-mirándola a los ojos con amor- Siempre.

F N

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos

“ Vilox” o “ Insufrible amor” . Próximamente publicará “ Esa no soy yo” y

“ No me amas como quiero”

Si quieres conocer las obras publicadas de esta autora escribe su nombre en el buscador de Amazon.

Sophiesaintrose@yahoo.es